

Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez

# La Herencia de un Educador Pastor



**ABRAHAM SANTIBÁÑEZ**  
Sobre la base de la investigación realizada por  
**Christian Hansen y José Albucco**  
Entrevistas de Camila Pistacchio

074726

EDICION

## La Herencia de un Educador Pastor

ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

Sobre la base de la investigación realizada por

Christian Hansen y José Albucco

Entrevistas de Camila Pistacchio

Equipo Editorial: Padre José Lino Yáñez  
José Albucco

Christian Hansen  
Jaime Galgani

De la presente edición:

© Ediciones UCSH, 2007

General Jofré 462,

Santiago de Chile

Teléfono: 460 11 44 - Fax: 634 55 08

Casilla electrónica: publicaciones@ucsh.cl

Web: www.ucsh.cl - www.universilibros.cl - www.edicionesucsh.cl

Reg.-Prop. Intelectual: 163.663

ISBN: 978-956-7947-59-1

Diagramación: Lucía Salvatierra

Impresión: LOM Ediciones

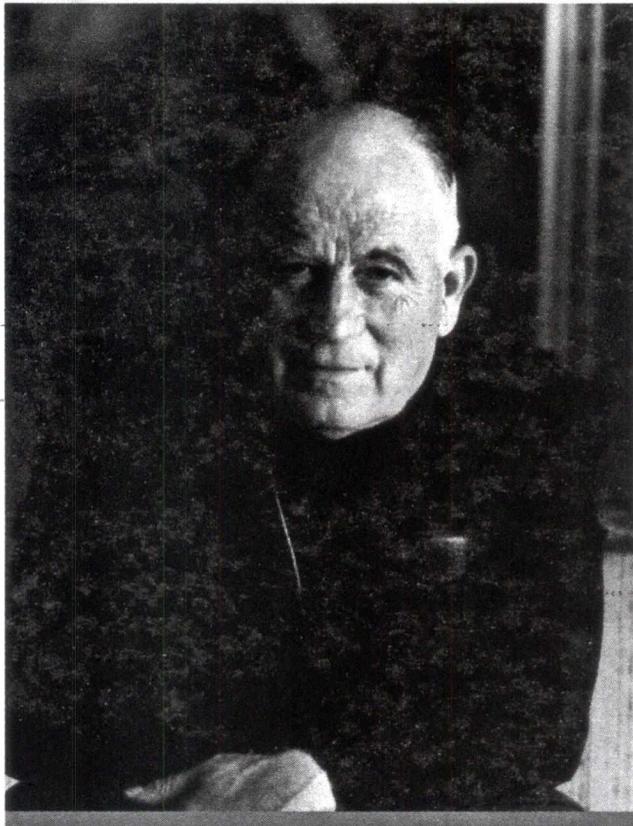
Santiago - Chile, 2007

Ninguna parte de esta obra, incluyendo el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin autorización previa del editor.

# INDICE

|  |    |
|--|----|
| PRESENTACIÓN .....   | 5  |
| PRIMERA PARTE .....  | 15 |
| CAPITULO I:<br>Al comienzo del camino, una elección .....  | 17 |
| CAPITULO II:<br>En un tiempo difícil,<br>surge el IPES Blas Cañas .....  | 29 |
| CAPITULO III:<br>Encuentro y compromiso del<br>Cardenal Silva Henríquez<br>con el IPES Blas Cañas .....          | 47 |
| CAPITULO IV:<br>Ideario educativo salesiano del Cardenal,<br>proyectado ayer en el IPES y<br>hoy en la UCSH..... | 57 |
| CAPITULO V:<br>El camino hacia una Universidad Salesiana ..  | 71 |
| CAPITULO VI:<br>Realidad actual y evolución.....   | 83 |

|   |     |                            |     |
|---|-----|----------------------------|-----|
| <b>SEGUNDA PARTE</b> .....  | 95  | <b>TERCERA PARTE</b> ..... | 189 |
| Entrevistas realizadas por la periodista<br>Camila Pistacchio.....                      | 97  | Anexos .....               | 191 |
| Testimonios sobre la presencia del<br>Cardenal Raúl Silva Henríquez<br>en la UCSH ..... | 143 |                            |     |



## PRESENTACIÓN

---



**Hay hombres que luchan toda la vida...  
Esos son los imprescindibles**

Bertolt Brecht

Estas páginas se centran en los rasgos de una de las personalidades más notorias de la historia reciente de nuestro país; el Cardenal Raúl Silva Henríquez, a quien le tocó vivir y actuar en un momento histórico que le exigió dar lo mejor de sí hasta consumir su vida en el servicio de la caridad, es decir, en la entrega de un amor sin condiciones que -como pocas veces sucede- fue capaz de irradiarse hasta el punto de no considerar las mezquinas barreras ideológicas que nos separan de los que consideramos diferentes a nosotros. En efecto, el Cardenal Raúl Silva Henríquez fue el testimonio viviente de que el amor de Cristo no se agota en la estrechez de las divisiones políticas, religiosas, económicas o sociales con que a menudo el mundo actúa y programa sus decisiones vitales. Hombre de acción, sus múltiples contribu-

ciones tocaron los más diversos sectores de la sociedad chilena. Su lema fue "La caridad de Cristo nos urge" y, fiel a él, no dejó de sentirse permanentemente apremiado por una tarea fundamental que, expresada con sus palabras, consistía en salvar "el alma de Chile". Lo hizo de múltiples maneras: promoviendo la creación de Caritas Chile, impulsando la formación de jóvenes sacerdotes, creando la Vicaría de la Solidaridad, motivando los esfuerzos por la Reconciliación Nacional, gestando la creación de la aldea de niños SOS en Punta de Tralca, recolectando dinero para la construcción de iglesias destruidas por el terremoto de 1985, y tantas obras más. Y, en el inmenso tráfago de preocupaciones que lo inquietaban, pensó un día también que todos esos esfuerzos serían vanos si no había instituciones que se preocuparan especialmente de la formación de futuros profesionales.

Esta preocupación del Cardenal Silva Henríquez por la formación de los jóvenes alcanzó a nuestra Universidad de manera muy particular y sentida. Su testimonio personal, su contacto con ella y todas

las acciones que impulsó en beneficio de su desarrollo, nos permiten afirmar que él contribuyó a iluminar la misión de esta casa de estudios, asignándole el espíritu fundacional y la carta de navegación que nos permite ofrecer a la sociedad chilena algo más que una simple institución de formación profesional. Por este motivo, el nombre que lleva y que sustituyó al de Universidad Católica Blas Cañas no es simplemente un homenaje a la persona del Cardenal, sino un reconocimiento de la huella determinante de su presencia en la fundación y desarrollo de esta Institución Universitaria. Las páginas que siguen plantean que el proyecto formativo institucional de la UCSH encarna y materializa los sueños, la humanidad, el carisma y el tesón de un hombre que dió lo mejor de sí para liberar las energías de una sociedad siempre en construcción y siempre necesitada de mejores profesionales.

Cuando se cumplen cien años de su nacimiento y cuando nuestra Universidad se encuentra en un momento particular en su historia de crecimiento y desarrollo, creemos que es oportuno dar testimonio de las

relaciones que con ella tuvo el Cardenal Silva Henríquez. Para hacerlo, hemos considerado oportuno presentar a la comunidad universitaria y al conjunto de la sociedad chilena el presente texto, basado en el trabajo realizado por Christian Hansen y José Albuco<sup>1</sup>, quienes, ayudados por innumerables apoyos testimoniales, nos ofrecen un recorrido que deseamos pueda ser leído y divulgado con el mismo interés y afecto con que el Cardenal miró y veló los primeros pasos de esta Institución.

Las páginas siguientes tienen el objetivo de ayudarnos a conocer más detalladamente la vinculación entre la persona del Cardenal Silva Henríquez y la historia de la Universidad que ahora lleva su nombre. Pretendemos dar cuenta de cómo el Cardenal se fue acercando progresivamente al otrora Instituto Profesional Blas Cañas y cómo fue viendo en él la posibilidad de mate-

1. Estudio "Presencia del Cardenal Silva en nuestra obra educadora", UCSH, 2005. Biblioteca UCSH. En la segunda parte de este texto, se presenta una síntesis temática de los testimonios contenidos en el estudio mencionado.

rializar el anhelado proyecto de ofrecer a la sociedad chilena una institución universitaria capaz de generar un proyecto alternativo a los existentes en el momento y coincidente con las líneas inspiradoras de la Iglesia Católica, entre las cuales destaca la opción preferencial por los pobres y los jóvenes. Veremos cómo la acción del Cardenal en la Universidad, con la ayuda de múltiples colaboradores, se materializa en varios frentes, desde la consecución de fondos para su crecimiento hasta el apoyo personal y espiritual, pasando por la voluntad de marcar a la institución con el sello salesiano, consciente de que el carisma de Don Bosco era una buena respuesta a las necesidades educativas de nuestro País.

La metodología de investigación sobre la cual se estructura la información contenida en el texto contempla, básicamente, la voz de numerosos testigos. Por ese motivo, continuamente se les da la palabra, rubricando así -de la forma más directa posible- el influjo y el peso que tuvo el Cardenal en la corta historia de nuestra Universidad.

El texto tiene tres apartados. La primera parte contiene una relación de diversos aspectos que van desde la búsqueda vocacional del Cardenal Silva hasta el establecimiento de la UCSH como institución salesiana. La segunda parte contempla el registro de diversos testimonios organizados temáticamente. La tercera parte, finalmente, contiene diversos documentos anexos que nos ayudan a completar la visión general que se quiere transmitir.

Ponemos a disposición de toda la Comunidad este texto, esperando que, tras su lectura, podamos ver en la persona del Cardenal Silva Henríquez al hombre que, por haber luchado toda su vida, se ha constituido para nosotros en una voz imprescindible y vital en el proceso histórico de las últimas décadas de nuestra historia y, consecuentemente, en una inspiración permanente para el crecimiento y desarrollo futuro de la Universidad que lleva su nombre.

Equipo Editorial

## El juicio de los testigos

Las instituciones viven un proceso carismático fundacional donde confluye el concurso de muchas personas; nunca de un solo protagonista o de un acto decidido por alguna autoridad. Como dijo el poeta Jorge Manrique, "nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir", las instituciones nacen, crecen, se consolidan y -a veces- mueren, porque en torno a ellas actúan muchos factores y sufren (o gozan) de la influencia de las circunstancias de su tiempo.

En la historia todavía breve de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez -llamada anteriormente "Universidad Católica Blas Cañas" y continuadora del Instituto Profesional del mismo nombre- se han dado cita personas provenientes de distintos ámbitos, cuyos proyectos, aunque no necesariamente coincidentes, terminaron por poner en marcha un plantel que hoy busca posicionarse en el competitivo mundo de las universidades chilenas con un sello dis-

tintivo que tiene por norte la excelencia académica y que está inspirado en el modelo educativo de Don Bosco, un santo italiano del siglo XIX. A quien le correspondió dar forma definitiva al proyecto, sin embargo, fue al propio Cardenal Silva Henríquez. Él, ya retirado, como Arzobispo Emérito de Santiago, volcó sus energías para asegurar el futuro del Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas (IPES Blas Cañas), convertido luego en universidad y re-bautizado definitivamente con su nombre, como reconocimiento de su vocación fundadora con esa obra educativa.

Los testimonios que dan cuenta de esa etapa fundacional son elocuentes en distintas direcciones. Así, por ejemplo, Hernán Sepúlveda Uribe, ex presidente de la Federación de Estudiantes, dijo: "El Cardenal no sólo se jugó por el proyecto del Blas Cañas en forma teórica; se puso el overol para sacar adelante este proyecto. Lo recuerdo siempre preocupado hasta de las cosas más concretas. Personalmente se preocupaba de conseguir los recursos para la consolidación del proyecto y realizaba viajes agotadores con ese objetivo".

Coincidiendo en la misma apreciación, el ex profesor Juan Cerda Palma planteaba: "Dada su condición de Cardenal, de la importancia que tenía como persona de acción en la defensa de los Derechos Humanos, no sólo a nivel de país sino a nivel internacional, pudo realizar positivas acciones para que este proyecto no muriera..." Idea que también subrayó, cuando fue entrevistado, el ex alumno y profesor Ulises Rubio Cáceres: "En esos años duros, es precisamente el Cardenal el gran articulador de los contactos en los ámbitos académicos y políticos para forzar no sólo el nacimiento del proyecto IPES, sino en particular su desarrollo por la vía de las colaboraciones internacionales".

Esta preocupación se tradujo, en primera instancia, en lograr que el Instituto superara no pocas vallas. La iniciativa impulsada modestamente por el grupo de religiosas de un antiguo Instituto Comercial Blas Cañas pronto logró una insospechada proyección que hizo necesario, a comienzos de la década de 1980, el traspaso de su responsabilidad a la Conferencia Episcopal. A pesar de que la Iglesia contaba

con establecimientos de educación superior con el sello católico y, específicamente en Santiago, con una Universidad Pontificia, los obispos consideraron indispensable asumir el proyecto del IPES, para satisfacer la necesidad de formar educadores, primeramente de Religión, de acuerdo a las orientaciones renovadas de la Iglesia.

Al final de este mini-laberinto, el camino llevó de manera lógica a encargar la tarea a los Salesianos. El propio Cardenal y los Obispos Tomás González y Manuel Camilo Vial fueron los principales gestores de esta obra. Por cierto, hay muchos otros nombres que como las múltiples corrientes que van sumándose a un gran río han contribuido de manera decisiva en el proyecto. Pero todos coinciden en que el carisma de Don Bosco, fundador de la Congregación Salesiana, encarnado por el Cardenal durante su vida, fue el factor determinante.

En un nivel más profundo aún, el Cardenal Silva Henríquez no sólo aportó sus conocimientos, sus con-

tactos y su experiencia. Sobre todo, entregó su ejemplo de fe, que se expresaba en diversos aspectos:

En primer lugar, se manifestaba en su calidad pastoral. Así lo testimonia la profesora Sonia Parra-guez, ex Decana de Educación, al decir:

“Lo recuerdo como un buen pastor en el sentido originario del término, preocupado por cada una de las personas integrantes de una hermosa comunidad educativa importante para el país, pero que tenía una característica fundamental: ser una familia. Con él podían conversar todos sin intimidarse. [...] tenía el tiempo y la palabra justa para cada uno. Sabía escuchar”.

En segundo lugar, su espíritu de fe se manifiesta en la particular cercanía que tenía hacia los jóvenes y todos los miembros de la comunidad académica:

“La expresión de su rostro cambiaba cuando se le acercaban jóvenes estudiantes o era interpe-lado por alguno de ellos. Entonces se mostraba

no muy afable y jovial” (Ramón Sepúlveda, Profe-sor, Coordinador Académico de Filosofía).

“Mi recuerdo más claro es su carisma y cercanía a cada uno de los que participábamos de esa comu-nidad educativa cuando nos visitaba. No sentía-mos que era una autoridad eclesíástica lejana. Lo sentíamos como nuestro gran jefe, al cual podía acceder cualquiera de nosotros si lo necesitába-mos” (Ana Álvarez Mena, Profesora, ex coordina-dora académica de Educación de Párvulos).

“La imagen que conservo del Cardenal en el IPES Blas Cañas, desplazándose por los patios interiores de los edificios de calles Curicó, Car-men y Blas Cañas, es la de una persona afable, con una sonrisa acogedora y de mirada aguda y sarcónica” (Manuel Silva Aguilar, profesor IPES y Universidad).

El Cardenal Silva encarnó, como se ve pocas ve-ces en la vida real, la justa combinación que se da entre

fe y eficacia, cuando se encuentran la esperanza en el Más Allá y la convicción por la defensa de la calidad de vida en el Más Acá. Chileno de excepción, sus méritos han sido reconocidos muchas veces, pero pocos más allá de quienes lo vieron en acción en esta su última aventura: saben bien cómo se empeñó con el fin de asegurar la existencia y el futuro de la Universidad.

Para Sergio Torres, el actual Rector de la Universidad, la existencia de esta Institución ya no se trata de una promesa, sino de una realidad. Cuando se le preguntó acerca del "sello" de los estudiantes que salen de ella, aquello que los diferencia de los titulados de otros planteles, respondió sin vacilaciones:

"Con sorpresa grata, he escuchado a varias personas que me dicen que les impresiona positivamente su capacidad de compromiso. A mí me gustaría que nosotros asegurásemos, como todo proyecto universitario, niveles de competencia acordes al desempeño profesional. Pero

si ese nivel de competencia no va acompañado de una situación de compromiso personal con el ejercicio profesional, obviamente que el aporte que podemos hacer dentro de la sociedad es limitado. [...] Para mí, esto es muy sintomático. Se lo he escuchado a alcaldes, a directores de escuelas; se lo he escuchado a diversos actores sociales: si hay algo que distingue a los jóvenes egresados de acá es su capacidad de compromiso. Sorprendentemente, es una de las razones de por qué eligen esta universidad: porque se sienten vinculados con una forma de entender el ejercicio profesional que va más allá de la legítima inserción laboral que todos y cada uno de nosotros aspiramos cuando nos formamos en un determinada área del conocimiento; queremos hacer del ejercicio profesional un servicio. De alguna manera, eso se ha sabido cultivar y yo lo veo plasmado en esta resonancia que ha tenido el desempeño de nuestros egresados, o un buen número de ellos."

En septiembre de 2006, durante la visita a Chile del Rector Mayor de la Congregación Salesiana, P. Pascual Chávez, se cerró el proceso de traspaso de la Universidad Cardenal Silva Henríquez de la Conferencia Episcopal de Chile a esa Congregación. Una de las frases pronunciadas en esos días por el Padre Chávez resume de manera muy significativa el propósito de un plantel como este: No se trata -dijo- de "supermercados de la información y de transmisión de datos.... Su finalidad más elevada es de orden humanista: colaborar con el joven en el difícil arte de aprender a ser persona".

Al recorrer la vida del Cardenal y ver cómo su trayectoria se involucró con la de nuestra Universidad, sentimos la emoción de ver que esta experiencia se ha convertido en la narración convencida de muchos de sus protagonistas. Y este es el testimonio que queremos compartir con la comunidad universitaria, con los amigos, con los colaboradores y con todos los que, de un modo u otro, han contribuido al despliegue de casi un cuarto de siglo de vida institucional.

UNIVERSIDAD CARDENAL SILVA HENRIQUEZ





# CAPITULO I

---

*Al comienzo del camino, una elección*

---

# El encuentro de un joven con su vocación

A comienzos de 1937, luego de un primer intento por ingresar a la Compañía de Jesús, el joven de Daxian, Kaili, Ichang se presentó al P. Fr. Juan María de la Cruz, S.J., para que le ayudara a encontrar su vocación. El P. Fr. Juan María de la Cruz, S.J., le recomendó que se dedicara a la agricultura, pero el joven insistió en que quería ser sacerdote. El P. Fr. Juan María de la Cruz, S.J., le recomendó que se dedicara a la agricultura, pero el joven insistió en que quería ser sacerdote.

Después de un tiempo de reflexión, el joven decidió seguir el camino de la agricultura. El P. Fr. Juan María de la Cruz, S.J., le recomendó que se dedicara a la agricultura, pero el joven insistió en que quería ser sacerdote.

El joven se dedicó a la agricultura y encontró su vocación. El P. Fr. Juan María de la Cruz, S.J., le recomendó que se dedicara a la agricultura, pero el joven insistió en que quería ser sacerdote.

El joven se dedicó a la agricultura y encontró su vocación.

El joven se dedicó a la agricultura y encontró su vocación. El P. Fr. Juan María de la Cruz, S.J., le recomendó que se dedicara a la agricultura, pero el joven insistió en que quería ser sacerdote.

El joven se dedicó a la agricultura y encontró su vocación. El P. Fr. Juan María de la Cruz, S.J., le recomendó que se dedicara a la agricultura, pero el joven insistió en que quería ser sacerdote.

El joven se dedicó a la agricultura y encontró su vocación. El P. Fr. Juan María de la Cruz, S.J., le recomendó que se dedicara a la agricultura, pero el joven insistió en que quería ser sacerdote.

## El encuentro de un joven con su vocación

A comienzos de 1927, luego de un frustrado intento por ingresar a la Compañía de Jesús, el estudiante de Derecho Raúl Silva Henríquez se dedicó a conocer a Don Bosco, el fundador de la Congregación Salesiana a la cual pretendía incorporarse. Según consignó en sus Memorias, ese verano se acercó a quien sería canonizado siete años después:

“Don Bosco fue hijo de labradores pobres y hubo de dejar tempranamente su hogar para conseguir su propio sustento. Sentía un cariño especial por los niños humildes y a mí me parecía que en ese terreno, tan notorio y visible en Chile, podía yo encontrar el camino de mi vocación.”<sup>2</sup>

2 *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez* (con la colaboración del periodista Ascanio Cavallo). Tomo I. Ediciones Copygraph. Santiago 1991. Págs. 32-38.

En ese período, hasta que inició sus estudios formales en el Noviciado Salesiano, en Macul, el futuro Cardenal Silva Henríquez iría “empapándose” en la figura de Don Bosco: “Creo que sentía ya que mi vida estaría ligada a su carisma”. Esto significó que se adentró -gracias al padre Valentín Panzarasa<sup>3</sup>, su mentor-especialmente en los problemas sociales. “De aquellas conversaciones obtuve la firme convicción -que me ha acompañado hasta ahora- de que los católicos tenemos el desafío de responder prioritariamente a las exigencias sociales de nuestro tiempo y de que la deliberada ignorancia de tales preocupaciones sólo conduce a la pobreza, el atraso y, en último término, a la violencia”.

Al novicio de aquellos años le impresionó la figura del primer sacerdote salesiano chileno, Camilo Ortúzar Montt<sup>4</sup>, a quien el propio Don Bosco le ofreció solamen-

3 P. Valentín Panzarasa, Director del Colegio Patrocinio San José y profesor de Doctrina Social de la Iglesia en la U.C.Ch. Apoyó al joven Raúl Silva Henríquez en la definición de su vocación religiosa.

4 Pbro. Camilo Ortúzar Montt, primer Vicario Apostólico de Iquique y primer salesiano chileno. Después de conocer a Don Bosco, optó por quedarse con él (fallece el 08.01.1895).

te "pan, trabajo y paraíso". En su desarrollo como futuro sacerdote que buscaba equilibrar las preocupaciones materiales y espirituales, se agregó al poco tiempo un rasgo distintivo: el pensamiento de Don Bosco acerca de la educación: "Creo que la vocación de educador de Don Bosco me contagió y me incentivó para seguir una ruta que antes me hubiera parecido inmensamente difícil"<sup>5</sup>.

En este texto, el Cardenal relata además un hito temprano en el desarrollo de su pensamiento pedagógico. Cuando todavía no terminaba de definir su futuro, le recomendaron que, mientras finalizaba sus estudios de Derecho, se fuera a vivir en el Patrocinio de San José. Estando allí a cargo de un curso, recordaba con pesar que en cierta ocasión perdió la calma y le dio una bofetada a un muchacho. Este, en respuesta, "reaccionó con ofendida violencia, mandándome a buena parte".

Después de pensarlo bien y de pedir consejo, el joven Raúl Silva decidió darle una nueva responsabilidad al discípulo estudiante: que anotara a todos

los que se portaran mal durante la hora de estudio. ¿Resultado? "Fue un tirano: anotó a medio curso. Aprendí ese día que, para tratar con los jóvenes, se requiere más maña que fuerza, un control enorme y una comprensión a toda prueba... Procuré que mis clases de Derecho no aplastaran la tarea pedagógica y me esforcé porque el internado pudiera ofrecer a los niños las cosas estimulantes que tenían en sus casas, una deficiencia que me parecía común a todos los internados de la época".

Era su encuentro definitivo con la esencia de las ideas pedagógicas de Don Bosco, quien "las expuso principalmente en la carta que envió a los salesianos en 1884, en la que explicó sus métodos", según anotó el Cardenal en sus *Memorias*. En 1987, en una entrevista, había reiterado el mismo concepto: "La educación, según Juan Bosco, es cuestión de corazón y no se puede educar si uno no ama".

Esta adhesión al pensamiento del fundador de la Congregación acompañaría al Cardenal Silva Hen-

riqueza a lo largo de toda su existencia, desde sus años como profesor y director en el Liceo Manuel Arriarán Barros, en La Cisterna, hasta el impulso decisivo que permitió la creación de la actual Universidad que lleva su nombre.

## Las ideas del santo

Don Bosco desarrolló su pedagogía en una época en que muchos otros educadores -especialmente en Europa- estaban empezando a dar respuestas más elaboradas a las interrogantes acerca de la educación y la formación de los jóvenes.

Más de una vez, escribe uno de sus biógrafos<sup>6</sup>, le pidieron que "explicara su sistema de educación en un libro. La falta de tiempo, la imposibilidad de pararse a reflexionar orgánicamente sobre las líneas que sostenían

su postura educativa, no permitieron a Don Bosco darnos una obra científica". A cambio de ello, puntualiza este autor, en 1876 redactó un "esbozo" de nueve páginas.

El "sistema preventivo", señala en ese documento, se opone al "sistema represivo", que usó el Estado, el ejército, y que consiste en dar a conocer la ley a los súbditos y después vigilar para conocer a los transgresores y castigarlos. "En este sistema, las palabras deberán ser severas: el superior debe evitar toda familiaridad con sus dependientes, encontrarse rara vez con sus súbditos". El sistema preventivo, en cambio, se apoya, sobre todo, en la razón, la religión y la amabilidad. Excluye todo castigo violento y busca distanciar los castigos, [incluso, aquellos más suaves].

## Insistía Don Bosco:

"El educador es un individuo consagrado al bien de sus alumnos, por lo cual debe estar pronto para sobrellevar cualquier molestia, cualquier

6 Teresio Bosco. *Don Bosco, una biografía nueva*. Central catequística salesiana. Madrid:1979. Págs. 272 y ss.

fatiga con tal de conseguir su fin, que es la educación civil, moral y científica de sus alumnos.”

Este texto básico se complementa con otros. El más notable es el que dictó ocho años más tarde, el 10 de mayo de 1884. En él reveló sus muchos sueños, varios de los cuales se referían a la llegada de misioneros salesianos a tierras lejanas (Argentina, Chile, Brasil, entre otras). Este relato estaba centrado en otro de sus temas preferidos, que repetiría muchas veces en sus conversaciones: la animación por el amor: “El maestro, al cual se le ve solo en la cátedra, es un maestro y nada más; pero, si participa en el recreo de los jóvenes, se convierte también en hermano. El que sabe que es amado, ama. Y el que es amado lo consigue todo, especialmente de los jóvenes”.

Al presentar estos textos, los recopiladores de su obra pedagógica han hecho notar como Don Bosco

7. San Juan Bosco, *Obras fundamentales*. Edición dirigida por Juan Canals Pujol y Antonio Martínez Azcona. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1978. Págs. 358 y 359.

combinó en ellos su propia experiencia con las nuevas corrientes pedagógicas del siglo XIX. La insistencia en su preocupación por “llevar a los jóvenes a Dios mediante un trato razonable y lleno de amabilidad” era, sin duda, “fruto de su personal experiencia... [pero] esto no quiere decir que su pensamiento sea totalmente original”. Es posible reconocer “las ideas pedagógicas de Port Royal, que Don Bosco no debió de leer directamente, pero que sí conoció a través de los escritos de algunos hermanos de La Salle y de autores como Fleury, Fenelon, Bossuet y Rollin. Efectivamente, en estos autores encontramos elementos importantes que se observan a su vez en la pedagogía de Don Bosco”. Green estos autores que el concepto “prevenir” lo recogió de san Juan Bautista de La Salle. Recibió también la influencia del Iluminismo en boga y de varios pedagogos italianos. A partir de la correspondencia que mantuvo con A. Teppa<sup>8</sup>, concluyen, por ejemplo, que seguramente acogió algunas de sus ideas. En definitiva,

8. Alessandro Maria Teppa, sacerdote barnabita (1806-1871). Su obra *Avvertimenti per gli educatori ecclesiastici della gioventù*, que Don Bosco conoció y recomendaba para su sistema preventivo.

sin embargo, la forma y el contenido de los textos fundamentales son del propio Don Bosco, quien en un texto de 1883, volvió a reiterar su idea de fondo: "Recordad que la educación es empresa de corazones y que de los corazones el dueño es Dios. Nosotros no podemos nada si Dios no nos enseña el arte y no nos pone las llaves en la mano. Por consiguiente, esforcémonos mucho, con humildad y entera dependencia, en la conquista de esta plaza, que es el corazón y que siempre estuvo cerrado al rigor y a la acritud. Trabajemos por hacernos amables. Inculquemos denodadamente el sentimiento del deber, del santo temor de Dios, y veremos abrirse con admirable facilidad las puertas de miles de corazones que se nos asociarán para cantar de consuno las alabanzas y las bendiciones de aquel a quien plugo ser nuestro modelo, nuestro camino y nuestro dechado, en todo pero singularmente en la educación de la juventud."

De este modo, el sello pedagógico y carismático de Don Bosco no solo contribuyó a la formación personal del Cardenal, sino que dio una importancia significativa a toda su actuación futura.

## Una vasta obra

Para el joven talquino, recién recibido de abogado, que ingresó al Noviciado Salesiano el 28 de enero de 1930, comenzaba un largo y muchas veces áspero camino. Pero emociona y cautiva comprobar que, junto con su dedicación a los más pobres y a los que sufren, el futuro Cardenal vivió marcado por la impronta de la pedagogía de Don Bosco.

De este modo, la congregación salesiana hizo posible el despliegue personal de Monseñor Silva Henríquez hasta el punto de alcanzar un enorme impacto en Chile en el siglo XX. No es un logro menor en quienes, según contó el propio Cardenal en sus *Memo-*

rias, eran mirados en menos por amigos y familiares de Talca: "opinaban que los salesianos eran una congregación demasiado humilde, con personas desconocidas, sin un brillo manifiesto en la dimensión pública de la Iglesia...". Esto demuestra que los prejuicios mundanos con que muchos hombres valoran las instituciones de Iglesia son falaces, pues -si otro hubiera sido el camino escogido por el joven abogado, otra la congregación en la que hubiera entrado- quizás no habría encontrado el caldo de cultivo, el humus vital, la inspiración y el carisma capaces de hacer germinar poderosamente la semilla contenida en su corazón.

Tres cuartos de siglo después, el balance de la obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez solo permite calificarla como gigantesca. No hay en el siglo pasado, en nuestro país, un hombre que haya hecho tanto por tantos chilenos como él. A lo largo de cinco décadas de actividad, impulsó numerosas y variadas actividades que configuran un vasto catálogo de respuestas a los sueños y necesidades de millones de personas, animadas por la inspiración fundamental del Cardenal: "La caridad de Cristo nos urge".

Empezó en la década de 1940. Recién ordenado sacerdote, había necesidad de un colegio y una parroquia para la naciente comunidad de La Cisterna. Él levantó un colegio y un templo monumental dedicado a San Juan Bosco, el sacerdote más popular de América Latina. Después se convirtió en líder de los educadores católicos. En tiempos en que dominaba como ideología el "Estado docente", él vio la necesidad de agrupar a los colegios de Iglesia y a los Padres y Apoderados; nació la FIDE y FEDAR.

En la década de 1950, se hizo cargo de Caritas Chile, institución que puede ser considerada como una mini-réplica -privada- de la CORFO y que, como tal, se preocupó de cientos de miles de compatriotas a los cuales alimentó, les construyó viviendas y ayudó en la creación de múltiples cooperativas y pequeñas y medianas empresas<sup>9</sup>.

9 Caritas Chile, creada en 1955 a instancias del Nuncio Sebastiano Baggio, como símil de Caritas Internacional, para utilizar recursos de diversas instituciones internacionales y católicas de Estados Unidos que tenían el interés de apoyar las obras de caridad de América Latina.

Modelo de eficiencia, algunos críticos han caricaturizado al P. Silva, volcado a estas empresas, como si fuera un administrador más que un pastor. Sin embargo, esa misma eficiencia y los contactos nacionales e internacionales que hizo entonces le servirían como Arzobispo de la principal Arquidiócesis del país para encarar los acuciantes problemas de los más necesitados: los pobres urbanos sin techo ni pan, los campesinos sin tierra ni derecho a organizarse, los cesantes, los niños y los jóvenes sin educación ni esperanzas; y, a partir de 1973, los perseguidos, exonerados, relegados, expatriados y muertos, víctimas de sistemáticas violaciones a sus derechos humanos... Y todo ello, como un apremio de la Caridad de Cristo.

De reacciones rápidas en lo humano, humano para algunos, en el ocaso de su existencia, su mirada siempre se volvía dulce hacia a los niños. Así lo dejó registrado, en un conmovedor video, el cineasta Ricardo Larrain.

Signo de contradicción, conforme al mandato evangélico, el Cardenal Silva Henríquez era, al mismo

tiempo, un hombre de paz. Y, como tal, atenaceado por la angustia, se acercó sucesivamente en 1978 a dos Papas, en el momento en que recién iniciaban sus respectivos pontificados, para pedirles que intervinieran en el inminente conflicto armado entre Chile y Argentina. Con Juan Pablo I no tuvo suerte debido a su muerte repentina. Pero sí la tuvo con su sucesor, Juan Pablo II. Aunque no hubiera realizado nada más, los chilenos (y también los argentinos) debemos agradecer al Cardenal Silva su gestión. No fue el quien logró la paz, pero la hizo posible.

Calificado a menudo (o descalificado) como político, el Cardenal pidió perdón por los errores circunstanciales que pudiera haber cometido. Pero en los momentos cruciales de su misión, nunca olvidó ni dejó que se olvidara lo esencial: su condición de sacerdote, de pastor siempre urgido por el amor de Cristo. El día de Pentecostés de 1982, al presidir una gran asamblea de jóvenes en la catedral de Santiago, recalcó,

“Quiero hoy compartir con ustedes, una vez más, mi fe y mi amor a Jesucristo. A Él lo conocí desde niño en el seno de mi familia. A Él le dediqué y consagué mi vida en mis años de juventud. Y a Él también he procurado servir como Pastor de la Iglesia. Tengo la experiencia y la certeza de que sólo en Jesús, reconocido como Maestro y Señor, se puede encontrar la plenitud de la vida y el sentido profundo de nuestra historia.”

### El “enganche” con los jóvenes

Antes de ser designado Obispo, antes de dirigir Caritas, el Cardenal fue rector de colegios salesianos, participó en la creación de la FIDE (la asociación de colegios católicos) teniendo un papel decisivo en su orientación, la que complementó con la organización de Padres y Apoderados y con la fundación de la revista *Rumbos*<sup>10</sup>. Era natural, en consecuencia, que en San-

tiago, a la hora de ordenar el mapa de la Arquidiócesis, incluyera diversas instancias de acogida y apoyo a los jóvenes, entre las que se cuenta la Vicaría de la Educación y otras que después se refundieron en la Vicaría de la Esperanza Joven.

En 1982, cuando ya estaba próximo el fin de su administración de la Arquidiócesis capitalina, pese a los variados desafíos de un año turbulento, un importante esfuerzo de la Iglesia se concentró en la Misión Joven. Fue el resultado de una inquietud que fue creciendo y de un trabajo previo realizado en 1981. Resulta simbólico que el período en el cual el Cardenal fue responsable del trabajo pastoral en Santiago quedara encerrado entre la Gran Misión (1962-63), al comienzo, y la preocupación por los jóvenes, al final. Con sus propias palabras él lo explicó diciendo:

“El carisma de Don Bosco me enseñó a sentir un particular cariño por los niños y los jóvenes, de modo que para mí fue una inmensa alegría constatar que mis vicarios, pese a todas las di-

<sup>10</sup> Revista *Rumbos*, órgano de Padres y Apoderados afiliados a FEDAP.

Las dificultades que afrontábamos marchaban en la misma dirección. De hecho, la Arquidiócesis venía ampliando su trabajo especializado en este campo desde hacía varios años. Desde el 74 en adelante, los padres Víctor Gambino (Vicaría de la Educación), René Carrasco y Cristián Caro (Vicaría de la Pastoral Universitaria), y Miguel Ortega (Vicaría de la Pastoral Juvenil Extraescolar) habían potenciado la presencia de la Iglesia en el medio juvenil, con resultados verdaderamente notables. La solidez de esa estructura fue vital para afinar el diagnóstico que construimos durante 1981.

No sólo Santiago se involucró en esta tarea. El trabajo con los jóvenes fue incluido en las Orientaciones Pastorales 1982-1985 por la Conferencia Episcopal. En Santiago, el proyecto se concretó a través de la Misión Joven, "cuya convocatoria oficial recordaba el Cardenal realicé en una multitudinaria eucaristía celebrada a los pies de la gigantesca Virgen que corona nuestro cerro San Cristóbal".

Miles de jóvenes respondieron al llamado, desde las más modestas comunidades de base, en poblaciones, hasta las agrupaciones de universitarios. "Estos muchachos eran la savia de la que se nutriría, ahora y en el ancho futuro, el mensaje de Cristo en Chile. [...] Eran la demostración viva de que nuestros esfuerzos no eran vanos ni nuestros dolores, estériles", afirmó Monseñor Silva Henríquez.

Uno de sus colaboradores en esta tarea, el ya también fallecido sacerdote Miguel Ortega, señaló que "lo que destaca muy especialmente de su ministerio episcopal es, precisamente, su amor y su trabajo con los jóvenes y los pobres. El tiempo y la historia nos harán mirar y valorar con mayor perspectiva la transformación enorme que esto significa en la Iglesia de América Latina. Los jóvenes y los pobres sienten la Iglesia como su espacio propio. Aman a sus Pastores. Escuchan sus palabras. Esperan de Ella".

Más tarde, en la Semana Santa de 1982, el Cardenal señaló que, si bien la Iglesia reconoce su opción preferencial por los pobres, "descubre su

identidad más profunda entre los jóvenes” y, más particularmente aún, entre los que, además de ser jóvenes, son pobres. Esta preocupación por los jóvenes y los menos afortunados destaca como una constante entre tantos y tan variados intereses que caracterizaron la labor del Cardenal.

Esta sensibilidad, en los últimos años de su vida, confluyó muy fuertemente, aunque no de manera exclusiva, en lo que empezó como un proyecto de Instituto Profesional de Estudios Superiores.

LIBRARY  
UNIVERSITY OF TORONTO  
100 St. George Street  
Toronto, Ontario  
M5S 1A5

Esta sensibilidad, en los últimos años de su vida, no sólo se manifestó en el momento de su muerte, sino también en el momento de su nacimiento. En la época de su nacimiento, como en la época de su muerte, se sintió la influencia de los elementos que lo rodeaban.

En un momento de su vida, se sintió la influencia de los elementos que lo rodeaban. En la época de su nacimiento, como en la época de su muerte, se sintió la influencia de los elementos que lo rodeaban.

## CAPITULO II

**En un tiempo difícil,  
surge el IPES Blas Cañas**



## Historia de dos universidades

Monseñor Cristián Precht<sup>11</sup>, otro de los cercanos colaboradores del Cardenal, asegura que tenía “el mérito de no rehuir los conflictos”. Su actitud, explicó una vez, era de enfrentarlos “con la claridad y franqueza que lo caracterizan”. Un ejemplo claro, sin duda, fue lo que ocurrió a fines de los años 60, cuando debió involucrarse en una seria crisis: la de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Dice Monseñor Precht:

“Vino la crisis de la Universidad. Eran los años de efervescencia y reforma en las universidades chilenas. En ese entonces, la Santa Sede le pidió que interviniera para solucionar el conflicto de la Universidad Católica, a la sazón tomada por sus alumnos. El Cardenal, fiel a la Iglesia, aceptó el difícil encargo. Hasta el día de hoy, hay quienes

11 Citado en el libro *Caritas Christi Urget Nos. 90 años del Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Varios autores. Editado por la Fundación Raúl Silva Henríquez y Editorial Despertar. Septiembre de 1997.

dicen que él sacó al Gran Canciller de esa época, Monseñor Alfredo Silva Santiago. La verdad es que asumió dicho encargo por expresa petición de la Santa Sede y una vez que Monseñor Silva Santiago hubo nombrado a Fernando Castillo como Pro-Rector, con plenos poderes para dirigir la Universidad.”

“Pero no quedó ahí la inquietud del Cardenal - insiste Santiago Quer Antich, también un testigo privilegiado de este período-. Tenía otra preocupación. Pensaba que la Escuela de Educación de la Universidad Católica de Chile no formaba profesores cristianos, de formación, orientación y compromiso cristiano”.

Esta inquietud fue madurando en el Cardenal en los años que siguieron al golpe militar de septiembre de 1973. La Universidad Católica se había convertido en una de sus principales preocupaciones pastorales desde fines de la década de 1960. Al costo de no pocas incomprendiones, logró que el Papa Pablo VI res-

paldara su gestión luego de la "toma" que finalmente concluyó con la designación de Fernando Castillo Velasco como Rector. Todo ese esfuerzo, sin embargo, se vino abajo rápidamente después del 11 de septiembre de 1973. Durante el régimen militar, su interés por la enseñanza superior se canalizó en dos direcciones complementarias en el tiempo:

En primer lugar, en 1976, apoyó el esfuerzo de un grupo de académicos expulsados del sistema universitario, que querían seguir trabajando y pensando aquí en Chile. Así formaron, bajo el alero del Arzobispado, el único posible en esas circunstancias, la Academia de Humanismo Cristiano. Según un comunicado de prensa del 16 de enero de ese año, "tomaron parte en la sesión constitutiva los siguientes académicos, profesores universitarios y especialistas en Ciencias Sociales y Humanísticas: Monseñor Jorge Hourton, Obispo auxiliar de Santia-

go; doctor Fernando Monckeberg; señores, Edgardo Boeninger, Domingo Santa María, Enrique D'Etigny, Jaime Bellalta, Ricardo Jordán, Duncan Livingston, Reinaldo Sapag; presbíteros Beltrán Villegas, Renato Poblete y Raúl Hasbún. Presidió la reunión el Cardenal Arzobispo de Santiago, a cuya investidura corresponde la calidad de presidente del Directorio y de la Academia.

Años más tarde, superada la emergencia, la Academia se convirtió en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, totalmente autónoma de la Iglesia Católica.

En la década de 1980, en un nuevo contexto, el Cardenal asumió un nuevo compromiso. Esta vez, detrás de la transformación del Instituto Profesional Blas Cañas en la Universidad Católica Blas Cañas, obra conjunta del Episcopado y la Congregación Salesiana. Como ya se ha explicado, el Cardenal estuvo ligado a esta iniciativa desde sus comienzos.

## Proyecto nonato

Varios motivos de descontento -por decirlo de forma suave- tenía la Iglesia Católica con el régimen militar con relación a la educación.

El primer incordio se produjo a fines de 1973, con la intervención de las universidades, incluyendo las católicas, a las que se les impusieron "rectores delegados". Al año siguiente, vino otra medida que también supuso un duro golpe: el cierre de las Escuelas Normales, de larga tradición en el Chile democrático, muchas de las cuales habían nacido bajo el alero de distintas congregaciones religiosas.

En el caso de los planteles católicos, que como todas las universidades del país tuvieron hasta la década siguiente el monopolio de la enseñanza de las pedagogías, la jerarquía católica resintió no solo la pérdida del control. También le dolía, de manera creciente, su distanciamiento de los sectores populares, en especial

en la formación de profesores. Ello explica la decisión, luego de que se abrió la posibilidad de impartir la formación de profesores en academias e institutos, de retomar una antigua tradición. En respuesta a un pedido concreto del Episcopado de Chile, en diciembre de 1981, el Departamento de Educación, DECH, dio forma al proyecto "Creación del Instituto Superior de Educación para la formación de profesores cristianos" (IPEC).

En el documento, se tomaba favorable nota del cambio de legislación que hacía posible la iniciativa: "[...] la Iglesia chilena tiene vivo interés en hacer uso de esta reciente posibilidad legal; no solo por [que] las experiencias que se realizaron hasta 1974 fueron altamente positivas, sino porque situaciones posteriores la mueven a buscar caminos concretos consecuentes con su permanente defensa de la misión educadora y de la dignidad de quienes la sirven"<sup>12</sup>.

12 "Proyecto Creación del Instituto Superior de Educación para Formación de Profesores Cristianos", DECH, noviembre 1981.

No era un juicio gratuito. En una Carta Pastoral dada a conocer unos meses antes, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal había hecho un duro diagnóstico: "Puede hablarse de una crisis integral de la profesión docente", afirmaron los obispos como consecuencia de "la profundidad de los cambios educacionales y de la drasticidad de los procedimientos empleados en su aplicación". Como resultado, decían, era presumible que se convirtiera a "las nuevas generaciones en juventudes carentes de verdaderos maestros".

En el proyecto del DECH, se hacía notar igualmente que, en las orientaciones pastorales para el período 1982-1985, los obispos habían apuntado a la formación de personas que, "con renovado espíritu misionero y asumiendo nuestra cultura, promuevan la liberación integral del hombre, en la opción preferencial por los pobres".

El Instituto así esbozado debía poner el énfasis "en la formación cristiana del profesor y en su rol como agente del desarrollo social". En esta perspectiva, sus

autores reiteraban el propósito de formar "profesores con una clara conciencia de su responsabilidad... y con una decidida voluntad de trabajar por la creación de la civilización del amor en Chile". También se planteaba que el nuevo Instituto debería procurar "el perfeccionamiento de profesores en ejercicio, especialmente de aquellos que, por desarrollar sus actividades en sectores rurales y urbano-marginales, se ven privados de las acciones que con tal finalidad organizaron las instituciones de educación superior del país".

Se estimaba que el trabajo previo debía concluir en doce meses, entre marzo de 1982 y marzo de 1983.

Mucho antes, sin embargo, estalló el conflicto.

## La queja del Pro Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile

El 19 de mayo de 1982, luego de que se difundiera el proyecto en una circular, el Pro-Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile, presbítero (más tarde Obispo y luego Cardenal) Jorge Medina Estévez<sup>13</sup>, escribió a todos los arzobispos y obispos del país para plantearles algunas dolidas observaciones:

“Me permito recordar... que nuestra Universidad se ha esforzado desde hace muchos años y se sigue esforzando por formar profesores católicos, tanto en Santiago, como en Curicó, Talca, Talcahuano, Victoria, Temuco y Villarrica. Sería doloroso para

13 Monseñor Jorge Medina Estévez fue designado Pro-Gran Canciller de la PUC a propuesta del Cardenal Silva, después de la intervención de las universidades por el Gobierno Militar mediante Rectores Delegados, lo que llevó al alejamiento del cargo de Gran Canciller del Cardenal, y fue ratificado por la Congregación de la Educación Católica de la Santa Sede (*Memorias del Cardenal*, tomo III, Pág. 46).

nosotros que el énfasis puesto en la formación de profesores CATÓLICOS (con mayúscula en la citada circular), pudiera interpretarse como si no fuera ese uno de los objetivos preferenciales de nuestra Universidad o como si nos desinteresáramos por alcanzarlo y afianzarlo, no obstante nuestros defectos y limitaciones.”<sup>14</sup>

En rigor, no era la primera vez que la Universidad Católica hacía evidente su disgusto frente a una eventual competencia en la formación de educadores católicos. Debe tenerse en cuenta que a estas alturas, ya había empezado a funcionar el Instituto Profesional Blas Cañas con la aprobación del Ministerio de Educación, pero la Universidad Católica no accedió a convertirse en su “ente examinador”.

Para entender cómo se llegó a esta situación, es necesario revisar el otro lado de la moneda. Quienes

14 Circular N° 838/82 del Pro-Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile a los Obispos de Chile. Documento que se adjunta en la tercera parte.

mejor pueden ayudar en esta tarea son el abogado Christian Hansen Rosés y el historiador José Albucço Henríquez.

En 2005, por encargo de la universidad, ambos realizaron una necesaria labor de investigación centrada en la "Presencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez en nuestra obra educativa". Se entrevistaron con numerosos testigos de sus inicios, de su implementación y desarrollo; rastrear antecedentes; recopilaron documentos; reconstruyeron la historia y produjeron un documento de 300 páginas tamaño carta.

El volumen resume en detalle la historia del proyecto que nació del "Instituto Comercial Blas Cañas" de las religiosas de la Congregación María Madre de la Misericordia, y terminó convirtiéndose en una Universidad que, junto con adoptar el modelo de formación educativa de Don Bosco, el fundador de los salesianos, lleva hoy el nombre del Cardenal Raúl Silva Henríquez.

## Este tránsito no fue fácil

La decisión de las religiosas no había sido conocida por las autoridades eclesiásticas, pero su proyecto atravesó sin problemas los controles administrativos del Ministerio de Educación, barreras que nunca se abrieron para un proyecto similar con respaldo oficial del Episcopado. Eso explica, en definitiva, la mezcla de molestia y entusiasmo con que reaccionó el Cardenal Silva, ya en las postrimerías de su paso por el Arzobispado capitalino, cuando se reunió por primera vez con la inspiradora del Blas Cañas, la Madre Guadalupe. Al final, sin embargo, como coinciden diversos testimonios, el prelado tuvo la intuición de que ahí estaba la solución para el callejón sin salida en que se encontraba el deseo de los obispos de tener un centro de formación de profesores que considerara "la opción preferente por los jóvenes y los pobres".

Al recordar ese período, el abogado Christian Hansen es categórico: "Para nosotros, el Cardenal está muy unido a lo que él llamó 'el alma de Chile'. Llevó adelante

no solo la defensa de los derechos humanos, sino de toda la doctrina social de la Iglesia Católica, de preocupación por la persona.... Lo dijo fuerte, lo dijo golpeado y lo dijo también de una forma muy rica. Ese es un elemento clave". Por eso, insiste, "es necesario que nuestros estudiantes y profesores sepan ese contenido tan macizo que hay detrás de la Universidad".

Lo segundo, agrega, "es la preocupación de la Iglesia por la educación. La Iglesia resistió el ataque del Gobierno Militar a través de los rectores designados, pero también hubo algo que dolió mucho como fue el cierre de todas las escuelas formadoras, las escuelas normales. Era personal calificado de enseñanza básica, que era muy querido para la Iglesia por los niños pobres y la necesidad de poder llegar a una cobertura cultural en ese plano".

## La génesis del Instituto Católico

Como se ha señalado, esta preocupación se sintetizó primero en una Carta Pastoral sobre educación y

se reiteró más tarde en la Asamblea Plenaria del Episcopado en septiembre de 1981.

En su análisis, Hansen y Albucco recuerdan que los obispos verificaron que la formación de profesores estaba totalmente controlada por el gobierno militar. "Se empezó a luchar por la posibilidad de tener institutos de formación católicos y no estar sujetos solamente a la Pontificia Universidad Católica, que tenía un rector designado. Es un punto que el Obispo Tomás González y el Cardenal rebatían fuertemente".

El paso siguiente -puntualizan- resultó natural luego de que el gobierno dictara, a fines de 1980, una serie de disposiciones que permitían la creación de universidades e institutos aunque sujetos a ciertos controles. En esa asamblea de septiembre de 1981, la Iglesia manifestó su deseo de tener un instituto católico de formación de profesores. Entonces se encomendó al Departamento de Educación del Episcopado (DECH) la misión de generar un instituto de este tipo.

El DECH estaba presidido por el obispo Tomás González y en él participaba el padre Eugenio León Bourgeois. Era, señala Hansen, "un hombre cultísimo y al mismo tiempo, de una férrea actividad". El equipo estaba formado por un grupo de profesores bastante conocido. Santiago Quer fue uno de los líderes: "Realizaron un proyecto con la finalidad de darle vigencia al deseo de los obispos y llegaron a término, lo entregaron, y el Episcopado lo aprobó. Incluso le dio personalidad jurídica canónica a la entidad y lo presentó al Ministerio de Educación, y este lo ignoró. Mientras no hubiera una autorización previa del Ministerio del Interior no había caso y por último no se pronunció".

Pese a que "La Conferencia Episcopal estuvo meses y meses tratando de conseguir que las autoridades se pronunciaran... no lo hicieron. Entonces, surgió una opción que no se había imaginado: la existencia de un instituto profesional chiquitito (sic) que habían creado unas religiosas de aquí al frente (al otro lado de la calle General Jofré)".

Ese establecimiento, pese a su pequeña dimensión, tenía una historia respetable y, además, un vínculo premonitorio con la obra salesiana: había nacido por el impulso del sacerdote Blas Cañas Calvo, fundador más tarde del Patrocinio de San José, obra para la cual pidió apoyo al propio Don Bosco<sup>15</sup>.

## La universidad de las monjitas

En agosto de 1856, "La Casa de María", la primera obra del sacerdote Blas Cañas, empezó a funcionar en la calle Carmen 168. Era un asilo para acoger a niñas huérfanas, instalado en un terreno donado por el pintor Alejandro Cicarelli. En ese lugar, las niñas aprendían corte, bordado, quehaceres de la casa y recibían educación primaria. Para mantener el establecimiento,

15 Jaime Caicedo Escudero. "Los orígenes del Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas", ponencia para ser presentada en el IV° Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Santiago, 1988. Texto incluido en la documentación de la obra de Albacero y Hansen.

el sacerdote Cañas "fundó un beaterio de damas", el cual más tarde se convirtió, en 1866, por decreto del Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, "en la Congregación Religiosa de la Casa de María Santísima Madre de Dios, para mujeres fieles; hijas de Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, con el fin de prestar auxilio y amparo a niñas y mujeres desvalidas, bajo el tutelar patrocinio de la antedicha siempre Virgen María".

Años más tarde, en el siglo XX, en la década de 1930, la congregación decidió crear un "Instituto Comercial para educar en aspectos prácticos a sus internas; posteriormente, se transformó en un establecimiento abierto para alumnas externas; se le puso el nombre de Blas Cañas.

Esa sería la base, medio siglo más tarde, del Instituto Profesional.

En su relato, Hansen y Albucco sostienen que "este asunto salió porque las religiosas tenían un grupo de estudiantes de Comercio y necesitaban que ellas tu-

vieran acceso a una carrera profesional y porque también recogieron la inquietud educativa de los obispos e incorporaron carreras de educación".

Según ellos, hubo dos personas clave que más tarde "siguieron trabajando con nosotros: Alfonso Miquez y Jorge Balmaceda. Así, en marzo del 82, pudieron abrir su instituto".

El 11 de enero, el diario *Las Últimas Noticias* daba la noticia: "Monjitas quieren "bendición" para su propia universidad". En el texto, se informa que "las monjitas demostrarán que no solo saben de obras pías sino que también están capacitadas para otorgar enseñanza universitaria y, de pasadita, recibir ingresos. La congregación religiosa Casa de María, Madre de Misericordia, creó el Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas. Es la primera entidad religiosa que organiza una escuela de este tipo de acuerdo a la nueva legislación sobre universidades. La intención de las monjitas es convertir su instituto en toda una donia universidad".

Se ofrecían mil 200 vacantes para las carreras de Educación Parvularia y General Básica, Contador Auditor y Secretariado Ejecutivo con mención en Administración.

Había problemas no resueltos, sin embargo, pese a que se había superado la barrera legal. Era una congregación diocesana dependiente del Arzobispo, quien nunca había sido consultado oficialmente. De tal manera que, cuando ya empezó, don Raúl mandó a llamar a la Madre Guadalupe y le explicó su sorpresa. Las religiosas insistieron en que necesitaban esto para sus alumnas del Instituto Comercial. El Cardenal vino a darles la autorización en abril de 1982.

De este modo, se respondió a la inquietud de los obispos. Los investigadores citados, junto con destacar lo anterior, hacen hincapié en que "aquí se advierte la preocupación de la Iglesia por el país, la preocupación personal del Cardenal y cómo él aprovechó una situación concreta".

Pero, agregan, "a fines de año, las religiosas estaban vueltas locas. Hasta entonces sólo habían tenido las alumnas del Instituto Comercial, no tenían experiencia en trabajar con jóvenes de distintos niveles y tuvieron problemas. Incluso con el Rector, cuando el Episcopado les pidió que tuvieran un Departamento Pastoral"<sup>17</sup>.

Y hubo más dificultades.

## Barrera infranqueable

Jorge Balmaceda Morales, quien fue asesor en la creación del Instituto y Vicerrector de Administración y Finanzas, explicó que, "en una primera etapa, las entidades examinadoras fueron oficialmente la Academia de Ciencias Pedagógicas (la actual Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación) para las carreras

17 De acuerdo al estudio de Albucco y Hansen, el primer Rector habría rechazado una iniciativa del DECH de crear un Departamento de Pastoral en el IPES Blas Canas.

de esa área y el Instituto Profesional Santiago para la Carrera de Contador Auditor. Ello ocurrió después de diversos intentos, solicitados por la Madre Guadalupe, para que la entidad examinadora fuera la Universidad Católica de Chile, lo que en definitiva no prosperó.

Algo más crudamente, el primer Rector del IPES durante 1981 y 1982, el profesor Orlando Guerrero Delgado, dijo que "la Universidad Católica no exigió nada, pero no nos aprobaba nada".

Albucco y Hansen confirman esta situación:

"Hubo problemas con la universidad examinadora. Las religiosas habían recurrido a la Universidad Católica, la cual las tramitó y finalmente les dijo que no. Se consiguieron la Universidad de Tarapacá, la Academia de Ciencias Pedagógicas y la USACH, pero todo esto era superior a sus fuerzas y le dijeron al Cardenal: 'No seguimos con esto'. Y entonces el Cardenal responde: 'Hermana. Entregue esto a la Iglesia, yo hablo con el padre Eugenio León. De

aquí se va a hablar con él. Y él, con el P. León, que había estado detrás de todo, lograron convencerlas de que hicieran el traspaso. Fue algo providencial."

Parece que así fue efectivamente: un momento providencial. Pasó todo el gobierno militar y nunca el Ministerio de Educación se pronunció sobre el otro proyecto. Nunca.

En octubre de 1985, en una carta dirigida al Nuncio Apostólico, Monseñor Angelo Sodano, a fin de informarle de la situación del Instituto Blas Cañas, el Cardenal Raúl Silva Henríquez resumió lo ocurrido:

"La Congregación estableció el Instituto, pero después de tres meses funcionando, se convenció de que no podría dirigirlo ni continuar con él..."<sup>18</sup>

18 Documento citado en "Presencia del Cardenal Silva...", UGSH, 2005.

## Obra de Iglesia

Ese mismo año (1985), el Cardenal Silva Henríquez intervino durante el desarrollo de una asamblea de la Conferencia Episcopal con el objeto de que se aprobaran nuevos Estatutos del instituto y fuese reconocido "como una obra de Iglesia". Ya anteriormente se había designado como presidente de la obra al Obispo de Magallanes, también salesiano, Monseñor Tomás González.

Retirado ya de sus funciones en el obispado magallánico, el Padre Obispo González no duda en afirmar que fue el carisma salesiano el que le ayudó a superar las barreras políticas que tuvo el proyecto en los primeros años. En una entrevista, mayo de 2006, dijo:

"Con el Cardenal Raúl hablábamos de evitar que apareciese este instituto como una especie de antagonismo con la educación impartida por los centros oficiales de educación. Nosotros que-

ríamos que la educación fuese profunda, sería y que de ninguna manera apareciera como algo de determinado grupo; o de la sola Congregación Salesiana. Si bien es cierto, la obra estaba inspirada en los principios de San Juan Bosco, en su espiritualidad educativa, también la obra debía ser abierta a todos. Por eso, tratamos de evitar, yo diría, poner una etiqueta que de una u otra forma excluyese a algunos jóvenes. [...] Me acuerdo de que hubo momentos interesantes; por ejemplo, cuando vino de Roma el Cardenal Etchegaray, vasco francés, y él acogió en el IPES Blas Cañas, en esa época, a todos los centros de alumnos y también de las otras universidades para escuchar un poco lo que pasaba en la educación chilena. Fue una celebración muy interesante, animada por don Cristián Precht, por una parte, y el padre Miguel Ortega y fue un momento de explosión educativa que los jóvenes querían tener. Naturalmente, este enviado del centro de educación de la Iglesia Católica en Roma se dio cuenta de qué era lo que faltaba. Nosotros po-

...díamos acoger a muchos centros de alumnos y lo hicimos. Pienso que quedé con una impresión muy positiva del servicio que el IPES Blas Cañas estaba prestando en esa época a la educación, para que fuera una educación realmente liberadora. Liberadora porque no podía estar encerrada en ningún esquema: los esquemas que encierran no liberan, la liberación es crecimiento y la Universidad Blas Cañas debía ayudar a la persona en su capacidad de pensar, de buscar y, tal como estaba la educación en esa época, no era así".

En esos años, el Cardenal Silva Henríquez se preocupaba en todo sentido de la nueva institución y de su consolidación institucional: proyecto educativo, infraestructura y atención de profesores y estudiantes.

Más de una vez, sus gestiones tuvieron que ver con la defensa de los alumnos detenidos por los servicios de seguridad del régimen militar. Llegó al punto de presentarse personalmente en el cuartel de la CNI en calle República. Ya retirado, dedicaba los sábados a

la atención espiritual de la comunidad de estudiantes, profesores y administrativos. En 1987, durante la visita del Papa Juan Pablo II, logró que la imprenta de la Universidad se hiciera cargo, con instalaciones ad-hoc en el Hotel Carrera, de la impresión de los discursos y comunicados de prensa.

Cuando todavía se llamaba Universidad Católica Blas Cañas, sus directivos reconocieron que ella debía "al Cardenal Silva Henríquez no sólo su ser formal, sino su ser espiritual, porque en los ideales y principios de ese pastor se basan los propósitos que animan a esta obra educativa".

En un comentario de mediados de la década de los 90, se agregaba:

"El Cardenal quiso que esta obra sirviese para que los jóvenes de escasos recursos y trabajadores chilenos pudiesen acceder a los estudios superiores y no escatimó esfuerzos para lograrlo. [...] A su ejemplo y animación se deben los principios que nos inspi-

El seran, en especial el de la solidaridad y el del ser-  
 vicio a la persona humana y su dignidad. [...] La Universidad, en la idea de servicio que emana  
 del Cardenal Silva, ha crecido en colaboraciones  
 desinteresadas al país, ha formado profesionales  
 que dirigen su accionar a la prestación de ser-  
 vicios en las localidades y sectores del país más  
 necesitados, y colaboran en programas y firman  
 convenios que ayudan a poner en ejecución pro-  
 gramas que pueden y deben permitir la lucha  
 contra la pobreza, la delincuencia, la drogadic-  
 ción y el alcoholismo.”

### **“El sello inicial”**

Años más tarde, rememorando este comien-  
 zo y ofreciéndonos una apretada síntesis del proceso  
 histórico y el sentido fundacional de la Institución, el  
 profesor Iyán Navarro, quien fuera por mucho tiempo  
 Rector del IPES, fue categórico:

“Lo que inspiró fundamentalmente el inicio de  
 la obra es, primero, una Iglesia post conciliar la-  
 tinoamericana que, desde Medellín y de Puebla,  
 que fueron dos grandes conferencias episcopales  
 en Latinoamérica, marcó una ruta hacia delan-  
 te en que exigía, perentoriamente, optar por los  
 más pobres. Es lo mismo que dijo Juan Pablo II,  
 que ‘los pobres no pueden esperar’. Dentro de  
 esa opción preferencial por los pobres, los obis-  
 pos vieron la necesidad de impulsar una obra  
 educativa que cumpliera esa finalidad y ése fue  
 el Blas Cañas. No fue la Universidad Católica,  
 porque la UC no optaba por los más pobres; to-  
 dos sabemos que era una universidad de clase.  
 No fueron tampoco las universidades tradicio-  
 nales ni las nuevas universidades, porque básic-  
 amente eran formadas por grupos económicos  
 que lo que perseguían era el lucro. Entonces,  
 la Iglesia se preguntó: ‘¿Quién llena este vacío,  
 quién atiende a los más pobres?’ Quiso formar  
 un instituto, el IPEC, pero el gobierno militar  
 no la dejó. Entonces recurrió a este Instituto que

silenciosamente habían creado estas religiosas y esto lo transformó en esa obra. Ése es el sello inicial.”

“Luego, quien tomó la presidencia fue Monseñor Tomás González, un Obispo salesiano. Entonces, el Instituto tomó el carisma de San Juan Bosco, y nosotros adoptamos el método preventivo de los salesianos, adoptamos el carisma de Don Bosco, que es el carisma de los sueños, el de soñar realmente una sociedad distinta a la que teníamos en ese momento. El sueño de construir una sociedad distinta, más justa, más libre, que es la sociedad que tenemos hoy día y que todavía debemos perfeccionar mucho más. Pero en ese tiempo era un ideal, porque estaba muy lejos de ser una realidad. Vivíamos en un régimen militar muy fuerte, la prueba es que el Blas Cañas fue permanentemente atacado por las fuerzas policiales, persiguiendo a los estudiantes y nosotros fuimos, por decirlo de alguna forma, una especie de baluarte intelectual en contra de la dictadura

militar y ése no era el objetivo que nos ponía la Iglesia, pero la Iglesia nos ponía el objetivo de defender la libertad de las personas y nosotros defendíamos la libertad de nuestros estudiantes y de nuestros profesores. [...] El Blas Cañas se generó en ese ambiente, en ese momento histórico, en esa coyuntura y con esa inspiración.”

En junio de este año, en continuidad con el pensamiento expresado por Iván Navarro, el actual Rector, Sergio Torres, reiteró lo que, a su juicio, siempre quiso el Cardenal Silva:

“Aquí claramente el Cardenal vio que la misión salesiana tenía un compromiso con los jóvenes que iba más allá de lo que históricamente se percibía como misión: que la enseñanza superior podía ser y era plenamente un lugar de realización de la vocación salesiana. Yo creo que, por testimonio del Cardenal y de otros salesianos que tangencial o directamente han estado en esta obra, eso ha estado desde el inicio. Hay una

gran consonancia entre lo que el IPES y luego la Universidad -hoy, Raúl Silva Henríquez- entiende por su tarea formativa con lo que, según creo, era la intención original del Cardenal. Se trataba de tener una presencia no sólo en la cual él acompañaba a un grupo de laicos, sino que una presencia formalmente de Iglesia en el mundo de la enseñanza superior, esencialmente aunque no exclusivamente, volcada en la formación de profesores. Y hoy, descubrimos y redescubrimos esa tarea en el país con toda la urgencia y pertinencia que tiene cuando hablamos de educación."

El propio Cardenal había cerrado, en su momento, el círculo al recordar que, en todo este desarrollo, se

produjeron notables coincidencias hasta el momento en que se produce un reencuentro con las raíces más profundas:

"A (el sacerdote) Blas Cañas le debemos la creación del Patrocinio de San José. Yo le devuelvo la mano al colaborar con la fundación de la Universidad que lleva su nombre."

De este modo, queda señalado cómo se establece un nexo entre el espíritu inicial de una obra que se remonta a mediados del siglo XIX, que es refundada en tiempos del Cardenal y que desea continuar en la línea de ser una alternativa formativa para los jóvenes chilenos.

producción agrícola... en el...

(A) el... del...

de... en...

de... y... en...

### CAPITULO III

## Encuentro y compromiso del Cardenal Silva Henríquez con el IPES Blas Cañas



buena parte de los años de su vida a la actividad profesional y a la enseñanza en Chile y en el extranjero.

En sus años de juventud se dedicó a la enseñanza y a la investigación en el campo de la física y la matemática. Fue profesor de física en la Universidad de Chile y en el extranjero. También fue investigador en el campo de la física nuclear y de la física de partículas.

En 1948 viajó a los Estados Unidos para continuar sus estudios de posgrado en la Universidad de Princeton. Allí se doctoró en física y se dedicó a la investigación en el campo de la física nuclear y de la física de partículas. Fue profesor de física en la Universidad de Princeton y en la Universidad de Columbia.

En 1952 regresó a Chile y se dedicó a la enseñanza y a la investigación en el campo de la física nuclear y de la física de partículas. Fue profesor de física en la Universidad de Chile y en el extranjero. También fue investigador en el campo de la física nuclear y de la física de partículas.

En 1958 viajó a los Estados Unidos para continuar sus estudios de posgrado en la Universidad de Princeton. Allí se doctoró en física y se dedicó a la investigación en el campo de la física nuclear y de la física de partículas. Fue profesor de física en la Universidad de Princeton y en la Universidad de Columbia.

En 1962 viajó a los Estados Unidos para continuar sus estudios de posgrado en la Universidad de Princeton. Allí se doctoró en física y se dedicó a la investigación en el campo de la física nuclear y de la física de partículas. Fue profesor de física en la Universidad de Princeton y en la Universidad de Columbia.

En 1966 viajó a los Estados Unidos para continuar sus estudios de posgrado en la Universidad de Princeton. Allí se doctoró en física y se dedicó a la investigación en el campo de la física nuclear y de la física de partículas. Fue profesor de física en la Universidad de Princeton y en la Universidad de Columbia.

En 1970 viajó a los Estados Unidos para continuar sus estudios de posgrado en la Universidad de Princeton. Allí se doctoró en física y se dedicó a la investigación en el campo de la física nuclear y de la física de partículas. Fue profesor de física en la Universidad de Princeton y en la Universidad de Columbia.

En su oficina, en el segundo piso del edificio principal de la Universidad Cardenal Silva Henríquez, similar a las que albergan a cientos de académicos en decenas de universidades -públicas o privadas, tradicionales o no- en todo Chile, el profesor de Historia y Geografía José Albucco Henríquez, recuerda con nostalgia los días en que estudió ahí mismo, hace un par de décadas. Hoy tiene la responsabilidad de dirigir el Departamento de Humanidades y Educación Media del plantel.

Le acompaña el ex secretario general del IPES, el abogado Christian Hansen Rosés, quien fue su mentor en años que no estuvieron exentos de dificultades.

Para su investigación sobre la presencia del Cardenal Silva Henríquez en el proyecto de la UCSH<sup>19</sup>, se realizaron 45 entrevistas en profundidad. A través de ellas, se puede apreciar desde las impensadas dificultades del comienzo del Instituto Blas Cañas hasta la

19 José Albucco H. y Christian Hansen R. *Presencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez en nuestra obra educativa*.

huella muy intensa que ha marcado a quienes trabajan o han trabajado ahí en estos años.

En este recuento, varios relatos explican, desde su propio punto de vista, algunos de los momentos más complejos. Pero también emerge una historia poco frecuente de entusiasmo, entrega y adhesiones que inevitablemente se van centrando en la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez, incluso cuando ya había dejado el Arzobispado de Santiago.

Entrevistado acerca de sus recuerdos, el ex Vicerrector Académico Alfonso Míguez Carrasco<sup>20</sup> resaltó la paradoja de que el IPES le brindó la posibilidad de retomar su vocación de educador salesiano y cumplir con un deseo insatisfecho del Episcopado. Recordó que, a mediados de 1982, el prelado tomó contacto con la Madre Guadalupe ("un poco enojado y también curioso por el hecho

20 Alfonso Míguez Carrasco. Además del cargo de Vicerrector Académico, fue Secretario General del IPES. Integró el equipo directivo del Rector Iván Navarro. Profesor de la Universidad Cardenal Silva Henríquez.

de que tenía un Instituto Profesional funcionando bajo el alero de la Iglesia en su jurisdicción y sin su autorización”), y entonces descubrió el potencial de esta iniciativa.

A partir de ese momento, fue quedando de lado el proyecto del IPEC, promovido por los obispos, que se había estrellado contra el rechazo encubierto de las autoridades de gobierno. “Asumir el IPES y fusionarlo con la idea del IPEC -dijo Míguez- fue una brillante idea del Cardenal”.

Insistiendo en la capacidad del Cardenal para asumir una obra que ya estaba funcionando e imprimir el espíritu de un proyecto nuevo, agregó:

“Hay que ser hábilidoso y eso hay que reconocerlo a don Raúl. Él no estuvo en la fundación del IPES Blas Cañas, no participó en ella, y además no se le pidió permiso para que funcionara, pero se dio cuenta de (sus) posibilidades futuras.”

El educador Santiago Quer Antich, en su momento Decano de Educación del IPES, resumió todo este proceso desde sus recuerdos:

“Hay que partir, señaló, desde la ‘prehistoria’. Y en este caso, la prehistoria tiene que ver con “la preocupación fundamental del Cardenal de que la cultura, en general -que recibió un embate tan fuerte en la dictadura- no fuera avasallada.”

### Frente a un “sello clasista”

Lo explica en detalle el profesor Iván Navarro, quien comienza recordando la situación a comienzos de los años 80:

“La educación superior venía sufriendo todos los embates de una educación superior privada que empezaba a emerger desde 1980, 1981 en adelante. El IPES Blas Cañas fue traspasado a la Confe-

rencia Episcopal a inicios de 1983 y entonces la Iglesia sintió la necesidad de generar, al lado de estas instituciones que irrumpían en la educación superior con mucha fuerza pero también guiadas fuertemente por las leyes del mercado, una alternativa para los estudiantes pobres que no tenían recursos para asistir a esa nueva oferta educacional que era de alto costo, porque eran universidades que, igual que hoy día, pertenecían a grupos económicos que querían básicamente ganar dinero. Y, al mismo tiempo, las universidades tradicionales, especialmente la Universidad Católica y la Universidad de Chile, tenían un sello clasista que hacía imposible que atendieran a la gente que no tenía recursos y por lo tanto la Iglesia vio la necesidad, bajo el lema de atender preferencialmente a los más pobres, de patrocinar una obra que pudiera dar esa atención a los pobres y por eso fue que se generó esta institución con la fuerza que nació.”

## Seguir creciendo

El aspecto más destacable de todo esto, visto más de 20 años después, es la comprobación de que, apenas empezó a funcionar, el IPES superó las expectativas de sus creadoras. La afluencia de matriculados, muy superior a lo que imaginaron las religiosas, se convirtió en un problema para ellas. Pero también confirmó que el frustrado proyecto de los obispos respondía a una urgente necesidad. Coincide en ello el ex Rector Navarro:

“En pocos años, llegó a tener cinco mil alumnos, los mismos que tiene hoy día; llegó a tener 16 carreras profesionales, o sea, fue un fenómeno de la época. ¿Por qué razón? Porque respondió a una necesidad real, o sea, miles de jóvenes que no podían estudiar en las instituciones tradicionales ni en las nuevas instituciones con altos aranceles. A ellos, la Iglesia les ofreció una alternativa distinta, en la que muchos estudiaban becados o pagaban

colegiaturas mucho más bajas que en las otras instituciones de educación superior y además en una formación inspirada por el ideal salesiano, inspirada en la persona de Cristo. Era efectivamente una alternativa muy potente que la Iglesia consideró oportuno crear y que generó con mucha eficiencia.”

A su vez, el ex Vicerrector Míguez nos ofrece un resumen de esta rápida expansión: “Al inicio de 1985, había crecido de tres carreras profesionales a once y de 700 alumnos a poco más de cinco mil y el personal administrativo y auxiliar a más de 600. Todo nos quedó chico; nuestro horario de funcionamiento era de ocho a once de la noche y, el sábado, de ocho a catorce horas.

Además, según testimonios de esta época, tanto el Cardenal como el Rector Iván Navarro Abarzúa creían que lo mejor era que el Blas Cañas no dejara de crecer. Para muchos, fue una decisión estratégica en tiempos complicados: “Una vez le escuché a Iván (Navarro), dijo el profesor Juan Fernández, que es mucho

más difícil que nos cierren siendo más grandes que siendo pequeños”. El temor a un eventual cierre derivaba del fragor de las manifestaciones de sus alumnos. Lo hizo notar, en la misma serie de entrevistas, el Obispo Jorge Hourton: “Los alumnos del Blas Cañas comenzaron a tener fama de ser muy de izquierda y manifestantes. Cortaban la calle y se enfrentaban a Carabineros”.

No se trataba solo de disturbios juveniles.

También los profesores debieron enfrentar el rigor de la represión. En 1986, en los tensos días que siguieron al descubrimiento de los arsenales clandestinos internados en Carrizal, el profesor Andrés Padilla fue detenido, acusado de entregar parte de dichas armas en la comuna de Las Condes. En su testimonio, dijo haber sido sometido a torturas: “Se pretendía que yo firmara un documento culpatorio de las acusaciones”. Para lograr la libertad de su colega, un grupo de docentes fue a colocar un recurso de protección en Tribunales. También sufrieron el rigor de la represión. “Al volver al IPES,

contó Jorge Baeza Correa -uno de ellos- fuimos detenidos tres académicos (Orlando Silva, Ramón Herrera y yo) sin mediar razón alguna. Fuimos acusados con más de diez cargos cada uno y llevados por algunos días de cuartel policial en cuartel policial en traslados de noche y con fuerte despliegue”.

La tensión, como es fácil de entender, era enorme. La aliviaba, recuerda el profesor Baeza, la solidaridad de estudiantes y profesores del IPES, que hacían largas filas para poder visitarlos y estar con ellos. Pero nada se compara con la impresión que recibieron un domingo en la tarde cuando “para sorpresa nuestra en un horario que no era de visita, nos llegó a visitar el Cardenal, acompañado del Rector del IPES, Iván Navarro. Sus palabras fueron para tranquilizarnos y asegurarnos que estaríamos bien. Nos alegró, indicándonos que Andrés (Padilla) había sido liberado y que esperaba que nosotros también lo fuéramos pronto...”

Así fue, en definitiva.

## Oportuna advertencia

Pese al énfasis con que se recuerdan hasta hoy estos gestos, es necesario subrayar que -paralelamente- el IPES tenía otras preocupaciones. La principal era adecuarse a las orientaciones que le había entregado la Conferencia Episcopal.

Hubo una serie de modificaciones en esos primeros años, explicó Alfonso Míguez: “La más importante fue la aprobación de los nuevos Estatutos”. Aquí, de nuevo, el Cardenal Silva Henríquez dejó claramente estampada su visionaria influencia. Cuenta Míguez que “prácticamente toda la comunidad educativa... nos fuimos a Punta de Tralca los días 13, 14 y 15 de agosto de 1985... En dicho encuentro modernizador, se presentaron anteproyectos, proyectos y variados documentos con sesudos estudios, siendo por supuesto el Concilio Vaticano II el principal de ellos y otros del Magisterio de la Iglesia referidos a educación superior universitaria”.

No lo dice en esos términos, pero da la sensación de que todos los asistentes al encuentro sentían que habían encontrado un rumbo inobjetable. Pero no era así.

Debido a que casualmente también llegó el Cardenal a Punta de Tralca, de visita a la Aldea SOS, se reunió con el Rector y un grupo de directivos quienes le contaron lo que estaban haciendo. Conforme a este relato, cuando terminaron, "don Raúl nos quedó mirando y nos dijo: 'Miren, caballeros. Está bien que se guíen por los documentos del Concilio, pero les debo decir que a nosotros no nos quedó muy buena esa parte y yo les sugiero que siempre piensen en los pobres y en su inmenso afán de superación. Yo casi me caí del asiento y miré a mis colegas. Todos enmudecimos, pues nos dimos cuenta de que detrás de los documentos había allí una persona real y concreta, uno de sus autores y conductores. En no más de veinte minutos, don Raúl nos reorientó y sus palabras se encuentran reflejadas en los nuevos documentos fundacionales que llegarían a 1990, cuando fundamos la Universidad".

Así ha sido desde entonces.

## Creer y amar a los jóvenes

Los investigadores Hansen y Albucco coinciden con esta visión. En conversación con los autores de este texto, reiteraron: "El Cardenal no quería un trabajo en educación demasiado técnico, demasiado teórico, academicista (lo atribuía a la Universidad Católica en ese momento), sino algo cercano a la vida, especialmente hacia el trabajo en los sectores populares. Es un reflejo de la inquietud que había dejado la desaparición de las escuelas normales, una inquietud acerca de los sectores pobres".

Como cerrando un círculo en su propia vocación salesiana, el Cardenal dijo que, "después de todos estos años, incluso después de haber hecho clases, he llegado a la conclusión de que tienen que trabajar con el pensamiento de don Bosco".

Los salesianos sostienen que deben formar buenos cristianos, honestos ciudadanos y que quieren formarlos desde un punto de vista de las personas, de la fe y el amor. El Cardenal sostiene en Punta de Tralca y en otras reuniones que se trata de una “motivación de acogimiento, de amabilidad. Acogimiento de los estudiantes. Son los últimos contrastes entre una pedagogía del rigor y una que podríamos llamar del amor. Frente a esta disyuntiva, Don Bosco dice que cree que debe llevar el modelo del Buen Pastor a los chiquillos.”

Se entiende, naturalmente, que la gran tarea de la Universidad a medida que se consolida, ha sido trabajar sobre estas ideas. Dice Hansen: “Haciendo, naturalmente, una transposición al aplicar los principios que eran de la educación básica o secundaria. En la universidad, las cosas tienen que ser algo distintas. Aquí se ha trabajado este material y se plantea mucho el protagonismo y la libertad que deben tener los jóvenes”.

Esta visión -dijeron muchos de los entrevistados en la investigación mencionada- fue el mensaje

permanente que recibieron del Cardenal Silva Henríquez.

Coincidieron en ello la ex Decana de Educación Sonia Parraguez y el ex profesor Andrés Padilla, al decir: “Nos instaba a formar profesionales con capacidad de curar las heridas, para construir una patria libre y solidaria”.

Lo reiteró Gladys Palma:

“La propuesta del Cardenal fue que el Instituto fuese una oportunidad (para) los jóvenes más pobres. Su gran sueño fue ver crecer el Instituto ya que él creía en la juventud. Decía que era hermosa, que los jóvenes tenían el derecho a ser escuchados y amados y tener un lugar donde poder estudiar, con dinero o sin él. Es por eso que quería que todos vivieran con dignidad y así tuvieran un mañana mejor. De esta forma, quería formar un instituto con valores y principios cristianos. El Cardenal pensaba que nada se lograba

mejorando la economía o levantando grandes edificios si no se cree en la capacidad de amar de los jóvenes y no se les dan oportunidades.”

No habría que sorprenderse. Ya lo había dicho, en otro escenario, en tiempos aún más difíciles. En uno de sus numerosos llamados a los jóvenes, en la cuarta Semana para Jesús, en 1979, el Cardenal resumió su visión:

“Como Pastor de la Iglesia, quiero pedirles que sean jóvenes de esperanza, que ardientemente busquen la justicia, que vivan sin claudicaciones en la verdad y que venzan toda opresión que les impida ser libres y que solidariamente sirvan, en especial, a los más pobres y sufrientes. [...] Hagan un esfuerzo para que la Civilización del Amor se construya en nuestra patria.”

...de la Universidad Católica del Sur de Chile (UCSH)...

...de la Universidad Católica del Sur de Chile (UCSH)...

## CAPITULO IV

### Ideario educativo salesiano del Cardenal, proyectado ayer en el IPES y hoy en la UCSH



La educación es una cuestión de valores. El estudiante debe ser capaz de distinguir entre el bien y el mal, el amor y el odio, la verdad y la mentira. La educación debe ser una experiencia que cambie la vida de una persona.

El profesor debe ser un ejemplo para sus alumnos. Debe ser alguien que ama su trabajo, que se preocupa por sus alumnos y que quiere que ellos aprendan. La educación debe ser una experiencia que cambie la vida de una persona.

La educación debe ser una experiencia que cambie la vida de una persona. El profesor debe ser un ejemplo para sus alumnos. Debe ser alguien que ama su trabajo, que se preocupa por sus alumnos y que quiere que ellos aprendan.

La educación es una cuestión de valores. El estudiante debe ser capaz de distinguir entre el bien y el mal, el amor y el odio, la verdad y la mentira. La educación debe ser una experiencia que cambie la vida de una persona.

El profesor debe ser un ejemplo para sus alumnos. Debe ser alguien que ama su trabajo, que se preocupa por sus alumnos y que quiere que ellos aprendan. La educación debe ser una experiencia que cambie la vida de una persona.

## Educación: una vocación

En 1987, a la hora de resumir su pensamiento respecto de la formación de educadores “en el Chile actual”, el Cardenal expuso sus convicciones más profundas acerca de la vocación de los educadores, los conocimientos que se les exigen, pero sobre todo la actitud que debe mostrar permanentemente<sup>21</sup>. Las ideas principales expuestas, en dicha ocasión, son las siguientes:

“El educador tiene que ser educador por amor a los niños y no por amor al dinero o para mejorar su condición propia. Debe realmente estimular al niño, respetarlo y desear hacerlo hombre. Debe ejercitar su paternidad con los niños en el buen sentido de desarrollarlo a él, en sus grandes valores espirituales y morales y guiarlo en sus valores intelectuales, por supuesto.

“La educación es una vocación, no un oficio. Usted tiene que entregarse por entero a ella, no hay que escatimarla. Yo me debo a esto y esto es para mí la ley de mi vida. Uno tiene que tener esa alma de educador.

“Tiene que tener los conocimientos necesarios, tiene que aprender la pedagogía, la técnica, sobre cómo darle a los niños la instrucción y la educación para que sean buenos cristianos y buenos ciudadanos. A mí me llama la atención por qué Don Bosco puso “buenos ciudadanos”. O sea, quiere que sea un hombre útil a la sociedad.

“El decir “buen ciudadano” tiene una importancia enorme, eso de orientar al niño a ser un demócrata, a ser un hombre que va a construir la sociedad, que no va a ser un déspota, que va a respetar a sus semejantes, a su hermano y ayudar a levantar al pobre.

---

21 *Presencia. Revista para Educadores*. N° 18. Julio Agosto 1987. Entrevista a propósito de los 80 años del Cardenal.

“Pero, sobre todo, es indispensable el respeto al niño, a sus valores, de no violentarlo, de convencerlo, o sea el sistema basado en la razón, en la religión y en la caridad”.

### Características orientadoras

Múltiples testimonios coinciden en la importancia que tuvo, a mediados de la década de 1980, la orientación que entregó el Cardenal en diversos momentos a la comunidad del Blas Cañas. El resultado, en 1993, se expresa en la Declaración de Principios de la Universidad. En primer lugar, se identifica como Universidad Católica, lo que “le infunde características propias a su organización, estructura y quehacer universitarios”.

Se afirma luego que “dentro de la legítima diversidad de modelos inspiradores y organizadores existentes en el mundo universitario, la Universidad busca enfatizar algunas características que orientan sus métodos, actividades y estilo de vida”.

Estos son:

- **Servir a la persona.** Este propósito -se sostiene- tiene parte por el deseo de consagrarse “totalmente a la causa de la verdad”. Pero también implica salvaguardar “siempre los derechos de las personas y de la comunidad, dentro de las exigencias de la verdad y del bien común, teniendo como marco de referencia aquella auténtica antropología cristiana, que tiene su origen en la persona de Cristo”.
- **Favorecer una cultura solidaria.** Inserta en la sociedad chilena, la Universidad “ha de ser un instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural, tanto para las personas como para la sociedad”. Por ello, “sus actividades de investigación incluyen la atención a los graves problemas contemporáneos, con el fin de promover la dignidad de la persona humana y la afirmación de sus inalienables derechos: la defensa de la vida en todas sus etapas, la

promoción de la justicia para todos, el fortalecimiento de la familia y el reconocimiento de su valor eminente, la protección y el desarrollo de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política y una distribución más equitativa de los recursos del mundo". También le preocupa hacer "más asequible en la educación universitaria la opción preferencial por los pobres... promoviendo la solidaridad en la sociedad y en el mundo".

- **Evangelizar la cultura.** "La Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, según su propia naturaleza, colabora con la Iglesia en su misión evangelizadora mediante la búsqueda y transmisión de la verdad, en sus relaciones esenciales con la Verdad suprema, que es Dios, y esto lo realiza a través de la investigación, la enseñanza, la formación de personas y el servicio humanizador a la sociedad".

## Calidad, identidad, responsabilidad

En noviembre de 2005, en una entrevista, el rector Sergio Torres hizo un resumen de lo que es "la apuesta de la Universidad en materia de formación universitaria". Dijo que se trata de "un sello distintivo que no confunde la formación universitaria solo con la instrucción de altos niveles de competencia técnica, sino que articula y armoniza la necesaria excelencia académica con la formación humana que hoy en día se requiere. Las experiencias evaluativas respecto al desempeño profesional indican que un profesional no es solo alguien que sabe muchas cosas o que tiene ciertas competencias técnicas altamente desarrolladas, sino que -al mismo tiempo- es una persona que sabe integrarse adecuadamente al ejercicio laboral".

En esta perspectiva, el rector Torres explicó que "nuestro plan educativo o modelo de formación es"

tablecé claramente tres ejes fundamentales: calidad, identidad y responsabilidad.

“Primero apuntamos a una formación de **calidad**. Por consiguiente, nuestros perfiles profesionales deben asegurar la adquisición de conocimientos, actitudes, habilidades y conductas requeridas para un ejercicio profesional de excelencia.

“El segundo eje es una formación con **identidad** propia y, para ello, nos inspiramos en la **herencia del sistema educativo salesiano**, que está caracterizado por una **Pedagogía del Ambiente Comunitario** que promueve el desarrollo de los jóvenes; una **Pedagogía de la Mediación Cultural** que potencia la integración de los saberes y el acercamiento a la realidad social, cultural y eclesial; en la cual los jóvenes están insertos y, finalmente, una **Pedagogía del acompañamiento**, en la cual los jóvenes pueden tomar conciencia de sus propios talentos y vocación.

“Un tercer eje es una formación con **responsabilidad** que se caracteriza por una permanente evaluación y el desarrollo de nuestros programas, e invita a la vez a los jóvenes a reconocer la **dimensión social** de la profesión elegida”.

Al cerrar el ciclo de entrevistas para esta investigación, en junio de 2006, el Rector Torres sintetizó su pensamiento cuando se le preguntó ¿Cómo se plasman hoy en la Universidad las ideas de Don Bosco, en especial aquella que habla sobre la relación entre el estudiante y el docente?

**Respondió:** “Lo hemos plasmado en la convicción de que el joven tiene que ser un genuino protagonista de su formación. Si en algo las universidades pueden concursar es en el tema del conocimiento que se genera hoy (en gran medida) fuera de las universidades y que se transmite de las formas más diversas; pero si la Univer-

sidad sabe redescubrir su misión, tiene que redescubrir que el conocimiento en ella se hace tarea formativa y eso es muy propio de la vocación salesiana. Creo que el Cardenal Raúl lo tenía en su ADN y por eso vuelve a sus convicciones más profundas en su etapa de Arzobispo Emérito.

## Calidad y solidaridad: conceptos clave

“El mechoneo o recepción de estudiantes nuevos es un rito de iniciación que simboliza el paso de una etapa a otra”, recordó Canal 13 a comienzos de 2006, cuando, como ocurre rutinariamente cada año, los jóvenes recién llegados a la educación superior fueron recibidos por sus compañeros. “Esta ceremonia se afirmó en Teletrece, a veces se torna excesivamente violenta... ni los baños de vinagre, huevos y harina ni los cortes

de pelo parecieran ser suficientes. La violencia excesiva, la humillación y las faltas de respeto se hicieron abundantes...”

La buena noticia que tenía Canal 13 el 10 de marzo de 2006 era el “mechoneo solidario” puesto en práctica por alumnos de la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Pretende, según especificó la información, que los nuevos estudiantes “se integren a su carrera y sus compañeros por medio de trabajos voluntarios”.

Para muchos chilenos, fue una sorpresa. Era fácil comprobar, por esos mismos días, que en la mayoría de los planteles de educación superior de todo el país el bárbaro rito seguía plenamente vigente. No así en la UCSH. La Federación de Estudiantes, con la colaboración de sus autoridades, hizo un significativo esfuerzo por orientar de otra manera las ceremonias de iniciación y generar, en cambio, acciones solidarias. Como resultado, unos 350 jóvenes llegaron hasta la comuna de Estación Central, en Santiago, para pintar, desmalezar, limpiar y realizar otras tareas en establecimientos es-

colares municipalizados. Fueron acogidos con aplausos por docentes y alumnos. Recibieron este aporte, entre otros establecimientos, el Liceo Polivalente Guillermo Felú Cruz, la Escuela F-55 Unión Latinoamericana y el Colegio D-287 Francisco García Huidobro. En una entrevista con el Sr. Francisco Gárate, presidente del Centro de Alumnos de la Universidad Católica, Cardenal Raúl Silva Henríquez, explicó que "los estudiantes están super motivados. Esto es voluntario y tenemos a 350 personas trabajando en los doce colegios y un jardín infantil de la JUNJI (Junta Nacional de Jardines Infantiles)".

Esta fue la segunda vez que se realizaba este tipo de "mechoneo".

No es casualidad que sean estudiantes de la Universidad Católica Silva Henríquez sus protagonistas. En la medida en que su proyecto de formación se ha ido consolidando, hay ciertos conceptos que se fortalecen: "Formación en valores cristianos, que son en el

fondo valores humanos profundos, la solidaridad, la justicia, la equidad", dijo uno de los entrevistados para esta investigación, sintetizando lo que reiteraron diversos personeros que han tenido responsabilidades en la Universidad en los últimos años o que la han seguido de cerca. En una institución de enseñanza superior, estos conceptos implican un insoslayable compromiso con la excelencia académica.

A eso se debe el énfasis que se ha puesto en el último tiempo al tema de la acreditación universitaria. Así lo reconoció a comienzos del año académico 2006 el Rector Sergio Torres, al preguntársele acerca de los beneficios concretos que significa para los estudiantes el hecho de que la Universidad esté acreditada:

"Pueden tener la tranquilidad y seguridad de que están en una institución que se ha tomado en serio su responsabilidad formativa. Sus estudios académicos, sus administrativos y, en general, la Universidad, se toman muy en serio su forma-

ción y eso es importantísimo para su experiencia universitaria. Creo que, además, refuerza un clima educativo que tiende a la calidad. Y ésta es la condición básica para que esta experiencia resulte”.

## Doble perspectiva

Lograr este equilibrio entre excelencia y apertura sin barreras económicas no es fácil. Ya se vio que inicialmente el Instituto Profesional Blas Cañas fue como un imán para estudiantes deseosos de tener un espacio para expresar su rechazo a la dictadura. No perder esta sensibilidad y lograr, al mismo tiempo, que los egresados tuvieran una formación de calidad exigió un enorme esfuerzo. Lo recuerda el Obispo Emérito de Punta Arenas, Monseñor Tomás González: “Este proyecto se hace realidad en una doble perspectiva: evangelizando, es decir, entregando los valores de Cristo a los jóvenes en dicha universidad y que tal entrega sea pedagógica, con una metodología actual”.

Al inaugurar el año académico 2006, el Rector Torres puso énfasis en que, gracias a la recién obtenida acreditación institucional, 861 estudiantes del plantel pueden acceder al Crédito con Aval del Estado. “Somos una de las instituciones que ha participado decididamente en aquello porque estamos convencidos de que, para un número importante de familias, es una forma razonable de posibilitar que sus hijos puedan acceder a la enseñanza superior”, precisó. Llevar este empeño a la práctica no ha sido fácil. Como lo ven sus protagonistas, todos ellos muy cercanos al Cardenal Silva Henríquez (“Don Raúl” lo llaman varios, sin esconder su admiración, cariño y respeto), es el tema central de este capítulo.

Los lineamientos del proyecto educativo que fue concebido como el Instituto Profesional de Educación Católica (IPEC) y que terminó por aprovechar la autorización ya concedida al Instituto Profesional Blas Cañas, fueron revisados a fondo en 1985. Sin embargo, desde 1981, especialmente tras la designación del

profesor Iván Navarro como Rector, se fue preparando el terreno. "Navarro se preocupó de ir gradualmente cambiando el profesorado", declaró el ex Decano Santiago Quer, testigo directo de esta época, colócalo en su reemplazo profesores fuertemente comprometidos con los ideales que ahora profesaba el IPES Blas Cañas forjado por el Cardenal: "abrir las puertas de la educación superior a muchachos de escasos recursos que quisieran, en una primera instancia, estudiar pedagogía con una decidida orientación cristiana, con la cual estaban comprometidos casi todos los profesores.... coronada con un activo Departamento de Pastoral, conducido por el Padre Eugenio León Bourgeois".

Lo confirma el propio Iván Navarro:

"El Cardenal marcó pastoralmente esta obra con mucha fuerza. Y no sólo pastoralmente; también tuvo mucha preocupación por la gestión del Instituto a fin de que esa gestión tuviera mejor calidad y estuviera aquellos instrumentos que necesitaba para ser una obra educativa realmente al servicio de los

más pobres. Esa es la impronta. No es la impronta de la persona sola del Cardenal, aunque muy fuertemente marcada por él, sino que también la del Obispo Tomás González, la de Don Bosco y la de esta Iglesia Católica latinoamericana que, a partir del Concilio Vaticano II, empezó a buscar nuevas formas de servicio, especialmente para servir a los más necesitados y a los más pobres."

## Cuidado y patrocinio

El Rector Sergio Torres, al momento de oficializar el cambio de nombre de la Universidad (año 1999), subrayó esta particular preocupación del Cardenal:

"Si reparamos con atención en los orígenes de nuestra institución y en su breve historia, podemos constatar una presencia constante y solícita en ella del Cardenal Raúl Silva Henríquez. En efecto, fue él quien, a comienzos de los años 80, favoreció per-

sonalmente la pertenencia del entonces Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas a la Iglesia Católica, como propuesta alternativa a los difíciles momentos de la educación Superior en la sociedad chilena de aquella época.”

El Cardenal -subrayó el Rector Torres- “cuidó y patrocinó este proyecto”.

Un momento histórico, como se ha recordado en un capítulo anterior, fue sin duda la intervención de Don Raúl en la reunión celebrada en Punta de Tralca, en agosto de 1985. Su influencia se proyectó en esos años, cuando ya era Arzobispo emérito de Santiago, en varios planos:

- Impulsando un proyecto que en definitiva se basaba en el modelo formativo de Don Bosco, el fundador de la Congregación Salesiana.
- Haciendo que los salesianos asumieran finalmente, por encargo de la Conferencia Epis-

copal, la responsabilidad de dirigir la nueva universidad. Apoyando incansablemente -utilizando todos sus contactos- la consolidación de la Universidad, no sólo en los aspectos formativos, sino en cuanto a infraestructura y recursos financieros. De esta combinación de esfuerzos y “presiones”, como reconocen algunos testigos de ese tiempo, da cuenta el actual Arzobispo de Concepción, Monseñor Ricardo Ezzati, quien en 1984 había asumido como Provincial de los salesianos:

“Desde el comienzo, el Cardenal tenía mucho interés en que la Congregación Salesiana interviniera. Recuerdo que un día, mientras estábamos en una sesión del Consejo Provincial, golpeó la puerta y apareció el Cardenal con su bastón y con su chupalla. Lo invitamos cordialmente y le preguntamos a qué se debía una visita tan ilus-

entre. Dijo: 'Yo vengo aquí para pedir que la Congregación Salesiana asuma el Blas Cañas porque los jóvenes pobres, son los jóvenes destinatarios de la misión salesiana de San Juan Bosco... Yo les vengo a pedir oficialmente que se hagan cargo.' [a.] El Cardenal, en esa época, iba a confesar al Instituto Blas Cañas. Ya era Arzobispo Emérito de Santiago y mantuvo siempre con el Instituto esa relación, yo diría casi visceral, de una paternidad muy sentida."

## Anhelos y temores

Según recuerda el Arzobispo Ezzati, "el Cardenal muy a menudo me habló de sus deseos, de sus anhelos, de sus temores..." A la pregunta sobre cuáles eran esos anhelos, su respuesta es categórica: "En primer lugar, que los jóvenes pobres pudieran tener acceso a una educación superior de calidad, que estuviera al alcance de sus posibilidades económicas y que fuera

fundamentalmente expresión de la caridad pastoral de la Iglesia".

Recuerda el lema del Cardenal: "La Caridad de Cristo nos apremia". Piensa que en la Universidad encontró una "traducción" muy concreta para este llamado: "El Cardenal sentía y lo sentía en el alma, sufría el hecho de que muchos jóvenes que tenían capacidad no tuvieran acceso a la educación superior por falta de medios económicos".

La segunda preocupación no era menos compleja. Monseñor Silva Henríquez, dice monseñor Ezzati, "veía en la Universidad, o en un centro de estudios superiores, una posibilidad de evangelización, de hacer presente el Evangelio en el mundo de la cultura". Pero no era un empeño fácil. El alumnado del Blas Cañas "estaba marcado por una ideología no siempre cercana al Evangelio de Cristo. El Cardenal sentía que esto era un desafío: ¿Cómo hacer presente al Señor, a Jesucristo, a Dios, a las personas que más lo necesitan y que parecían sentirlo más lejos?"

Monseñor Ezzati cree que la respuesta que encontró el Cardenal es la misma que ha inspirado una frase del actual Papa Benedicto XVI: "No siempre se puede hablar de Jesucristo. Hay tiempo para hablar y tiempo para callar. Lo que no se puede callar son las obras, porque las obras hablan por sí mismas".

"El Cardenal anhelaba que este centro de formación superior fuera la voz de la caridad, la voz del amor de Dios, que se hiciera escuchar más allá de que se hablara o no de Jesucristo, más allá de que se pudiera llevar adelante desde el comienzo un proyecto de educación superior marcado por el Evangelio de Cristo y acogido por todos. El Cardenal quería que el gesto del amor se hiciera visible."

La tercera gran preocupación del Cardenal, según la síntesis del Arzobispo Ezzati, se inserta en una realidad vigente hasta nuestros días:

"Con una gran intuición, el Cardenal pensaba que la sociedad chilena contemporánea necesi-

taba del aporte del sector de clase media baja, de profesionales que surgieran de esa realidad y que estos también pudieran ser testigos del Evangelio del Señor en el mundo de hoy."

El Arzobispo Ezzati también conoció de cerca los temores que asaltaban al Cardenal. Las autoridades de la época, dice, no miraban con buenos ojos el Instituto. Pero "yo diría que no era visto tampoco con mucha simpatía por todos los miembros de la jerarquía eclesiástica". Resultaba particularmente irritante, sostiene, que fuera "un espacio cuyo centro de alumnos, por ejemplo, estuvo dominado por mucho tiempo por el Partido Comunista, donde la expresión, entre comillas 'piadosa' de la fe, no aparecía con mucha fuerza. El Cardenal sufría por todo esto".

## Una gran esperanza

"Sufría porque los medios económicos no eran adecuados para los fines y objetivos que se plan-

teaba la Institución. Temía que no se pudieran alcanzar los objetivos institucionales de excelencia académica que necesita un centro como éste.”

Había -recalca Monseñor Ezatti- una mirada crítica “por toda esta batalla de universidades que estaban surgiendo debido a la liberalización de la educación superior. Había una serie de temores. Pero, más allá de todo esto, yo vi siempre en él una gran esperanza, un gran deseo de que el Centro Superior siguiera adelante. Cuando accedió a que se le llamara con su nombre, pensó que si podía ayudar para que la Universidad surgiera más, tuviera un signo de identidad, en ese caso, también ponía gustoso su nombre a su servicio”.

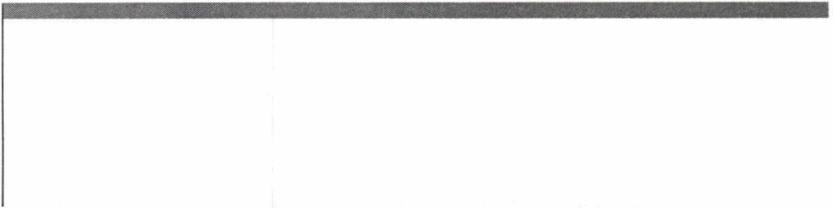
No eran pocos los problemas que preocupaban al Cardenal Silva Henríquez en el ocaso de

su existencia. Pero no cabe duda también de que encontró en el IPES, luego convertido en Universidad, una constante fuente de renovación y esperanza. Esto explica por qué este personaje, que para muchos fue un luchador, pero demasiado hosco y distante, resulte hasta hoy muy amable y cercano para quienes los conocieron de cerca en esta época.

Carmen Ortiz Palma, secretaria en el IPES y ahora en la Universidad recuerda a “nuestro querido Cardenal Raúl Silva Henríquez” como alguien a quien “no le importaba el tiempo ocupado en estos menesteres, resolviendo todas las inquietudes, penas y problemas que tanto los alumnos como el personal en general le confiaban. Era un hombre que reflejaba paz solamente con mirarlo”.

# CAPITULO V

## El camino hacia una Universidad Salesiana





Para la Congregación Salesiana, la responsabilidad de hacerse cargo de la Universidad fue un desafío. Históricamente, en nuestro país, los salesianos sólo habían tenido colegios de enseñanza básica, media o técnica. Adaptar el modelo educativo a estudiantes de más edad, con exigencias distintas, no fue fácil. Quien fue, hasta este año, Superior de la Congregación y es actualmente Obispo de Punta Arenas, Monseñor Bernardo Bastres, lo reconoció directamente:

“Nosotros aceptamos la Universidad. No estaba en nuestros planes, pero sucedió al mismo tiempo de algo que le preocupaba a nuestro Rector Mayor en ese momento. Era una preocupación acerca de cuál era la presencia que teníamos entre los jóvenes. Decía: ‘Las grandes decisiones hoy día las deberían estar tomando los jóvenes mayores, los del mundo universitario’. Cuando el Cardenal nos ofreció en esa época el Instituto Profesional Blas Cañas, lo pensamos y lo fuimos pensando de acuerdo a lo que nos decía el Superior. Aceptar la Universidad significaba para nosotros algunos cambios.”

El principal cambio -explica- era obvio: tomar conciencia de la necesidad de “gestionar la Universidad de una manera distinta a la que se gestiona un colegio”.

Lo recuerda bien el padre Leonardo Santibáñez, designado Gran Canciller en este período de transición:

“El haber asumido la Universidad a partir del año 1992 fue una opción que corresponde a nuestro carisma. Corresponde a lo que nosotros queremos trabajar, que es con la juventud, sobre todo con la juventud más pobre. Es lo que pretendemos en Chile y en el mundo entero.”

Coincide con el resto de quienes han entregado su testimonio confirmando el hecho de que, en esta historia relativamente breve, han pasado muchas cosas, tanto en la Congregación como en la Universidad, pero que todo ha ido convergiendo de manera eficaz: “sabiendo, además, que correspondía a un deseo del Cardenal Raúl Silva, que era salesiano y que también se destacó por su labor con los jóvenes, con los pobres”.

El balance del padre Santibáñez es positivo: "Estamos contentos. Desde que nos hicimos cargo hasta ahora, ha sido una gradual toma de conciencia de la importancia que tiene y de que el aporte que nosotros tenemos como congregación dedicada a la educación, puede ir más allá del colegio". El punto, insiste, es que en Chile la Congregación lleva más de 100 años trabajando "con niños, con jóvenes, pero no con jóvenes adultos como en la Universidad; era una opción y estamos muy contentos", sobre todo porque "poco a poco, los profesores, los directivos, han asumido ideas del estilo salesiano de trabajo. Por ejemplo, la presencia directa entre los jóvenes, contacto entre profesor y directivos con los alumnos". Con los años, esta particular transición ya se completó. Lo reitera el ahora Obispo Bastres: "La Congregación, a través de la Institución de Universidades Salesianas (IUS), ha ido madurando lo que significa esta presencia en la educación superior y al mismo tiempo nosotros, poco a poco, hemos ido asu-

miendo que nuestra responsabilidad en la Universidad es cada vez mayor". Esto último significa otros cambios: una presencia distinta y, de manera destacada, la formulación de "un plan estratégico de la Universidad", junto con un mandato que establece "de qué manera podemos trabajar juntos varios proyectos. [...] En esa interacción, los hermanos están contentos y nosotros estamos contentos y la Universidad ha ido caminando y hemos ido creciendo, así que lo que en un principio nos pareció algo muy ajeno a nuestra misión, poco a poco, lo hemos ido sintiendo como muy presente. Hoy día nadie (lo) discute".

El Rector Torres, cuya relación con la Congregación salesiana se remonta a su experiencia personal en las comunidades juveniles, período a partir del cual se "enamoró de la espiritualidad salesiana", subraya su convicción de que esta apertura a la educación superior era indispensable:

"La Congregación, no sólo aquí sino que en el mundo entero, ha madurado lentamente su

compromiso con los jóvenes una vez que han concluido la enseñanza media. De hecho, en el mundo entero están trabajando en el contexto de las Instituciones Universitarias Salesianas (IUS) y la Congregación ha descubierto, a través de una reflexión... y ahora ha hecho un plan de trabajo bastante interesante en el mundo entero. Somos más de 40 instituciones en el mundo y, por lo tanto, estamos en esa época en la cual realmente la Congregación está descubriendo que esto no es una tarea que pueda hacerse por encargo; en el caso chileno (fue la tarea) de una Conferencia Episcopal que le pide formalmente una colaboración, como le podría pedir una colaboración en una parroquia o en tal otra tarea; pero la Congregación la descubre como tarea y misión propia y está seriamente empeñada en eso.

“También aquí en Chile, ese descubrimiento ha sido lento, progresivo, un poco condicionado porque esta obra es un poco un hijo

computativo, no nació creada formalmente por la Congregación. Por consiguiente, poco a poco también ha ido madurando su rol en ella. Pero, yo creo que estamos en un momento en el que, tanto a nivel nacional como a nivel más mundial, esto no puede ser considerado como un distractor, sino que, al contrario, debiera alentarse profundamente. Entre otras cosas, porque creo que también desde esta reflexión universitaria pueden surgir elementos muy interesantes para reconceptualizar no sólo teórica sino que prácticamente mucho de la presencia de la familia salesiana en el mundo actual, so pena de quedarse, si no lo hace, en situaciones que tal vez pudiesen haber sido muy atractivas para el siglo XIX, que era la época de Don Bosco, buena parte del siglo XX, pero a lo mejor no pertinentes para el siglo XXI.”

## Presencia salesiana

En concreto, la presencia salesiana en la Universidad se manifiesta en aspectos precisos, como lo resumió el Obispo Bastres:

“A través de los Estatutos, del Consejo Universitario y del Comité Ejecutivo, donde hay representantes de la Congregación, de la pastoral, de salesianos que han ido a dar cursos a la Universidad. Sobre todo, en el proyecto de desarrollo.”

Lo anterior explica algunas elecciones. Por ejemplo, ir llevando la Universidad al ámbito de las Pedagogías, porque va más de acuerdo al carisma salesiano: y “porque creemos también que el día de mañana puede servir más a la Patria y a la Iglesia.”

El énfasis en los planes estratégicos de ciertos valores de acuerdo con el proyecto salesiano. Del mismo modo, la pertenencia a las IUS “ha significado que hemos tenido que buscar los estatutos de acuerdo a las políticas

que entrega la Congregación y, en ese participar, se ha logrado que, poco a poco, vayamos declarando todo nuestro quehacer universitario de acuerdo al carisma salesiano”.

El respeto por la autonomía de la ciencia, a partir de lo cual se han ido “incorporando elementos que son de nuestra espiritualidad, pero sin perder lo que es propio de la Universidad”.

## La “salesianidad”

Respecto de cómo se ha ido imprimiendo el “carisma” salesiano en la Universidad, Monseñor Bastres afirma que se aprecia “en algunos signos concretos” como “un espíritu de mayor acogida, en el que hemos tratado que los jóvenes tengan una palabra que decir... No hemos hecho nada sin consultar a los muchachos, en el sentido de acogida, de mayor familiaridad”.

A través de la pastoral, “hemos podido acompañar a aquellos que quieren hacer experiencia comunitaria,

misionera, aquellos que quieren reflexionar la fe desde el punto de vista de lo que están haciendo. Yo creo que ahí se han ido dando algunos criterios”.

En resumen, según Mons. Bastres, “buscamos formar una persona que pueda ser un profesional que tenga sentido de la profesión, es decir, que su vida tenga sentido y, si logramos eso, hemos logrado nuestro sello máximo”.

El desafío detrás de este empeño sigue la búsqueda de formas de conciliar un proyecto de formación que ya estaba en marcha con las ideas pedagógicas de Don Bosco. Poco a poco, dice el Obispo Bastres, hemos tratado de ir poniendo algunas cosas del sistema educativo de Don Bosco e ir traduciéndolo:

“Una de las cosas importantes en nuestro sistema es que radica fundamentalmente en la razón y, por lo tanto, le hemos insistido a los profesores en que tengan diálogo con los chiquillos,

y que cuando venga un chiquillo a hablar con el profesor tenga tiempo para entenderlo, para hablar y para explicarle por qué tuvo tal nota o cuál es su deficiencia. En esto hemos tratado que nuestros académicos vayan en esta línea.”

En último término, siempre reaparece, con fuerza, la presencia del Cardenal Silva Henríquez. Monseñor Bastres asegura que ella va mucho más allá del nombre. Recuerda que uno de los que más quiso que se bautizara la Universidad con el nombre del Cardenal fue “Monseñor Camilo Vial y que él lo quería porque se dio cuenta de que en esta institución, el Cardenal había puesto más corazón que en otras instituciones que habían nacido bajo su alero”.

Es un punto de vista que comparte con pasión el actual Rector, Sergio Torres. Con ocasión de la ceremonia de cambio de nombre, cuando se oficializó la designación como Universidad Cardenal Silva Henríquez, en presencia del Presidente de la República, del Arzobispo de Santiago y de otras autoridades nacionales, afirmó:

“Si bien el reconocimiento y la gratitud son motivos más comprensibles y válidos para explicar (este) cambio, entre ellos no son por sí solos plenamente suficientes. En otro efecto, don Raúl no solo está ligado a la historia de nuestra institución. Hoy su legado es fuente de inspiración para nuestra misión universitaria y reflejo de la identidad que aspiramos cultivar.”<sup>22</sup>

### “Con el corazón”

Son numerosos los testimonios recogidos en el documento de los investigadores Hansen y Albucco que recuerdan la preocupación permanente del Cardenal Silva Henríquez por la Universidad. Algunos de ellos son categóricos; otros más matizados. Siempre reflejan una dedicación a fondo, “con alma y corazón”.

- “Lo recuerdo como un hombre serio, sabio, respetable, con el que se compartían ideales”

<sup>22</sup> Discurso en la ceremonia de cambio de nombre. Rector Sergio Torres. (Tercera parte, N°9)

no solo de país sino también de formación de personas. La educación, como sistema era un derecho irrenunciable, del cual la Iglesia era co-responsable”. (Sonia Parraguez Torres. Ex profesora del IPES y de la Universidad y ex Decana de Educación).

- “Mis recuerdos en el contacto directo: la claridad de su pensamiento, el que me acogiera como un amigo y que me invitara a compartir su mesa, que bautizara a mi hija. Su gran humildad y sencillez en el trato”. (Andrés Pareda Ballesteros. Ex profesor y profesional de Asuntos Estudiantiles y Pastoral en el IPES).
- “En su discurso, que tuvo momentos de humildad y amor, de mensaje profundamente cristiano, etc, lo esperable de un pastor, ocurrió un hecho que me marcó. El Cardenal se quebró por el simple hecho de nombrar a los pobres. Sentí profundamente su testimonio cristiano y la emoción que aún hoy, a pesar de los años,

experimento cuando recuerdo que lo vi llorar sólo por pensar en la pobreza y ponerse en el lugar del que sufre. Recuerdo que se justificó diciendo que era llorón y se estaba poniendo peor con la vejez”. (Patricia Dintrans Alarcón. Profesora y directiva de Educación de Párvulos del IPES y actual profesional en la Dirección de Docencia de la Universidad).

- “Recuerdo con mucha alegría el día en que me recibió en su casa, en donde tuvo tiempo para escuchar lo que en ese momento me aquejaba. Teniendo varios compromisos que cumplir, se hizo tiempo para ver la posibilidad de ayuda, aun cuando ésta fuera lejana. Gran emoción de poder compartir un momento con él; escuchar palabras tan sabias y, por sobre todas las cosas, agradecida”. (Oriana Reyes Mier. Secretaria en el IPES y actual Supervisora de Cobranzas en la Universidad).

• “Me comentaba lo placentero que le resultaba acudir todos los sábados a reunirse con los jóvenes. Recuerdo una de sus frases: “Me rejuvenecen”, que dijo refiriéndose a sus encuentros con los estudiantes. En su conversación conmigo, aunque breve cada vez, no dejaba de expresar una broma. Eso me impresionó como una persona muy asequible, cordial, humana”. (Idilia Jerez Klöpfer. Ex coordinadora académica en IPES y Vicerrectora Académica de la Universidad).

## La mirada del Rector

Todo esto —estas impresiones, esta historia, estos recuerdos y, sobre todo, las esperanzas del Cardenal Silva Henríquez— se agolpan, sin duda, en la mente del actual Rector de la Universidad a la hora de reflexionar sobre lo realizado y lo que falta.

Para Sergio Torres, “Don Raúl” fue, en primer lugar, la imagen poderosa en su juventud. Luego, cuan-

do se incorporó al proyecto, “descubrí que aquí había una veta muy en consonancia con lo que había sido mi formación personal donde la Iglesia quería crear un proyecto especial y donde la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez había estado estrechamente vinculada. En ese momento, yo no sabía cuánto ni cómo. Y a partir de mi pertenencia a este proyecto, hacia fines de los años 80, comencé a descubrir que aquí había una obra que, si bien es cierto, no fue fundada ni canónica ni civilmente por el Cardenal, era una obra que manifestaba una clara intencionalidad educativa del Cardenal Raúl Silva Henríquez, y eso la hizo para mí muy pero muy atractiva por lo que significaba su figura para muchos de nosotros”.

Cuando se decretó la libertad de enseñanza, en la década de 1980, se produjo una avalancha tímida al comienzo y creciente después, de nuevas universidades. El mercado impulsó a algunas a instalarse -gracias al recurso de crear “inmobiliarias” que son la fuente de ganancia para sus propietarios- en edificios que parecen catedrales o que imitan el

frontis del Palacio de los Tribunales o que compiten con suntuosas mansiones del pasado. La Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, fiel a su origen y a sus propósitos, tiene su Casa Central en una construcción sobriamente funcional en la calle General Jofré, a pocas cuadras del centro histórico de Santiago.

En el último piso de ese edificio, la Rectoría funciona en un espacio desprovisto de lujos, con un mínimo de comodidades. En torno a una mesa de reuniones, el Rector Torres describe su paso por la Universidad donde cree haber colaborado “activamente en cosas que para mí son sustantivas, que son verdaderamente de carácter fundacional: hicimos el tránsito de un Instituto profesional a una Universidad y logramos legítimamente nuestra autonomía; luego me tocó encabezar el cambio de nombre de la Universidad, como expresión de identidad y pasamos a llamarnos Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez; hemos seguido avanzando en el proceso de consolidación académica y optamos por hacer experiencias de acreditación volun-

taria, y finalmente la Conferencia Episcopal le pide a la Congregación que asuma exclusiva y definitivamente este proyecto”.

A la hora de mirar hacia el futuro, el Rector Torres es igualmente asertivo. Le preguntamos: ¿Quién viene para la Universidad de aquí en adelante? Respondió:

“Proyectar su tarea con bastante lucidez, porque el ambiente chileno educativo está en pleno proceso de transformación y particularmente el

del sistema universitario. Por consiguiente, la Universidad tiene que proyectarse en el mediano y largo plazo, por de pronto, delimitando las áreas en las cuales cree entender que se juega su tarea universitaria y, a partir de allí, generar una masa crítica de laicos y religiosos que, con mucha competencia y rigor intelectual académico, pero también con mucho sentido de pertenencia carismática en esta obra, puedan hacerse cargo de esa tarea.”

El Rector Torres, al hablar de la transformación del sistema educativo chileno, se refiere a la reforma de la Ley General de Educación, promulgada en 1980, que establece un nuevo modelo de organización del sistema educativo, basado en la descentralización y la autonomía de las instituciones educativas.

El Rector Torres, al hablar de la transformación del sistema universitario, se refiere a la reforma de la Ley General de Educación, promulgada en 1980, que establece un nuevo modelo de organización del sistema educativo, basado en la descentralización y la autonomía de las instituciones educativas.

CLARK COUNTY  
SHERIFF'S OFFICE  
LABORATORY  
3000 W. 10th Street  
Tulsa, Oklahoma 74107

## **CAPITULO VI**

---

### **Realidad actual y evolución**

---

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

## ¿Es realmente lo que quería Don Raúl?

En septiembre de 2007, se conmemoran los cien años del nacimiento del Cardenal Silva Henríquez. Un año antes, al inaugurar las celebraciones, el Rector Sergio Torres reiteró el leit motiv de su visión:

“Recordar al Cardenal Silva es para nosotros algo más que un gesto de gratitud por quien tuvo una verdadera intención fundacional para con esta obra, ya al término de su ministerio episcopal como Arzobispo de Santiago y que luego acompañó solícitamente como pastor emérito con su consejo y apoyo. Evocar su memoria debe ser, ante todo, un gesto de rescatar su legado como educador para dar sentido y direccionalidad a nuestro quehacer académico.”

En torno a la figura de “Don Raúl”, habrá otras evocaciones en estos meses. Pero todas ellas coinci-

den en un eje central: su fe profunda, su vocación de servicio y su amor por Chile, en especial por los más pobres. Este legado ha ido impregnando, cada vez con más fuerza, a la Universidad que hoy lleva su nombre.

A su llegada a Santiago, como Arzobispo, en junio de 1961, Monseñor Raúl Silva Henríquez dirigió un dramático mensaje a los fieles. Citando al Papa Juan XXXIII, planteó que en nuestro mundo -“y nuestra patria no está exenta de este mal general”- “estamos percibiendo la agonía de una época que termina”.

En consecuencia, agregaba, “nos incumbe la tarea de reconstruir un mundo desde sus cimientos; hay que transformarlo de salvaje en humano y de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios”.

En síntesis, recordaba el nuevo pastor, el compromiso del cristiano es una vocación de servicio: “El que representa los intereses de los demás, el que lucha por ellos, debe estar dominado por la voluntad de

servir. Debe creer en la nobleza de su propia causa y entregarse sin límites a una gran obra”.

Por más de dos décadas, hasta que debió renunciar -por límite de edad- a la dirección de la Arquidiócesis santiaguina, el Cardenal Silva Henríquez demostró su decisión de apeгarse fielmente a este mandato. Lo inspiraba, como se ha recordado en estas páginas, su lema episcopal: “Charitas Christi urget nos” (‘Nos apremia la caridad de Cristo’), lo que lo movió a desplegar su esfuerzo hacia todos los puntos del horizonte. Pero, a mediados de la década de los 80 y comienzos de los 90, convertido ya en Arzobispo Emérito, revivieron las raíces de su vocación salesiana.

Nunca, en realidad, se alejó de ella. En 1981, al celebrar sus bodas de oro sacerdotales, recordó -como lo haría más tarde en sus Memorias- las lecciones que había recibido de Don Bosco<sup>23</sup>:

23 “Don Bosco me ha conquistado”. Homilía en la Catedral de Punta Arenas con motivo de sus bodas de oro sacerdotales. 2 de febrero de 1981. En *El Cardenal nos ha dicho*. 1961/1982. Recopilación y notas

- “La primera, a confiar siempre en Dios”.
- “Segunda cosa que me enseñó Don Bosco: el amor a los pobres y a los niños, un amor profundo. Un amor que desea ardientemente trabajar con ellos... para que se realicen como hombres y que puedan llegar un día a la Patria del Padre”.
- “Me enseñó también otra cosa importante: amar al terruño, la Patria”.

Esto explica, sin duda, el entusiasmo que puso en esos últimos años de su vida, en forma paralela, en las Aldeas SOS (hoy rebautizadas como Aldeas Cardenal Silva Henríquez) y a la consolidación del proyecto de la Universidad Blas Cañas, ahora también rebautizada con su nombre.

Fue un entusiasmo coherente con el mensaje de toda su vida: se preocupó del detalle práctico de del P. Miguel Ortega. Editorial Salesiana. Santiago. 1982.

asegurar el financiamiento de los años más difíciles mediante sus contactos, especialmente internacionales, pero también se acercó, como pastor, a la comunidad universitaria, sobre todo a los estudiantes, a los cuales atendía espiritualmente y confesaba de manera habitual. Y, también -lo que no es menos importante- subrayó dos aspectos que han quedado grabados profundamente en la universidad: su preocupación por los estudiantes de menos recursos y la obligación de asegurar a todos una educación de calidad.

## El legado de "Don Raúl"

Al hacer el balance, todos quienes han participado en el plantel en estos años creen que efectivamente se están cumpliendo los deseos del Cardenal Silva Henríquez:

Como recordó el Obispo Emérito de Magallanes, Monseñor Tomás González, al Cardenal Silva

Henríquez le interesaba asegurar la independencia económica de la Universidad. No quería -señaló en una entrevista para este libro- "que las estructuras del Blas Cañas impusieran un determinado modo de ser. Por eso, trató que la Universidad tuviera recursos propios y estos recursos los consiguió en Alemania. Nos ayudaron mucho, sobre todo la Diócesis de Colonia, en Alemania, para que poco a poco la Universidad adquiriera elementos propios, como manera de liberarse de cualquier otro tipo de tuición, estructuras ideológicas, etc. De otro modo, no podría ser una universidad plenamente libre, [a fin de] que la espiritualidad salesiana trascendiese cualquier otro elemento que quisiera apropiarse del modo de pensar de las personas".

Más tarde, cuando se le dio el nombre del Cardenal a la institución, fue más que un simple reconocimiento de su activa participación en la consolidación del proyecto. Así lo cree el ex Gran Canciller Leonardo Santibáñez:

“Se le dio su nombre a la Universidad porque nos parece que el Cardenal encarna concretamente en Chile la manera de vivir el espíritu salesiano. No fue simplemente decir ‘asumamos su nombre por todo lo que él representa acá’, sino por lo que él representa siendo Cardenal, pero también parte de la familia salesiana y con una comunión muy grande entre la manera como él vivió su episcopado, su tarea de servicio de la Iglesia, y el estilo salesiano.”

“Él vivió siempre en un estilo muy salesiano. Su presencia está muy impregnada con este estilo e incluso yo creo que para nosotros es como un acicate para que realmente vivamos más a fondo nuestra manera de ser salesianos en recuerdo de él, que estuvo preocupado de los pobres, y muy preocupado y en un aspecto muy amplio, no solamente de educarlos en la fe, sino que también de educarlos humanamente, de darles condiciones de vida... bueno todo lo que significó la obra de él a todo nivel. Yo creo que por ahí va su presencia.”

Sin duda, el Rector Sergio Torres puede precisar muy bien cómo se ve la presencia del Cardenal en la actualidad:

“He descubierto que la comunidad lo recuerda, primero, por una cercanía muy especial del Cardenal Raúl. Lo recuerda como alguien que favoreció su constitución, lo recuerda, en ese punto de vista, como un benefactor. También lo recuerda por la calidez pastoral que tuvo. El Cardenal Raúl, así como iba a las aldeas SOS a acompañar a los niños, se daba tiempo para venir a compartir con las personas. Venía a compartir con profesores, con estudiantes. Lo recuerda como alguien que la quiso orientar en su proyecto educativo, Don Raúl tenía la posibilidad de hacerlo.”

En una entrevista con los autores de este texto, reiteró la convicción expresada públicamente en la ceremonia de cambio de nombre de la Universidad<sup>24</sup>: “He

24. Discurso del Rector, Sergio Torres en la Ceremonia de cambio de nombre de la Universidad, 11 de Agosto de 1999 (Tercera parte, N°9).

llegado a la convicción, por todos los testimonios que he recogido, de que el Cardenal realmente tuvo una intención fundadora expresa con esta obra". Ello explicaría por qué más tarde, ya como Arzobispo Emérito, puso tanto empeño en asegurar la continuidad de la obra y en convencer a los salesianos para que se hicieran cargo.

Fueron varias las etapas para llegar a la situación actual, en la cual la Universidad se define como una comunidad académica perteneciente a la Congregación Salesiana y proclama el nivel alcanzado en el sistema educacional: autónoma y acreditada.

## El "perfil institucional"

Fue católica desde su origen y reconocida oficialmente como tal por la Conferencia Episcopal en 1993. En enero de 1990, se constituyó como corporación de derecho privado sin fines de lucro.

Su perfil lo expresa, con sus palabras, el Rector Torres: "Somos una Universidad que se ha posicionado en determinadas áreas académicas como Educación, Ciencias Sociales y Ciencias Religiosas. [...] Queremos cultivar un perfil institucional que logre excelencia en estos ámbitos, a través de un desempeño académicamente pertinente.

"Hoy, más que nunca, nos proyectamos ante la comunidad nacional como un espacio de formación, reflexión y pensamiento. Al alero del legado que nos dejara el Cardenal Raúl Silva Henríquez, aspiramos a hacer realidad las esperanzas en aquellos jóvenes y familias cuyas oportunidades han estado condicionadas por su situación socioeconómica."

Las características más sobresalientes de la Universidad Cardenal Silva Henríquez se resumen en cuatro puntos:

• Un Modelo de Formación innovador. No se habla de ramos sino de actividades curriculares; se da la posibilidad a los estudiantes de ir estructurando su plan de estudio, y se valoran las actividades extra curriculares.

• Este Modelo de Formación aspira a educar con calidad, identidad y responsabilidad.

• Por formación -en un sentido general- la Universidad entiende la adquisición de conocimientos, actitudes, habilidades y conductas asociadas al ámbito profesional. En otras palabras: "Preparación para un tipo particular de actividad o para el aprendizaje de ciertas disciplinas".

• De acuerdo a esta opción, la Universidad pretende ser un instrumento para el desarrollo de las personas y del país.

## "Honestos ciudadanos..."

Para el Rector Torres, la medida en que se está respondiendo adecuadamente a estos parámetros -establecidos en la línea de los anhelos del Cardenal Silva Henríquez- se encuentra en los resultados que ya se pueden apreciar en las generaciones de profesionales egresados. Dijo en una entrevista:

"Una de las razones de por qué nuestros estudiantes eligen esta universidad es porque se sienten vinculados con algo que, incluso jóvenes no creyentes, reconocen: 'Me gusta estudiar en esta universidad porque me abre a una forma de entender mi ejercicio profesional más allá de la legítima inserción laboral que todos y cada uno de nosotros aspiramos cuando nos formamos en un determinado tipo de área del conocimiento ... Creo que eso -un nivel de competencia acompañado de un compromiso profesional- se ha sabido cultivar y yo lo veo

plasmado en la resonancia que he tenido en quienes observan el ejercicio y cómo se desempeñan nuestros egresados”.

Que no se trata sólo de declaraciones retóricas lo demuestran algunos hechos.

Entre los ya mencionados está el “mechoneo solidario”, una forma de recepción a los nuevos estudiantes, distinta de la habitual en otras instituciones chilenas. Pero hay más. Precisamente al inaugurar el año del centenario del Cardenal, la Universidad organizó en septiembre de 2006 el seminario “Honestos ciudadanos: desafíos de la Nueva Educación”, sintonizando con el clima de debate sobre el tema que se produjo a nivel nacional a partir de las manifestaciones de los estudiantes de enseñanza media.

Hay otras muestras que subrayan esta preocupación social. Pero, sin duda, porque se trata de un ejercicio propiamente académico, uno de los mejores ejemplos lo constituyen las encuestas sobre percepción

de las personas pobres de Santiago<sup>25</sup>. Este es un sector marginal que generalmente no se toma en cuenta en estudios académicos o de mercado.

25 En junio de 2006, por tercer año consecutivo, el investigador de la Escuela de Administración y Economía, Marcelo Yáñez, entregó los resultados de este estudio relativo a diferentes ámbitos de interés nacional. Dicho estudio, junto a otros, revela distintos puntos de la realidad que aflige a los más marginados. Según se explicó, se trata de un sondeo presencial en que el concepto de pobreza se fijó para una línea de ingreso per cápita de 100 mil pesos al mes, y el tamaño de la muestra fue de 354 personas, con un nivel de confianza de 99,7 por ciento.

La percepción de inseguridad ciudadana que surge de los encuestados en 21 comunas urbanas resulta notablemente alta. Prácticamente dos de cada tres (64,4 por ciento) dijeron sentirse inseguros al caminar por las calles. Un año antes, la cifra era menor: seis de cada diez (60,4 por ciento).

Aunque menos dramáticamente, porque no se refería a un tema candente como el de la delincuencia, las investigaciones de la UCSH han revelado facetas poco conocidas del ancho mundo de la pobreza ciudadana. El estudio sobre “Percepción de la Población Pobre de Santiago sobre las Condiciones de Acceso, Equidad y Satisfacción en la obtención de Bienes Básicos y Públicos”, del mismo programa de Investigación, puso el énfasis en dos temas de creciente importancia: Participación Ciudadana y Medioambiente.

## “Conocer para evangelizar”

Este tipo de estudios no responde todas las preguntas en torno a la realidad social que se vive en Chile. Pero es parte de un esfuerzo sostenido y deliberado por asumir, desde la Universidad, en su campo propio, la responsabilidad frente a las angustias y esperanzas de los sectores más desprotegidos. Y también se enlaza con una visión más profunda del quehacer académico.

Tal como se reitera hasta el lugar común, una encuesta no es más que una “fotografía” de un momento determinado. En consecuencia, se comprende que, a la hora de entregar el informe, los autores de un estudio como éste difícilmente quieran proyectarse hacia el ámbito espiritual. Pero resulta llamativo comprobar cómo coincide su preocupación por lo que señaló muchas veces, a lo largo de su vida, el Cardenal Silva Henríquez: la necesidad “de conocer la realidad en que estoy situado, para evangelizarla,

para comunicarle el designio salvífico del Padre, que El nos ha dado en la Vida, Muerte y resurrección de su Hijo...”<sup>26</sup>

Esta sintonía entre la realidad de cada día y el pensamiento del Cardenal Silva Henríquez no es casual. Tampoco es el resultado de un voluntarismo sin base. Para lograr que se consolide, se requiere un gran esfuerzo. Y el Rector Torres está consciente de ello. Debido a que “el ambiente chileno educativo está en pleno proceso de transformación y particularmente el sistema universitario”, dice, la Universidad debe “proyectar su tarea con bastante lucidez”.

Lo primero, le parece, es delimitar “las áreas en las cuales cree entender que se juega su tarea universitaria y, a partir de allí, generar una masa crítica que con mucha competencia y rigor intelectual académico, pero

26 “Empresario y hombre de fe”. Discurso en el Congreso Mundial de Uniapac, en Abidjan, 3 de marzo de 1981. La versión completa está en *El Cardenal nos ha dicho. 1961/1982*. Prólogo y notas del padre Miguel Ortega. Editorial Salesiana. Santiago. 1982.

también con mucho sentido de pertenencia carismática en esta obra, pueda hacerse cargo de esa tarea: laicos y religiosos”.

Es, en cierto modo, un eco de las palabras del propio Cardenal Silva Henríquez cuando, en 1979, en medio de las tormentas que sacudían tan profundamente a Chile y a la enseñanza superior, hablaba a estudiantes y académicos<sup>27</sup>:

“Queremos que nuestras universidades sean abiertas al mundo y a la vida, que en ellas se establezca un diálogo fecundo entre la sabiduría del pasado y los desafíos del presente y que se proyecten creativamente hacia el futuro. Respetamos los valores del pasado, de nuestra historia, de nuestra vida como nación, de nuestra fe. Respetamos los valores de una convivencia que ha hecho nacer una nación pequeña en el sentido

material, pero grande y noble en el sentido moral, estimada y respetada por todas las naciones. Queremos que esos valores jamás se pierdan de vista en nuestra universidad y que nuestros jóvenes los amen y los practiquen con la misma entereza y el mismo entusiasmo con que lo han hecho generaciones de católicos en el pasado. No creemos que la historia del país comienza solo ahora y que los que nos han precedido, hombres de muy diferentes tendencias a veces, pero de gran valer y de gran amor a su patria, no hayan contribuido grandemente a dejarnos un legado de amor y de patriotismo, de convivencia y de respeto, de tolerancia y de fraternidad.”

Era un mensaje para otro tiempo, para otra universidad, para otros desafíos pero que, prácticamente sin cambios, podrían repetirse hoy —creemos— ante la comunidad del plantel que lleva su nombre. Este gran hombre del pasado y los académicos, administrativos y estudiantes del presente sentirían que, a través del tiempo, han mantenido el diálogo, hablan un mismo

27 Universidades. Homilía a profesores y alumnos. 9 de junio de 1979, en Cardenal Raúl Silva Henríquez. *Cohérence de un message*. Juan Fernández B. Editorial Araucaria. Santiago, 1987.

idioma, comparten los mismos valores y tienen las mismas aspiraciones.

## En definitiva, Universidad Salesiana

El 26 de septiembre de 2006, la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile consideró que la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez presentaba un desarrollo significativo, reconocido por el Gobierno al otorgarle la calidad de Autónoma e institucionalmente Acreditada, y adoptó un Acuerdo por el cual cesa como Socio Activo de la Universidad, quedando sólo como Socio Honorario de ella. De este modo, se consolida su pertenencia a la Congregación Salesiana y se afianza en la UCSH el carisma salesiano legado por el Cardenal Silva Henríquez.

En este mismo acto, se aprobó un nuevo texto del Proyecto Institucional de la Universidad que refleja una actualización del espíritu que la anima<sup>28</sup>.



## SEGUNDA PARTE

... el que se ha  
... el que se ha  
... el que se ha



## Entrevistas realizadas por la periodista Camila Pistacchio

- Mons. Tomás González Morales. Obispo Emérito de Magallanes y primer Presidente del IPES Blas Cañas.
- Prof. Iván Navarro Abarzúa. Rector IPES Blas Cañas y Universidad Blas Cañas. 1983 – 1990.
- Mons. Bernardo Bastres Florence. Obispo de Magallanes y ex Superior Provincial de la Congregación Salesiana de Chile.
- Padre Leonardo Santibáñez Martínez. Ex Presidente y Gran Canciller Universidad Católica Blas Cañas.
- Sr. Sergio Torres Pinto. Rector UCSH 1995 – 2006.

## Padre Obispo Tomás González

Monseñor González, hoy Obispo Emérito de Magallanes. Tuvo un destacado papel en los primeros pasos del Instituto Profesional Blas Cañas en el momento en que fue confiado a la Conferencia Episcopal y finalmente puesto bajo la tutela de la Congregación salesiana. Después de su retiro de la Diócesis magallánica, no descarta la posibilidad de reactivar su relación con la actual Universidad Cardenal Silva Henríquez.

*¿Está de acuerdo con la idea de que la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez ha sido marcada por el sello personal del Cardenal y las ideas pedagógicas de Don Bosco? ¿Cómo se concretan estos conceptos según usted?*

La Universidad nació como respuesta urgente a lo que en ese momento faltaba en Chile. Este camino era tener una formación pedagógica especialmente para los más pobres y sencillos y con respeto a diversas opciones políticas. Este era el pensamiento de Don Bosco que impregnó toda la vida del Cardenal Raúl: Evangelio y Cultura en unidad indisoluble.

*¿Qué es lo más importante o lo que hace único este proyecto?*

Este proyecto se hace realidad en una doble perspectiva: evangelizando, es decir, entregando los valores

de Cristo a los jóvenes en dicha universidad y que tal entrega sea pedagógica, con una metodología actual.

**¿Cómo recuerda la lucha del Cardenal por llevar adelante este proyecto?**

Fue algo difícil, ya que se pensaba que esta estructura era más un camino político partidista que una opción de vida en libertad. Hubo confusiones también comprendidas por los jóvenes de esos entonces, ya que veían allí la única manera de expresar sus sentimientos y sus anhelos de verdadera libertad.

**Según algunas personas que participaron de este proceso, antes de que la Congregación Salesiana se hiciera cargo del proyecto educacional, el IPES Blás Cañas ya estaba imbuido de un espíritu muy salesiano. Según usted, ¿podríamos decir que esto se debe a la presencia del Cardenal? ¿De qué forma el Cardenal Raúl Silva Henríquez impregnó este espíritu en el proyecto?**

Esta institución fue impregnada desde sus comienzos por una metodología salesiana, ya que los dos Obispos que trabajaron en sus inicios y en su conducción eran salesianos, imbuidos por el propio carisma.

**¿Por qué fue necesario crear esta alternativa a la educación en nuestro país durante esos años?**

Fue necesario porque todas las otras universidades tenían "rectores delegados" que, en el fondo, eran enviados para mantener la ideología imperante donde no se respetaban plenamente los derechos humanos.

**¿Cuál fue su relación con el desarrollo de este proyecto educacional?**

Me tocó representar a la Conferencia Episcopal de Chile por muchos años y, en éstos, saber escuchar a profesores y alumnos en sus deseos de plena y total libertad de pensamiento. Yo dedicaba varios días al mes a este servicio y, con el Padre Eugenio León Bourgeois, encargado de la Pastoral, tratábamos de fundamentarlo todo a partir de las

enseñanzas de Jesús. A veces, este trabajo fue difícil, ya que debíamos evitar cualquier tipo de manipulación política.

**¿Cómo se hace presente hoy el Cardenal Silva Henríquez dentro de este proyecto educacional, además de que éste lleve su nombre?**

Es difícil mantener su presencia actualmente, ya que no se le conoce por parte de los alumnos y muchos de los profesores. Por este motivo, es importante este tipo de trabajos, para vitalizar esta espiritualidad del Cardenal Silva actualizada a las exigencias actuales.

**¿Cree que este proyecto es aún una alternativa para la educación en Chile?**

Naturalmente que debe ser una alternativa para la educación en Chile, con tal que se vivan ciertos valores fundamentales como son una dedicación especial a los más necesitados en educación y a darle a la enseñanza pedagógica un serio y profundo contenido, ya sea en los mismos contenidos pedagógicos

como en la entrega de ellos en centros educativos populares.

**Usted nos contó en sus primeras respuestas que efectivamente la obra de la Universidad Católica Silva Henríquez estaba impregnada de las ideas de Don Bosco...**

**¿Cómo cree usted que se hacen tangibles esas ideas en este proyecto desde sus inicios hasta hoy?**

Don Bosco nos enseñó a nosotros los salesianos a tener una verdadera espiritualidad educativa, es decir, que la educación no es simplemente un método para transmitir conocimientos, porque se supone que la persona está preparada para esto, sino que se hace por vocación, es decir, es una llamada del Señor. Don Bosco insistía en lo que se llamó su sueño o visión, que tuvo a los nueve años, donde aparece el Buen Pastor que llama y se responde. Esa es la vocación del educador. Es una respuesta que debe dar el educador para los jóvenes de todas las épocas. Es una vocación para ser educador. Y esto es interesante, porque por este motivo el así llamado sistema preventivo no es solamente una

metodología de acción, sino que, sobre todo, una inspiración del Señor para responder a lo que los jóvenes necesitan en todos los tiempos.

Los jóvenes necesitan respuestas que sean razonadas, de ninguna manera engañosas, sino que sean búsqueda, con ellos, de la verdad. Que esta verdad sea la verdad del mismo Señor, de la religión, no en el sentido de prácticas internas religiosas, sino en el sentido de una vocación hacia las bienaventuranzas, es decir, a lo que el señor Jesús propone como elemento de su seguimiento... y, luego, el cariño a los jóvenes, que en italiano se traduce con la palabra *amorevolezza*, que indica cariño, aprecio a la juventud por ser tal. Entonces, todos estos elementos del sistema preventivo son los que nosotros nos dábamos cuenta también en esa época, cuando se fundó esta Universidad con el Cardenal Raúl, nosotros dos éramos salesianos, se necesitaba que esta Universidad tuviera ese tinte; tinte típicamente de vocación para la juventud.

*El profesor Iván Navarro, en una entrevista que le hicimos, contaba que usted fue fundamental a la hora*

*de entregar a esta obra un fuerte espíritu salesiano... ¿Cómo participó usted en este proyecto y cómo ayudó usted a impregnar la obra de este carisma?*

Ante todo, fue en un momento en que había una falta, yo diría muy seria, de animación de la educación superior. Las universidades continuaban existiendo, pero a través de los así llamados rectores delegados... había una presión muy seria hacia todos aquellos que tenían pensamientos distintos al pensamiento oficial; todos los jóvenes que tenían pensamientos de inquietud, pensamientos que no eran del sistema represivo, eran jóvenes que estaban fuera del marco educativo. Rara que decir aquellos jóvenes que provenían de las clases más sencillas. Era necesario, entonces, que hubiese una universidad, un concepto de estudio superior que hiciera ver estos valores, que asumiera al joven por el hecho de ser joven y por vocación... y eso es lo que traté de hacer con el Cardenal Raúl.

Esto no siempre fue tan fácil, porque no teníamos lugar para esto y lo primero era tener un lugar... y conversamos mucho con una religiosa, la madre Gua-

dalupe para que en el Centro, que se llamaba Instituto Superior Blas Cañas, pudieran tener inicio estos estudios superiores.

**¿Por qué dice que no fue tan fácil?**

Al inicio fue un poquito difícil, porque naturalmente había otros grupos humanos que habrían querido tener esta animación en la educación, por que también de una u otra forma eran grupos humanos que no eran abiertos, eran grupos cerrados en un determinado modo de pensar y, por lo tanto, lo que yo hice fue que la Universidad, en ese tiempo Instituto Superior Blas Cañas, fuese abierto. Algunos preguntaban: ¿cómo va a ser abierto si tiene una inspiración cristiana?; pero, ¡lógicamente!, les decía yo, la inspiración cristiana es ser acogedor, es ser respetuoso con las distintas formas de pensar. lo que nosotros hacemos es hacer que el valor del creyente, el valor de Cristo, sea un valor universal, acogedor, respetuoso, nunca un valor impositivo y menos que excluya a alguna persona.

**¿Usted cree que el carisma salesiano ayudó a superar las barreras políticas que tuvo el proyecto en los primeros años?**

Yo creo que sí, aunque con el Cardenal Raúl hablábamos de motivar para que no apareciese este instituto como una especie de antagonismo con la educación impartida por los centros oficiales de educación. Nosotros queríamos que la educación fuese profunda, seria y que de ninguna manera apareciera como algo de determinado grupo, o de la sola Congregación Salesiana. De ninguna manera. Si bien es cierto, la obra estaba inspirada en los principios de San Juan Bosco, de la espiritualidad educativa, también la obra debía ser abierta a todos. Por eso, tratamos de evitar, yo diría, el poner una etiqueta que de una u otra forma excluyese a algunos jóvenes.

Yo me recuerdo que hasta hubo momentos interesantes, por ejemplo, cuando vino de Roma el Cardenal Etchegaray, vasco francés, y él acogió en el IPES Blas Cañas, en esa época, a todos los centros de alumnos y también de las otras universidades para escuchar

un poco lo que pasaba en la educación chilena. Recuerdo que fue una celebración muy interesante; estuvo animada por don Cristián Precht y el padre Miguel Ortega. Fue un momento, yo diría, de explosión educativa que los jóvenes querían tener. Naturalmente, este enviado del centro de educación de la Iglesia Católica en Roma se dio cuenta de qué era lo que faltaba; nosotros podíamos acoger a muchos centros de alumnos y lo hicimos. Pienso que quedó con una impresión muy positiva del servicio que el IPES Blas Cañas estaba prestando en esa época a la educación, para que fuera una educación realmente liberadora. Liberadora porque no podía estar encerrada en ningún esquema. Tú sabes que los esquemas que encierran no liberan, la liberación es crecimiento y la Universidad Blas Cañas debía ayudar a la persona en su capacidad de pensar, de buscar y tal como estaba la educación en esa época, no era así.

**¿Cómo fue trabajar con el Cardenal durante este tiempo?**

Bueno, para mí fue muy fácil. Yo tenía una relación con él muy profunda, yo lo había conocido cuando

yo no era sacerdote, era un joven religioso; él era superior de mi comunidad que estaba aquí en el Colegio La Gratitude Nacional. Luego, cuando fue nombrado Obispo de Valparaíso, lo acompañé, fuimos a Roma... era muy profunda la amistad que nos unía. Para mí, fue un ejemplo enorme. Aprendí mucho de él a ubicar mi vida, mi historia personal y ver los momentos difíciles como una respuesta a lo que el Señor me pedía, y eso me lo enseñó el Cardenal Raúl Silva. Cuando vino el Golpe de Estado, a los pocos días él me llamó de su casa y fuimos a la capilla. Oramos y me dijo que deseaba que el Señor le dijese qué debo hacer yo, como Arzobispo de Santiago, en bien de Chile en este momento. Después de un buen rato de oración en la capilla, me dijo: lo que me pide, es el Comité Pro Paz, para salvar vidas, y ahí nació el Comité Pro Paz, que luego fue la Vicaría de la Solidaridad.

Como Obispo, me tocó estar en situaciones muy complejas con los presos políticos en la Isla Dawson y en otros campos de detención; luego me tocó hablar con tantos chilenos que vivían en el extranjero, pero siempre me guió en este quehacer la respuesta de fe y

esto me lo enseñó el Cardenal Raúl. Mi relación con él fue de profunda amistad. Él era para mí un ejemplo de vida. Él me enseñó a ser un hombre que no se dejaba llevar por el poder. Él me enseñó a ser un hombre que se dejaba llevar por el poder. **¿Este sello personal del Cardenal cómo se ve impregnado en la Universidad?**

Diría que en un primer momento que fuera una universidad, como decía anteriormente, liberadora, sin una estructura que no dejase crecer a las personas y, luego, las mismas asignaturas que se iban enseñando siempre debían estar marcadas por esa metodología de acción: personas que dejaran, por una parte contenidos profundos, serios, etc., pero con una marca de creyente.

Recuerdo que una persona que sirvió mucho en este campo fue el sacerdote de los Sagrados Corazones, Eugenio León Bourgeois. Fue una persona que marcó mucho esta posibilidad de diversidad dentro de la Universidad, que dejase respirar a los alumnos. Yo estuve mucho tiempo encargado de la Conferencia Episcopal de la Universidad, escuchaba mucho a los profesores y alumnos y los animaba en este trabajo. Después, perdí un poco

el contacto directo porque tuve que asumir otros papeles, pero creo que la Universidad poco a poco en estos años ha ido actualizando su papel vocacional; esto es una vocación más que simplemente una posible acción educativa. Creo que es una vocación educativa para que uno, para y con los jóvenes, vaya construyendo una sociedad distinta, que sea mejor.

**Dentro de todos los conflictos con los que debieron enfrentarse en los primeros años de esta obra, ¿el carácter del Cardenal fue ayudando de alguna manera a llevar adelante el proyecto educacional?**

El Cardenal Raúl tenía un carácter muy fuerte. Había que conocerlo porque a veces podía no agradar a las personas. Don Raúl tenía un carácter fuerte, pero era tímido al mismo tiempo. A él le gustaba que las soluciones fueran buscadas en común, sin perder esa fe de acción salesiana, evangélica.

Resumiendo, había como dos cosas que no le gustaban a don Raúl. Una era que esta Universidad se politizase con un determinado modo de pensar. Había

muchachos, cierto, que eran de una mentalidad muy de izquierda y algunas veces querían instrumentalizar la Universidad para su modo de pensar. El Cardenal, en este aspecto, era muy claro para decir: "no es eso lo que queremos, esto no es una universidad antagónica"; una universidad con tinte salesiano y cristiano tiene que ser una universidad eminentemente abierta, tiene que ser plenamente libre. Es decir, está bien que los jóvenes piensen, que se planteen los problemas de una determinada manera, pero también con respeto, no usando ningún método que esté en contradicción con los valores cristianos y salesianos.

Por ejemplo, el Cardenal no podía aceptar que los jóvenes usaran la mentira en lugar de la verdad, o que usasen otro tipo de acciones, como la violencia. Y en eso era muy firme. Y el otro punto que el Cardenal nunca pudo aceptar fue que también las estructuras del Blas Cañas fuesen las que impusieran un determinado modo de ser. Por eso es que el Cardenal trató que la Universidad tuviera recursos propios y estos recursos los consiguió en Alemania. Nos ayudaron mucho, sobre todo la Diócesis de Colonia, en Alemania, para que

poco a poco la Universidad adquiriera elementos propios, de manera de liberarse de cualquier otro tipo de estructura, estructuras ideológicas, etc., porque si no, no puede ser una universidad plenamente libre y que la espiritualidad salesiana trascendiese cualquier otro elemento que no dejase pensar a las personas.

**¿Hoy cuál es su relación efectiva con la Universidad?**

Hoy día es muy poca, fuera de todo esto que hablamos de contenido. Pero ahora que he terminado mi servicio como Obispo en Punta Arenas, el Rector me ha pedido que yo haga algunas clases y lo haré con mucho gusto. Es decir, el cariño a esta universidad nunca lo he perdido.

**Las ideas de Don Bosco se relacionaban más, de alguna manera, con la pedagogía básica y media, ¿cómo fue ese proceso de "acomodar" en cierta forma esta metodología a la educación superior?**

Esa es una mentalidad que hubo en una época que no era la mentalidad de Don Bosco. La menta-

lidad de Don Bosco trascendía lo básico o lo superior. Lastimosamente, los primeros salesianos que llegaron a Chile trabajaron más con los niños y casi todas las expresiones educativas eran de colegios básicos. Menos mal que, poco a poco, esto se fue cambiando a través, sobre todo, de los centros juveniles, a través de las colonias de veranos, etc., y los jóvenes que participaban eran de educación media, o sea, ya se superó esa dedicación a lo puro básico. Luego nacieron las escuelas técnicas, para jóvenes de educación superior. ¿Por qué? Porque la pedagogía salesiana trascendía la edad; la educación salesiana es para todos y, por lo tanto, no se puede excluir a ningún grupo. Hay que ir buscando aquellos valores que son distintos para cada grupo, pero que son valores para todos. Aquellos valores salesianos hay que ir adaptándolos a todos. Por eso, el IPES Blas Cañas de antes y la Universidad Silva Henríquez que es hoy tiene que enfrentar esos valores, pero que sean valores conocidos y asimilados por el profesorado y por los mismos jóvenes...

El sistema preventivo habla de la búsqueda de la verdad, una verdad que valga la pena, los valores religio-

sos tienen que estar presentes. Por ejemplo, no es necesario que la pastoral esté al lado, como otra estructura; no, la pastoral debe impregnar toda la educación. Es distinta la educación de un profesor que enseña contenidos, pero que esté revestido todo eso de una acción pastoral que llegue a dar respuestas a los jóvenes; a esos jóvenes que a veces se equivocan, que están en situaciones difíciles, no hay que condenarlos, sino que al contrario, hay que ayudarlos a integrarse en la comunidad.

*¿Y hoy la Universidad sigue siendo una alternativa en la educación chilena?*

Debiera ser. Yo he perdido el contacto, como te dije, pero debiera serlo. Ese fue el sentido primero; que no fuese una universidad más. Yo diría una universidad distinta, no polémica, sino que distinta; una universidad que entregue respuestas de espiritualidad profunda cristiana, salesiana, para los jóvenes de nuestro tiempo.

*¿Cómo recuerda la lucha del Cardenal por llevar adelante este proyecto?*

Fue difícil; el problema en esa época, yo diría, era la represión, un modo único de concebir la educación y, naturalmente, como esta universidad era distinta, con una manera de concebir la educación diversa, aparecía como una universidad enemiga del régimen y, naturalmente, la vida de la época fue lo que el Cardenal tuvo que sufrir y mucho...

Una herida muy profunda en la vida del Cardenal fue que le nombraron al Rector delegado de la Universidad Católica, que era en el fondo una buena persona, pero el delegado de la Santa Sede es el Cardenal de Santiago; la Universidad Católica debía tener como

Gran Canciller al Cardenal de Santiago y, en cambio, le nombraron a un Rector delegado.

Yo diría que la universidad que ahora lleva su nombre es la respuesta frente a una educación unilateral, donde las personas debían tener una sola forma de pensar. Nosotros vemos ahora que la cosa ha hecho crisis. La Universidad Blas Cañas debiera ser hoy como la respuesta que necesitan los jóvenes. Si en una época fue la respuesta y el Cardenal ayudó a buscar respuestas dentro de una situación muy compleja, yo creo que por ahí va el camino de la Universidad hoy en día.

... el 15 de mayo de 1962, el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...

... el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...

... el Sr. ...  
... el Sr. ...  
... el Sr. ...

...  
...  
...

## Entrevista al profesor Iván Navarro

Iván Navarro Abarzúa,  
académico y miembro de  
la Comisión Nacional de  
Acreditación de Pregrado,  
Ex Rector del IPES y la  
Universidad.

*¿Está de acuerdo con la idea de que la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez ha sido marcada por el sello personal del Cardenal y las ideas pedagógicas de Don Bosco? ¿Cómo se concretan estos conceptos según usted?*

Yo creo que el sello característico del IPES Blas Cañas, primero, y de la Universidad después, es el sello de la Iglesia y de la Iglesia Post Conciliar, especialmente de la Iglesia de Medellín y Puebla, que optó preferencialmente por lo más pobres. Así nació esta obra que se llama IPES Blas Cañas, primero, y Universidad Cardenal Silva Henríquez después. Ahora, sus grandes soportes fueron dos salesianos: Monseñor Tomás González, quien fue el primer presidente del IPES Blas Cañas y quien marcó todo el carisma salesiano de la primera etapa; y el Cardenal Raúl Silva, quien parte paralelamente con el Obispo Tomás González. El Cardenal marcó después pastoralmente esta obra, con mucha

fuerza. Y no sólo pastoralmente, también tuvo mucha preocupación por la gestión del Instituto a fin de que esa gestión tuviera mejor calidad y tuviera aquellos instrumentos que necesitaba para ser una obra educativa realmente al servicio de los más pobres. Esa es la impronta. No es la impronta de la persona sola del Cardenal, aunque muy fuertemente marcada por él, sino que también la de Tomás González, la de Don Bosco y la de esta Iglesia latinoamericana que, a partir del Concilio Vaticano II, empezó a buscar nuevas formas de servicio, especialmente para servir a los más necesitados y a los más pobres.

**Según algunas personas que participaron de este proceso, antes de que la Congregación Salesiana se hiciera cargo de este proyecto educacional, el IPES Blas Cañas ya estaba imbuido de un espíritu muy salesiano.**

Los salesianos tomaron esta obra recién en el año 1990. Pero el Instituto tenía un sello salesiano desde el primer momento. Desde 1982, precisamente por la presencia de Monseñor Tomás González, que

es un obispo salesiano, y también tuvo mucho que ver con la obra de los Sagrados Corazones, con el padre Eugenio León Bourgeois, que era el jefe pastoral del Instituto y uno de los pioneros de esta obra, entonces la presencia de Monseñor Tomás González y de Monseñor Ezzati, en su momento, marcaron fuertemente al IPES Blas Cañas como una obra con carisma salesiano.

**¿Y cuál es ese sello?**

Primero, yo diría que es la opción por los más necesitados y, en segundo lugar, yo diría el método preventivo; de alguna manera, en el Blas Cañas se ejerció. Y lo tercero, yo diría, una gran vinculación real con la Iglesia, un servicio a la Iglesia. El IPES Blas Cañas abrió una carrera de pedagogía en religión que fue solamente de servicio a las distintas diócesis del país y eso estaba dentro de lo que la Congregación salesiana buscaba, o sea, una obra al servicio del mundo, pero profundamente enraizada en la Iglesia y en el carisma de Don Bosco.

### *¿Cómo recuerda la lucha del Cardenal por llevar adelante este proyecto?*

El Cardenal Raúl Silva Henríquez se involucró en el proyecto después de que dejó de ser arzobispo de Santiago. El proyecto ya estaba en marcha, el Cardenal se sumó y naturalmente que asumió un liderazgo que era natural en él, porque él era un líder natural potente. Por lo tanto, asumió un liderazgo muy importante. Pero, mientras él fue arzobispo de Santiago, la verdad es que no tuvo una presencia en esta obra que fue el Blas Cañas primero y la Universidad después. En su lugar, y en representación del Departamento de Educación del arzobispado de Santiago, estaba Monseñor Tomás González, nombrado tal por el arzobispado en representación de todos los obispos. Esta obra dependió primero de la Congregación Casa de María Madre de Misericordia, que era una congregación religiosa que la fundó. A los dos años de fundada, la asumió la Conferencia Episcopal de Chile a través del Departamento de Educación del Arzobispado de Santiago y allí se de-

signó a Monseñor Tomás González como presidente de la obra y ahí fue presidente hasta que después asumió Monseñor Camilo Vial. Ellos fueron los dos presidentes que tuvo antes de que el proyecto fuera universidad, y antes de que fuese traspasada formalmente a los salesianos.

El Cardenal tuvo conocimiento previo del surgimiento de esta obra, incluso él en su momento, a fin de neutralizar los malos efectos que causaba el gobierno militar en la formación de profesores, estuvo impulsando junto a los demás obispos la creación de un instituto que fue el IPEC, el Instituto Profesional de Educación Católica, que lo configuramos, yo también estuve trabajando en esa tarea, pero finalmente no se pudo realizar porque el Ministerio de Educación del Gobierno Militar no autorizó su existencia, precisamente por ser un instituto de la Iglesia. Entonces, cuando no se pudo formar el IPEC, la Conferencia Episcopal tomó el acuerdo de hacerse cargo del Blas Cañas, del IPES y, a partir de entonces, el Instituto Profesional Blas Cañas pasó a depender de la Conferencia Episcopal y la Confe-

rencia Episcopal nombró a Tomás González, posteriormente a Camilo Vial y luego fue la Conferencia la que lo pasó a la Congregación salesiana y de ahí siguió toda la historia de la Universidad.

**Y habiendo tantas figuras importantes, ¿por qué se toma al Cardenal como la gran imagen de esta Universidad?** Bueno; porque él fue la figura más grande que pasó por el Blas Cañas. Fue la figura más grande que naturalmente inspiró el paso del Instituto a la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ahora, cuando yo dejé la rectoría del IPES Blas Cañas, nosotros habíamos dejado ya los estatutos y el decreto de fundación de la Universidad y nosotros habíamos tomado dos decisiones: una, que la futura universidad fuera entregada a los salesianos; y dos, que se pasara a llamar Cardenal Silva Henríquez cuando el Cardenal falleciera y una de las cosas que a mí me alegra es que se hayan respetado esas dos condiciones.

**¿Y por qué usar el nombre del Cardenal?**

Por su presencia en el IPES Blas Cañas. Yo lo acompañé muchas veces a Europa, nos ayudó a buscar recursos, no en la primera etapa; en la primera etapa fue prácticamente un trabajo que hicimos con el Obispo Tomás González y con la Congregación salesiana, en la que pedimos mucha ayuda en Alemania, Estados Unidos y en Europa en general y, posteriormente, yo como rector del IPES Blas Cañas, me sumé a los viajes que hacía el Cardenal Silva Henríquez y ahí él empezó a conocer esta obra y empezó a quererla, porque empezó a ayudar a conseguir recursos para construir los edificios con los que hoy día funciona la Universidad y, posteriormente, el Cardenal fue destinando tiempo a la atención pastoral de los alumnos y de los profesores y allí ya nació un vínculo muy estrecho y efectivamente mucha de la inspiración de la última parte del IPES Blas Cañas y de la primera parte de la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez tuvo que ver con la figura del Cardenal, con su presencia pastoral, con el cariño que él manifestaba por los niños, o sea, todo

el ideal de Juan Bosco volcado en una obra educativa como era el Blas Ca nas en ese tiempo. Ahí nació la ligazón. Pero no es el Cardenal el que empieza esta obra, sino que él se suma a una obra que encabezó la Conferencia Episcopal de Chile y la Congregación Casa de María Madre de Misericordia. Yo creo que ahí hay que recordar siempre a la madre Guadalupe Gálvez, quien fue la iniciadora de todo eso, que no entendía mucho, pero que se hizo asesorar y creó ese Instituto que le dio a la Iglesia la posibilidad de tener lo que hoy es la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez, pero que fue una monjita humilde, superiora de una Congregación también muy humilde, pero muy hermosa, que recibí la inspiración de Dios de crear esta obra, de darle forma inicial y después generosamente pasársela a la Conferencia Episcopal, de la misma manera que después la Conferencia Episcopal se la pas  a la Congregación salesiana.

** Por qué surge esta alternativa a la educación en nuestro país durante esos años?**

Bueno, surge por varias razones. Primero, porque la educación superior venía sufriendo todos los embates de una educación superior privada que empezaba a emerger desde 1980, 1981 en adelante. El IPES Blas Ca nas le fue traspasado a la Conferencia Episcopal en el año 1982 y entonces la Iglesia sintió la necesidad de generar, al lado de estas instituciones que irrumpían en la educación superior con mucha fuerza pero también guiadas fuertemente por las leyes del mercado, una alternativa para los estudiantes pobres que no tenían recursos para asistir a esa nueva oferta educacional que era de alto costo, porque eran universidades que, igual que hoy en día, pertenecían a grupos económicos que querían básicamente ganar dinero con las universidades. Y, al mismo tiempo, las universidades tradicionales, especialmente la Universidad Católica y la Universidad de Chile, tenían un sello clasista que hacía imposible que atendieran a la gente que no tenía recursos y, por lo tanto, la Iglesia vio la necesidad, bajo el lema de atender preferencialmente a los más pobres, de patrocinar una obra que podía dar esa atención a los pobres y por eso fue que se generó esta institución con la fuerza con que se creó.

En pocos años, llegó a tener 5.000 alumnos, los mismos que tiene hoy día; llegó a tener 16 carreras profesionales, o sea, fue un fenómeno de la época. ¿Por qué razón? Porque respondió a una necesidad real, o sea, miles de jóvenes que no podían estudiar en las instituciones tradicionales ni en las nuevas instituciones. A ellos la Iglesia les ofreció una alternativa distinta, en la que muchos de ellos estudiaban becados o pagaban colegiaturas mucho más bajas que en las otras instituciones de educación superior y, además, en una formación inspirada por el ideal salesiano, inspirada en la persona de Cristo. Entonces, era una alternativa muy potente que la Iglesia consideró oportuno generar. Llegó a encariñarse mucho con el Blas Cañas. Yo diría que él tenía grandes obras; tenía el Banco del Desarrollo, la Clínica Indisa; a él le gustaba mucho construir

iglesias... y el Blas Cañas llegó a ser una de sus obras, no sé si la favorita... yo creo que tenía obras anteriores al Blas Cañas, pero llegó a ser una obra muy querida y él volcó mucho esfuerzo, primero, en buscar recursos para construir esta obra físicamente y, después pastoralmente, darle los cimientos espirituales que esta obra tiene.

*¿Cómo recuerda la presencia del Cardenal durante los años en que usted fue rector?*

Bueno, tengo que ser muy sincero. La mayor presencia durante mi rectorado no la tuvo el Cardenal, sino el Obispo Tomás González, porque él era el presidente del Instituto, y el Cardenal tenía en ese tiempo una presencia ocasional, iba para los grandes eventos. Nosotros teníamos muchos grandes eventos culturales y espirituales... estamos hablando de una época en la que el gobierno militar era muy fuerte, muy contrario a la Iglesia en muchas cosas y este espacio de cultura, de espiritualidad, de educación superior que era el Blas Cañas molestaba mucho al régimen militar y, por lo tanto, nosotros organizábamos

grandes eventos con grandes figuras; figuras políticas, sociales, culturales y muchas figuras religiosas, entre las cuales naturalmente estaba el Cardenal que habitualmente era uno de los convocados y uno de los que marcaba presencia en el Blas Cañas.

Hasta 1990, hay una historia que a lo mejor es un poco distinta a la que hay después con la Universidad Blas Cañas, en donde sí el Cardenal tuvo una presencia más fuerte. Yo ya no estuve después de 1990, pero antes de 1990 su presencia fue muy paterna, muy espiritual, pero también muy ocasional. Sin embargo, era una presencia que marcaba y que nos marcó a todos; marcó a los estudiantes de la época, a nosotros los directivos, a los profesores y ayudó a generar una comunidad. Yo creo que el IPES Blas Cañas no puedo hablar de la Universidad después porque yo no estuve, llegó a constituir una comunidad en donde realmente los principios salesianos se marcaban muy fuertemente.

**¿Qué es lo más importante o lo que hace único este proyecto?**

Bueno, yo ahora no me siento tan autorizado a opinar de la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez, porque no he tenido un contacto permanente, no la conozco en su funcionamiento actual; solamente deseo que tenga el carisma inicial, que tenga esa opción preferencial por los pobres que marcó su inicio, que fue su misión y que sea realmente una obra de iglesia del siglo XXI que la Iglesia necesita. Yo creo que, si cumple con todo eso y además es profesionalmente buena, es un aporte a lo que es el crecimiento y el futuro profesional de Chile. A mí no me cabe la menor duda de que la Universidad tiene un espacio importante dentro de la educación superior chilena y, en ese sentido, a mí me parece loable el hecho de que esta universidad mantenga el recuerdo, mantenga el sello del Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien creo que ha sido uno de los personajes más grandes de la historia de nuestro país y, por lo tanto, es importante no sólo preservar su memoria sino que su obra y ésta, ciertamente, es una de sus obras, en la cual tuvo una participación muy directa. A mí me parece que la Universidad Silva Henríquez hoy día tiene un espacio muy importante dentro de la

educación superior y, si lo hace desde la perspectiva de la Iglesia y del ideal salesiano, me parece que es un gran aporte.

*¿Y usted cómo cree que se puede lograr?*

**Usted habla del “carisma” que había en el proyecto inicial, pero además de la opción preferencial por los pobres, ¿dónde se representaba concretamente ese carisma?**

*¿Y cómo cree que se puede lograr en la actualidad?*

Es que ahí estaba. Te digo que lo que inspiró fundamentalmente el inicio de la obra es, primero, una Iglesia postconciliar latinoamericana que, desde Medellín y de Puebla, que fueron dos grandes conferencias episcopales en Latinoamérica, marcó una ruta hacia delante en que exigía, como perentorio, optar por los más pobres. Es lo mismo que dijo Juan Pablo II, que los pobres no pueden esperar. Dentro de esa opción preferencial por los pobres, los obispos vieron la necesidad de impulsar una obra educativa que cumpliera esa finalidad y ése fue el Blas Cañas, no fue la Universidad Católica, porque la UC no optaba por los más pobres,

todos sabemos que es una universidad de clase; no fueron tampoco las universidades tradicionales ni las nuevas universidades, porque básicamente eran formadas por grupos económicos que lo que perseguían era el lucro. Entonces, la Iglesia se preguntó: ‘¿quién llena este vacío, quién atiende a los más pobres?’; quiso formar un instituto, el IPEC. El gobierno militar no la dejó. Entonces recurrió a este Instituto que silenciosamente habían creado estas religiosas y esto lo transformó en esa obra. Ese es el sello inicial. Y, luego, quien tomó la presidencia fue Monseñor Tomás González, un obispo salesiano; entonces, el Instituto tomó el carisma de San Juan Bosco, y nosotros adoptamos el método preventivo de los salesianos, adoptamos el carisma de Don Bosco, que es el carisma de los sueños, el de soñar realmente una sociedad distinta a la que teníamos en ese momento, de poder construir una sociedad distinta, más justa, más libre, que es la sociedad que tenemos hoy día y que todavía debemos perfeccionar mucho más, pero en ese tiempo era un ideal, porque estaba muy lejos de ser una

realidad; vivíamos en un régimen militar muy fuerte, la prueba es que el Blas Cañas fue permanentemente atacado por las fuerzas policiales, persiguiendo a los estudiantes y nosotros fuimos, por decirlo de alguna forma, una especie de baluarte intelectual en contra de la dictadura militar y ése no era el objetivo que nos ponía la Iglesia, pero la Iglesia nos ponía el objetivo de defender la libertad de las personas y nosotros defendíamos la libertad de nuestros estudiantes y de nuestros profesores... entonces el Blas Cañas se generó en ese ambiente, en ese momento histórico, en esa coyuntura y con esa inspiración.

### **¿Cómo recuerda al Cardenal?**

Yo pasé muchas horas con él. En primer lugar, porque hice muchos viajes a Europa y Estados Unidos con él. Yo hice mucho de secretario privado del Cardenal. Lo recuerdo como una figura muy paternal, intelectualmente brillante; un hombre mucho más religioso que lo que denota su imagen pública.

Él era realmente un adorador de Dios, dejaba siempre horas importantes de su vida para relacionarse silenciosamente con Dios; ahí no se le podía molestar ni perturbar. Lo recuerdo como un hombre relativamente tímido, que transformaba su timidez en esa firmeza que todo el mundo le conocía, ese seño adusto con el que a veces miraba; pero detrás de eso había un niño, había una enorme ternura. El Cardenal Silva, además de todos esos dones, estaba siempre disponible para quien lo necesitara. Lo recuerdo como uno de los personajes, sino el más grande, uno de los más grandes que ha pasado por mi vida.



## Entrevista a Monseñor Bernardo Bastres

Fue Superior Provincial de la Congregación Salesiana, hasta su reciente nombramiento por la Santa Sede como Obispo de Magallanes, Presidente y Gran Canciller de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez.

*¿Cómo se sienten como responsables de una universidad que no estaba en sus planes?*

Nosotros aceptamos la Universidad, es cierto que no estaba en nuestros planes, pero fue una cosa que sucedió al mismo tiempo que algo que le preocupaba al Rector Mayor en ese momento. La preocupación tenía que ver con cuál era la presencia que teníamos nosotros entre los jóvenes, sobre todo él hablaba de los jóvenes mayores. Él decía, 'las grandes decisiones hoy día las deberían estar tomando los jóvenes mayores, los del mundo universitario'. Cuando el Cardenal quería dejar en esa época el Instituto Profesional Blas Cañas en manos de alguien... nos ofreció, pero no es que hayamos dicho a la primera que sí, sino que lo pensamos, y lo fuimos pensando también de acuerdo a lo que nos decía el Superior y de acuerdo a lo que pensábamos, porque aceptar la Universidad significaba para nosotros algunos cambios.

**¿Cómo cuáles?**

Por ejemplo, de saber que la Universidad la teníamos que gestionar de una manera distinta a la que se gestiona un colegio, que debíamos trabajar con un equipo formado por laicos y profesionales, donde dijimos que si los hermanos iban a prestar un servicio, iban a prestarlo también desde el punto de vista profesional de acuerdo a la Universidad y eso significó desocupar a algunos hermanos con otros servicios para mandarlos a la Universidad. Bueno, y cuando se aceptó la Universidad, yo creo que hemos ido de un menos a un más, en el sentido de que también la Congregación, a través de la Institución de Universidades Salesianas (IUS), ha ido madurando lo que significa esta presencia en la educación y, al mismo tiempo, nosotros, poco a poco, hemos ido asumiendo que nuestra responsabilidad en la Universidad es cada vez mayor. Y también, si vemos la presencia de los salesianos desde el inicio, no son los mismos que hay ahora. Incluso hemos llegado a establecer un plan estratégico de la Universidad, incluso hay un mandato mío donde digo de qué manera podemos trabajar jun-

tos varios proyectos. Y en esa interacción, los hermanos están contentos y nosotros estamos contentos y la Universidad ha ido caminando y hemos ido creciendo, así que lo que en un principio nos pareció algo muy ajeno a nuestra misión, poco a poco, lo hemos ido sintiendo como muy presente en nuestra misión. Hoy día nadie discute si está o no presente la Universidad.

**¿Cómo se plasma la presencia salesiana en la Universidad?**

Concretamente, se ha ido plasmando a través de los estatutos, a través del Comité ejecutivo, donde está siempre presente el Vice y Gran Canciller, lo hemos ido plasmando a través de la pastoral, lo hemos ido plasmando a través de hermanos que han ido a dar cursos a la Universidad, donde pueden tener contacto con los muchachos y yo diría -sobre todo- en el proyecto de desarrollo. Los proyectos de desarrollo han sido donde más hemos tratado de ir poniendo elementos que son de nuestra espiritualidad. Además de esto, ha habido algunas elecciones, como por ejemplo a la Universidad la he-

mos ido llevando al ámbito de las pedagogías, porque va más de acuerdo a nuestro carisma, porque creemos también que el día de mañana puede servir más a la Patria y a la Iglesia. También en los planes estratégicos hemos ido enfatizando ciertos valores que van más de acuerdo con nuestro proyecto y sobre todo el pertenecer a las IUS ha significado que hemos tenido que buscar los estatutos de acuerdo a las políticas que entrega la Congregación y, en ese participar, se ha logrado que poco a poco vayamos declarando todo nuestro quehacer universitario de acuerdo al carisma salesiano. Ahora, yo creo que una de las cosas interesantes del trabajo de la Universidad es que hemos ido tratando de respetar mucho lo que significa la autonomía de la ciencia, con respeto, y ahí ir incorporando elementos que son de nuestra espiritualidad, pero sin perder lo que es propio de la Universidad.

*¿Y cómo se ve ese “carisma” salesiano impreso en la Universidad?*

Yo creo que se ha visto en este tiempo en la Universidad en algunos signos concretos. Yo creo que, poco

a poco, la gente que trabaja allí se ha ido impregnando de lo que significa un espíritu de mayor acogida, donde hemos tratado que los jóvenes tengan una palabra que decir, donde no hemos hecho nada sin consultarle a los muchachos, el sentido de acogida, de mayor familiaridad; este sentido del “patio”; es interesante todo este trabajo que se hizo en General Jofré con el patio como punto de encuentro. Yo creo que allí vamos impregnando algunos elementos. A través de la pastoral, hemos podido acompañar a aquellos que quieren hacer experiencia comunitaria, misionera, aquellos que quieren reflexionar la fe desde el punto de vista de lo que están haciendo. Yo creo que ahí se han ido dando algunos criterios. También el nuevo edificio de Carmen se hizo un lugar de encuentro en el segundo piso que es muy propio nuestro, en vez de pensar que había que ocupar todos los espacios, una de las cosas que nos preocupó fue qué espacio dejamos a los jóvenes, para que vayan creando ese ambiente donde a través de ellos mismos puedan sentirse más en casa y puedan tener una experiencia universitaria que no es sólo una materia, porque está también la experiencia de compañero, de acompañar a otros... entonces me parece que allí se va

viendo nuestra salesianidad, aparte de lo que hemos ido revisando en los programas de estudio, para que todo sea convergente, para poder crear una sola persona que pueda ser un profesional que, por lo menos, tenga sentido de la profesión, es decir, que tenga sentido su vida, y si logramos eso, hemos logrado nuestro sello máximo.

**¿Y en términos de formación, cómo se ven reflejadas las ideas pedagógicas de Don Bosco?**

Bueno, yo creo que ahí está nuestro desafío. Yo creo que, poco a poco, hemos ido tratando de ir poniendo algunas cosas del sistema educativo de Don Bosco e ir traduciéndolo. Lo primero que se ha hecho es ir poniendo a los profesores en esta línea, entregarles algunos elementos, pero eso es un poco más lento. Pero, una de las cosas importantes en nuestro sistema es que radica fundamentalmente en la razón y, por lo tanto, una cosa que le hemos insistido a los profesores es que tengan diálogo con los chiquillos, y que cuando venga un chiquillo a hablar con el profesor tenga tiempo para entenderlo, para hablar y para explicarle por qué tuvo

tal nota o cuál es su deficiencia. En esto hemos tratado que nuestros académicos vayan en esta línea. Aparte de lo que significa el humanismo, un humanismo fuertemente cristiano, lo que significa la estima por el mundo de los chiquillos, pero yo creo que esta es una cosa mucho más lenta; se va a ver con el tiempo.

**Y en este sentido, ¿cómo se plasma la presencia del Cardenal?**

Yo creo que la presencia del Cardenal no es sólo la presencia del nombre. Cuando se trató de cambiar el nombre de la Universidad, el Cardenal estaba vivo, y normalmente no se le pediría nunca eso a alguien vivo... Uno de los que más quiso el nombre fue Monseñor Camilo Vial y él lo quería porque se dio cuenta de que, en esta institución, el Cardenal había puesto más corazón que en otras instituciones que habían nacido bajo su alero. Si uno piensa, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano nació bajo la sombra del Cardenal y, sin embargo, el Cardenal no impregnó en ella lo que impregnó aquí.

**¿Por qué?**

Porque el Cardenal descubrió que las religiosas, que habían empezado el Instituto Profesional Blas Cañas, tenían una institución que era interesante para que se hiciera cargo de ella la Iglesia, esto de la pedagogía, de ir preparando profesionales que tuvieran un perfil distinto. Yo creo, por ejemplo, que el lema que escogió la Universidad, "Profesionales que dejan huella", no es tan ajeno al pensamiento del Cardenal, porque el Cardenal lo que quería era que lográramos profesionales, pero que fueran profesionales que se notara que en su profesión eran distintos a otros, no sólo para ganarse el dinero para vivir, sino que, a través de ellos, tuvieran un cariño especial por los pobres, un cariño especial por la promoción humana, por ir construyendo una relación distinta. Entonces, en ese sentido, la Universidad tomó el lema, yo creo que sacado de lo que era don Raúl, porque don Raúl percibía que un profesional que no dejaba huella, uno que no deja historia, que no marca la historia a través de su profesión, en el fondo es un

mero repetidor de cosas, pero no es profesional. El profesional es aquel que va dejando parte de su vida en aquello que está entregando; por lo tanto, marca personas, situaciones... es un poco la experiencia del Cardenal también. Yo creo que la experiencia de él como obispo fue esa, y él dijo: 'yo no quiero que el día de mañana la historia me juzgue porque no fui fuerte', 'no quiero que la historia diga que la Iglesia chilena se quedó de brazos cruzados', con todo lo que esto significaba. Yo creo que aquí estaba un poco la presencia del Cardenal.

**¿Por qué el Cardenal se hace cargo de este proyecto?**

Yo creo que el Cardenal pensó en este instituto... originalmente las hermanas pensaron entregarlo a otras personas, no pensaban entregárselo al Cardenal Silva, pero cuando el Cardenal se dio cuenta de eso, metió mano inmediatamente, no porque no le gustara la competencia sino porque se dio cuenta de que mataban un proyecto que en sus orígenes era interesante, entonces por eso lo protegió, lo llevo a la

Conferencia Episcopal, después le pidió a la Congregación que se hiciera cargo de esto. Yo creo que hubo una intención del Cardenal y que ha permanecido en el tiempo y que es cuidar esto y formar profesionales que puedan dejar una huella distinta a los otros profesionales, y que es lo que no pudo hacer con la Católica.

**¿Por qué?**

Porque ahí el pobre no entraba por sus medios. Y él mismo decía que una de las cosas que le dolía era que todo el sistema económico del país, eran todos los economistas salidos de la Católica, donde importó muy poco el pago de los pobres, y eso el Cardenal luchó, lo luchó, y en todas partes lo escribía, él decía primero deberían haberse preocupado de los pobres y después de que el sistema económico fuera mejor.

**¿Por qué en esos años surge la necesidad de crear esta alternativa a la educación en el país?**

Porque el Cardenal, que era un hombre que estudió derecho, fue creando instituciones donde el gobierno militar no podía meter la nariz. Entonces, bastaba que hubiera algún espacio para que él inmediatamente creara algo donde pudiera entregar esta dimensión, yo diría, social de la caridad. Esta dimensión que iba más allá de los círculos donde podía controlar el gobierno militar. Tú ves que en la Vicaría de la Solidaridad creó una situación jurídica donde el gobierno no podía echar mano, porque era creada por la Iglesia. Y en muchas de estas instituciones él empezó a ver que podía darles un marco jurídico de protección, donde la gente sí pudiera expresarse y los profesionales no se fueran... si una de las cosas que al Cardenal le asustaba era la cantidad de profesionales que emigraba de Chile, entonces, al hacer esta Institución era como darle inmunidad diplomática, y que los profesionales se pudieran quedar y que pudieran seguir preparando las generaciones para cuando viniera el cambio.

Yo creo que la Institución debe hacer algo para no perder ese cuidado que tuvo el Cardenal. Ese cuidado para crear una Institución donde ciertos elementos,

ciertos valores no se perdieran, donde el gobierno militar no pudiera entrar con su ideología, sino que tuviéramos una alternativa. Por eso, el Cardenal se preocupó tanto de que el Instituto no muriera, porque creó un espacio interesante... y, de hecho, en el primer tiempo del Instituto, hubo muchos profesionales que estando allí pudieron salvarse... salvarse en el sentido intelectual, no sólo persecución, sino poder desarrollarse, poder pensar, y poder tener una alternativa distinta a lo que formaba un poco en esa época el Ministerio de Educación, influido por el gobierno vigente, porque las universidades tradicionales tuvieron que someterse a lo que ellos decían. En cambio, estos institutos que eran pequeños tenían una protección especial y podían desarrollar su trabajo.

**¿Y hoy la Universidad sigue siendo una alternativa para la educación?**

Nosotros quisiéramos; no sé hasta dónde lo hemos logrado, pero quisiéramos que la Universidad siga siendo una alternativa para preparar profesionales que sean capaces de entregar su

profesión para la construcción de la sociedad y, al mismo tiempo, crear esta posibilidad para aquellos que tienen menos recursos. Lo que no hemos querido perder del Cardenal es esta intuición de que lo económico no sea lo que deje futuros profesionales fuera del sistema. ¿Hasta dónde lo hemos logrado? Hasta un cierto grado, porque quisiéramos que nuestro arancel, por ejemplo, sea mucho más bajo... ¿Por qué? Porque nos hemos dado cuenta de que hay gente que tiene mucha capacidad, pero por el arancel no puede llegar a la Universidad.

Creemos también que en la gente que ha tenido menos recursos para formarse, si uno le da una oportunidad, hay una madurez intelectual que sí alcanza. Esta Universidad ha demostrado que, dando la posibilidad, mucha de esta gente madura y después llegan a ser grandes profesionales. La Universidad va a ser aquella que le dará aquello que no tuvo antes. Pero la tensión siempre estará entre lo económico y la calidad que le podamos entregar. Es la lucha de todos los años. Quisiéramos mantenernos, para respetar aquello que quería el Cardenal que es que nos ubiquemos en un estrato social para

gente que tiene menos, pero dándoles las posibilidades para que el día de mañana puedan ser grandes profesionales.

### *¿Cómo recuerda al Cardenal?*

Yo conocí al Cardenal cuando entré a la Congregación el año 73. Era un hombre que se conmovía mucho con la gente; tenía un grado de ternura que lo disimulaba muy bien por su carácter; él se escondaba en su carácter. Cuando las mamás de detenidos desaparecidos se tomaron la iglesia, el Cardenal fue muy duro con los salesianos en ese momento porque había que cuidar la iglesia y estábamos en una situación muy tensa con el gobierno en ese momento, pero cuando se acercó a hablar con las mamás, el hombre se conmovió; incluso derramó lágrimas y salió y se enfrentó al Gobierno con una fuerza que uno veía que le nacía de adentro. Bueno, ya en los últimos años era un hombre muy cariñoso, muy acogedor.

Él era un hombre que tenía las ideas muy claras. Hacerle cambiar de idea era casi una misión imposible y, por eso, cuando se trató de defender ciertos derechos, nadie lo cambió... pero siempre conservó ese corazón bonachón del hombre del campo. Era un hombre muy cercano, quería tremendamente a la gente, aunque su carácter no lo acompañaba mucho, pero también ese carácter le ayudó a enfrentar lo que tuvo que enfrentar.

### *¿Y este carácter le ayudó a pelear por llevar adelante el proyecto de la Universidad?*

Claro. Él era un hombre que cuando se le metía una idea entre ceja y ceja, era obstinado. Y seguía y golpeaba las puertas que había que golpear y yo creo que eso logró que muchas instituciones bajo su protección crecieran... llamaba a la gente, pedía cuentas, preguntaba cómo iba todo... en eso el hombre, cuando veía que algo era importante, lo seguía, preocupándose de todo.

## Entrevista al P. Leonardo Santibáñez

Sacerdote salesiano,  
ex Presidente y  
Gran Canciller de la Universidad.

*¿Cómo se sienten como responsables de este proyecto?*

Bueno, para nosotros el haber asumido la Universidad, a partir del año 92, fue una opción que corresponde a nuestro carisma. Corresponde a lo que nosotros queremos trabajar, que es con la juventud, sobre todo con la juventud más pobre. Eso es lo que nosotros pretendemos a nivel de Chile y del mundo entero. Entonces, asumimos una universidad, una universidad que desde sus inicios fue un proyecto de formación sobre todo de profesores. Hoy hay otras carreras, pero la fuerza es en gran parte por la educación, sabiendo además que correspondía a un deseo del Cardenal Raúl Silva, que era salesiano y que también se destacó por su labor con los jóvenes, con los pobres. Nosotros estamos bien contentos. Ha sido un proceso; desde el año 92 que nos hicimos cargo, hasta ahora. Yo estuve 9 años, formo parte del Consejo, pero no estoy directamente ahí.

Ha sido un proceso gradual tomar conciencia de la importancia que tiene y de que el aporte que noso-

tros ofrecemos como congregación dedicada a la educación puede ir más allá del colegio.

Nosotros en Chile, desde ya más de 100 años, trabajamos con niños, con jóvenes, pero no con jóvenes adultos como en la Universidad; era una opción y estamos muy contentos.

**¿En qué aspectos de la Universidad se ve el sello de las ideas salesianas?**

Poco a poco, los profesores, los directivos, han asumido ideas del estilo salesiano de trabajo. Por ejemplo, la presencia directa entre los jóvenes, contacto entre profesor, entre directivos y alumnos.

Recuerdo que, cuando yo era el Gran Canciller, cuando alguien pedía hablar conmigo en el patio yo le decía: "Anda para arriba a mi oficina y conversamos", y ellos decían: "ya, no me va a hacer pedir audiencia con la secretaria". Este es un espíritu que se ha querido colocar a nivel de todos los profesores. Ir creando esta sintonía o cercanía, que yo creo que nos ayudó también a ir superando ciertas dificultades

graves que existían en la Universidad. En los años en que se creó el IPES, era una fuente de protesta estudiantil... había un cierto cordón ahí, el Pedagógico, el IPES Blas Cañas y la Universidad de Santiago y otras... entonces era un ambiente bastante difícil, muy politizado... nosotros estuvimos de acuerdo con la participación de los estudiantes en toda la actividad política, que nos parece normal. Sin embargo, una forma de ir llegando a un ambiente como el que hay ahora, que es bastante más dialogante, ha sido precisamente estar más cerca de los jóvenes, estar entre ellos, compartir con ellos y tomar parte en sus iniciativas. Esto fue específicamente en la Facultad de Educación sobre todo. Aplicar la pedagogía salesiana, el estilo salesiano de trabajo, que habla de un sistema preventivo que es el que usaba Don Bosco; se ha ido tomando conciencia de cómo este sistema se puede usar en los medios educativos.

También a nivel de directivos se han ido haciendo diversas actividades de formación, porque las personas que estaban ahí eran buenas personas, pero no tenían por qué conocer siquiera lo que era nuestra

manera de trabajar; nuestro sistema educativo. Algunos directivos sí estaban en contacto con nuestra manera de trabajar, pero muchos la han ido adquiriendo.

También se ha participado a nivel mundial en la organización de universidades salesianas (IUS) que le dio todo un colorido interesante a este proyecto. Por ahí creo que va esto del sello salesiano. No sé; por ejemplo, el año pasado parece que se hizo esta iniciativa del mechoneo solidario, un mechoneo distinto, que no consiste en romper la ropa o humillar a los que llegan, sino que hacer acciones positivas para el bien de la comunidad...

**¿Hoy día, qué queda de esa lucha que se tuvo que llevar en los primeros años del IPES?**

A ver... Como tú sabes, el Cardenal quería tener un instituto formador de profesores; no lo pudo hacer porque las autoridades no tramitaron el tema. Entonces, el IPES Blas Cañas fue una forma de asumir esto. Pero evidentemente los gobiernos democráticos están

muy en sintonía con nuestro proyecto, hemos tenido muy buena colaboración desde los inicios.

El año 92, cuando recién estaba comenzando la Universidad, el IPES siguió funcionando hasta que se extinguió, después de un tiempo... siempre hemos tenido a nivel de autoridades nacionales buena acogida y creo que la universidad y las autoridades nuestras se han ido haciendo el espacio. Yo creo que las razones del régimen de Pinochet para no permitir esto en este minuto están absolutamente superadas. Fue un momento histórico.

**¿Y el Cardenal cómo está presente en la Universidad?**

Bueno, se le dio ese nombre a la Universidad porque nos parece que el Cardenal encarna concretamente en Chile la manera de vivir el espíritu salesiano. O sea, no fue simplemente decir "asumamos su nombre por todo lo que él representa acá", sino por lo que él representa siendo Cardenal, pero también parte de la familia salesiana y con una comunión muy grande entre la manera como él vivió su episcopado, su tarea de servicio de la iglesia, y el estilo salesiano. Él vivió siempre en un

estilo muy salesiano. Su presencia está muy impregnada con este estilo e incluso yo creo que, para nosotros, es como un acicate para que realmente vivamos más a fondo nuestra manera de ser salesianos en recuerdo de él que estuvo preocupado de los pobres, y muy preocupado; y en un aspecto muy amplio no solamente de educarlos en la fe, sino que también de educarlos humanamente, de darles condiciones de vida... bueno todo lo que significó la obra de él a todo nivel. Yo creo que por ahí va su presencia.

*¿Cree que hoy esta Universidad es una alternativa a la educación en este país?*

Yo creo que sí. Creo que quiere ser un espacio de educación. Por las personas, por las carreras, que han ido variando desde el origen hasta ahora.

*¿Y en términos de formación?*

Bueno, en términos de formación, pretendemos que sea un espacio distinto. Formación sobre todo en

valores cristianos, que son en el fondo valores humanos profundos, la solidaridad, la justicia, la equidad. Yo creo que es un desafío constante...

*¿Por qué el Cardenal pidió a los salesianos que se hicieran cargo de la Universidad?*

Bueno, primero porque él es salesiano y porque creo que él veía que nosotros podíamos darle continuidad al proyecto que él quería; éramos los que mejor podíamos hacerlo. De hecho, creo que en algún momento el Instituto se ofreció a otras congregaciones, pero nadie lo tomó.

Cuando el cardenal nos pide que nos hagamos cargo de la Universidad, para mí es el momento más claro de su presencia.

*¿Cómo recuerda usted al Cardenal?*

La imagen que tengo yo es la de una persona muy cercana a los niños, muy cariñosa. Recuerdo, cuando yo era alumno del colegio salesiano, él era el confesor preferido. Esa es la primera imagen que ten-

go de él, la de una persona muy acogedora. Otra cosa que recuerdo, cuando él era Obispo de Valparaíso yo era seminarista... Y en el seminario de Quilpué vino a despedirse de nosotros cuando lo trajeron a Santiago

como Arzobispo, y él nos contó que se venía a Santiago y se puso a llorar... Era un hombre muy paternal, muy cercano, enérgico. Bueno, si no hubiera sido enérgico no habría hecho todo lo que hizo.



## Entrevista al Rector Sergio Torres

### *¿Cómo llega usted a este proyecto?*

Yo llego a este proyecto para colaborar con la conducción de profesores especialmente en el ámbito de pedagogía en religión y también para colaborar en la pastoral universitaria, invitado por don Tomás González, en ese momento presidente del IPES Blas Cañas. Y muy tempranamente descubrí que aquí había una veta muy en consonancia con lo que había sido mi formación personal donde la Iglesia quería crear un proyecto especial y donde la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez había estado estrechamente vinculada. En ese momento, yo no sabía cuánto ni cómo. Y a partir de mi pertenencia a este proyecto, hacia fines de los años 80, comencé a descubrir que aquí había una obra que, si bien es cierto, no fue fundada ni canónica ni civilmente por el Cardenal, era una obra de una clara intencionalidad educativa del Cardenal Raúl Silva Henríquez, y eso la hizo para mí muy, pero muy atractiva por lo que significaba su figura para muchos de nosotros.

Mi recuerdo del Cardenal es el recuerdo del adolescente que socializa su fe, descubre su fe en las comunidades juveniles de base hacia fines de los 70 y vive un proceso de maduración juvenil progresivo en los 80 y, por lo tanto, el Cardenal era la figura, sin exagerar, como de los grandes pastores de los primeros siglos; él era pastor, era quien enseñaba y, al mismo tiempo, era quien tenía una palabra, yo diría, en ese entonces profética para lo que era la realidad que vivíamos. Entonces, existía un vínculo de afecto y de adhesión a lo que era la riqueza de su magisterio, un magisterio constituido por palabras y por hechos que, como joven y luego como adulto, me ha resultado tremendamente sugerente para entender mi vocación como educador y también el rol del educador en el contexto en el que vivimos.

### *¿Y cuál es ese rol?*

Acoger, acompañar y no solamente acoger pasivamente, sino que tener una capacidad de compartir

con las generaciones nuevas la riqueza de lo que hemos heredado y, al mismo tiempo, dejarse sorprender con las generaciones nuevas y las riquezas nuevas que ellos van descubriendo.

**¿Cuál es su relación con los salesianos?**

Mi relación con el mundo salesiano es formativa. Yo me formé como joven salesiano. Conocí, al final de mi enseñanza media, a la familia salesiana en un contexto de seguimiento vocacional. En un momento fui seminarista salesiano; quería ser sacerdote, y en ese contexto descubrí a los salesianos; su empatía con los jóvenes y la dimensión social de la vocación cristiana y su innata espiritualidad educativa... y me enamoré de esa espiritualidad; creo que fui formado en ella y me siento, como adulto, enriquecido con ella. Obviamente que en un momento determinado decidí que mi vocación era la vocación laical, pero me siento muy en consonancia con esa espiritualidad; la que, y lo digo con mucha modestia, es la que anima la forma en la que asumo mi tarea educadora.

**¿Hoy, dentro de la Universidad cuánto de esa espiritualidad está presente?**

Yo creo que mucho y doblemente. Por de pronto porque formalmente, cosa que al Cardenal le dijeron que no, hoy los salesianos le dicen sí a esta Institución. Esta Institución pertenece a la Conferencia Episcopal y a la Congregación Salesiana, es más, usted debe saberlo, en abril, la Asamblea Plenaria decidió traspasar la responsabilidad completa de esta institución a la Congregación Salesiana. Pero no es sólo formal la pertenencia; es una pertenencia, yo diría, muy vinculada a su misión... y es lo que yo descubrí tempranamente cuando llegué aquí.

El Cardenal, en el año 1985, le pidió a la Congregación Salesiana que asumiera esta responsabilidad. Por razones que desconozco en su detalle, la Congregación Salesiana estimó, en ese momento, que no estaba en condiciones de asumir esta responsabilidad. Pero aquí claramente el Cardenal vio que la misión salesiana tenía un compromiso con los jóvenes que iba más allá de lo que históricamente se percibía como misión: que

la enseñanza superior podía ser y era plenamente un lugar de realización de la vocación salesiana, y yo creo que, por testimonio del Cardenal y de otros salesianos, que tangencial o directamente han estado en esta obra, eso ha estado desde el inicio; hay una gran consonancia entre lo que el IPES y luego la Universidad, hoy, Raúl Silva Henríquez, entiende por su tarea formativa con lo que yo creo que fue la intención original del Cardenal Raúl Silva Henríquez, que era tener una presencia no sólo en la cual él acompañaba a un grupo de laicos, sino que una presencia formalmente de iglesia en el mundo de la enseñanza superior, en ese momento esencialmente -no exclusivamente- volcada en la formación de profesores. Y hoy, descubrimos y redescubrimos esa tarea en el país con toda la urgencia y pertinencia que tiene cuando hablamos de educación.

*Hoy en la Universidad ¿cómo se recuerda la figura del Cardenal?*

En general, yo he descubierto que la comunidad lo recuerda. Primero, en una cercanía muy especial del

Cardenal Raúl. Lo recuerda como alguien que favoreció su constitución; lo recuerda, en ese punto de vista, como un benefactor. También lo recuerda por la calidez pastoral que tuvo. El Cardenal Raúl, así como iba a las aldeas SOS a acompañar a los niños, se daba tiempo para venir a compartir con las personas. Venía a compartir con profesores, con estudiantes. Lo recuerda como alguien que la quiso orientar en su proyecto educativo; don Raúl tenía la posibilidad de hacerlo. Yo he llegado a la convicción, por todos los testimonios que he recogido, de que el Cardenal realmente tuvo una intención fundadora expresa con esta obra y que, si no lo hizo, la única razón histórica que yo he encontrado es porque él estaba dejando el Arzobispado de Santiago y, por consiguiente, no estaba en posición de embarcarse, como lo hizo en tantas otras obras en las cuales no sólo acompañó pastoralmente sino que les dio toda una dirección y una forma de cómo animarlas y orientarlas en su gestión. Y así como tuvo el recaudo de no traspasar situaciones pastorales complejas a quien le iba a suceder en el gobierno pastoral en la Arquidiócesis de Santiago, también tuvo la prudencia, al término de su mandato como Arzobispo de Santiago, de no

crear instituciones que pudieran quedar en una situación incómoda.

*De alguna forma, este proyecto surge, dentro de un contexto social específico, como una alternativa a la educación. Hoy, en el contexto que estamos viviendo, ¿La Universidad sigue siendo una alternativa?*

Yo espero que sea una alternativa en el sentido legítimo de la expresión. Las instituciones, si existimos en diversidad, es porque quisiésemos contribuir con un granito de arena específico, con un aporte propio. Yo creo que, si en algo puede contribuir esta universidad, es en recoger lo más genuino del aporte que se quiso de ella desde sus inicios. No como una alternativa de contrapunto o para indicarle a otro cómo se debieran hacer las cosas -eso me parece absolutamente soberbio- sino como un aporte legítimo. Aquí hay una vocación formadora, hay un redescubrimiento de la enorme vigencia y pertinencia que tiene el mundo de la educación y otras áreas de la formación universitaria y eso animado desde

una espiritualidad que cree profundamente en que los jóvenes realmente no son agentes pasivos ni de sus vidas ni como actores sociales, sino que, en un trabajo serio, sólido, consistente, como por de pronto cualquier trabajo universitario debe sustentar, pueden aportar una vitalidad absolutamente nueva para la sociedad en la cual vivimos. La realidad de los adultos es acompañarlos sin dejar de ser adultos, y al mismo tiempo descubrir con ellos los espacios nuevos que la sociedad puede dibujar. En el fondo, es hacerse cada vez más humano.

*¿Cómo se plasman hoy en la Universidad las ideas de Don Bosco, en especial aquella que habla sobre la relación entre el estudiante y el docente?*

Lo hemos plasmado en la convicción de que realmente el joven, y ojo, no lo dice solamente esta tradición sino que es una convicción formativa que yo he podido percibir en lo mejor de la reflexión universitaria hoy día en el mundo, es que el joven tiene que ser un genuino protagonista de su formación y si en

algo las universidades pueden concursar es en el tema del conocimiento hoy día, que se genera hoy desde lejos, fuera de las universidades con más pertinencia y que se transmite de las formas más diversas; pero si la universidad sabe redescubrir su misión, tiene que redescubrir que el conocimiento en ella se hace tarea formativa, y eso es muy propio de la vocación salesiana y yo creo que el Cardenal Raúl lo tenía en su ADN y por eso vuelve a sus convicciones más profundas en su etapa de Arzobispo Emérito.

***¿Hoy cuál es el sello de los estudiantes que salen de esta universidad? ¿Qué los diferencia?***

Te voy a decir lo que con sorpresa grata he escuchado en varias personas que, desde fuera, me dicen que les sorprende positivamente la capacidad de compromiso que los egresados de esta universidad tienen. A mí me gustaría que nosotros asegurásemos, como todo proyecto universitario, niveles de competencia acordes al desempeño profesional. Pero si ese nivel de competencia no va acompañado de una situación

de compromiso personal con el ejercicio profesional, obviamente que el aporte que podemos hacer dentro de la sociedad es limitado. Para mí es muy sintomático eso que he escuchado; lo he escuchado a alcaldes, a directores de escuelas; lo he escuchado a diversos actores sociales, que si hay algo que distingue a los jóvenes egresados de acá es, en su mayoría, su capacidad de compromiso. Sorprendentemente, es una de las razones de por qué eligen esta universidad, porque se sienten como vinculados con algo que incluso jóvenes no creyentes me lo han dicho: 'Si a mí me gusta estudiar en esta universidad es porque me abre a una forma de entender mi ejercicio profesional que va más allá de la legítima inserción laboral que todos y cada uno de nosotros aspiramos cuando nos formamos en un determinado tipo de área del conocimiento, que vamos hacer el ejercicio profesional', es decir, de alguna manera creo que eso se ha sabido cultivar y yo lo veo plasmado en esta resonancia que he tenido de varias personas que observan el ejercicio y cómo se desempeñan nuestros egresados, o un buen número de ellos.

### ¿Cuándo conociste al Cardenal?

Yo tengo dos imágenes de adolescente, o joven, del Cardenal. La primera, la del joven que en su parroquia redescubre su dimensión de fe en una comunidad juvenil. Éramos muy amigos del vicario de la zona sur de ese entonces, el padre Gustavo Ferrari. Y allí yo redescubro la imagen testimonial. Lo que a los jóvenes de ese entonces llamaba la atención no era la imagen de autoridad, sino que la capacidad testimonial y de compromiso que tenía un conjunto de pastores, especialmente el Cardenal Raúl Silva Henríquez, sobre la sociedad chilena.

¿De qué año estás hablando?

De los años 1977, 1978.

¿De los años 1977, 1978?

De los años 1977, 1978.

O sea, ya en dictadura.

En plena dictadura.

En plena dictadura.

En plena dictadura.

En plena dictadura.

preguntándome por el tipo de fe y el tipo de país que yo estaba redescubriendo, dramáticamente dividido. (El Cardenal) surge como una figura que tiene sentido tanto para entender mi fe en la Iglesia como en mi ciudadanía, por decirlo de alguna manera. Y aflora no como la imagen de la persona lejana que ostenta una autoridad formal dentro de la Iglesia Católica, sino que emerge como una figura que testimonia, y con tanto sentido para entender la vida de fe al interior de la Iglesia como para entender los procesos que estaba viviendo mi país en ese momento. Esa es la primera imagen que tengo y creo que la imagen de una buena parte de esa generación que nos educamos, que comenzamos a despertar de la adolescencia, del ser joven, con esa capacidad testimonial, yo diría especialmente del Cardenal.

Bueno, después como joven universitario y luego como adulto, confirmarme que buena parte de la renovación de la Iglesia y de lo que hoy llamamos Vaticano II, una nueva forma de entender, tanto para laicos como para religiosos, que su misión estuvo iluminada por la forma como dirigía su ministerio pastoral.

*¿Tú sientes que la Congregación, después de las dudas iniciales cuando el Cardenal pide que se hagan cargo, hoy está apoyando? Lo dijo Monseñor Bastres, que había sido difícil pasar de un interés por la educación básica y la media, a una universitaria...*

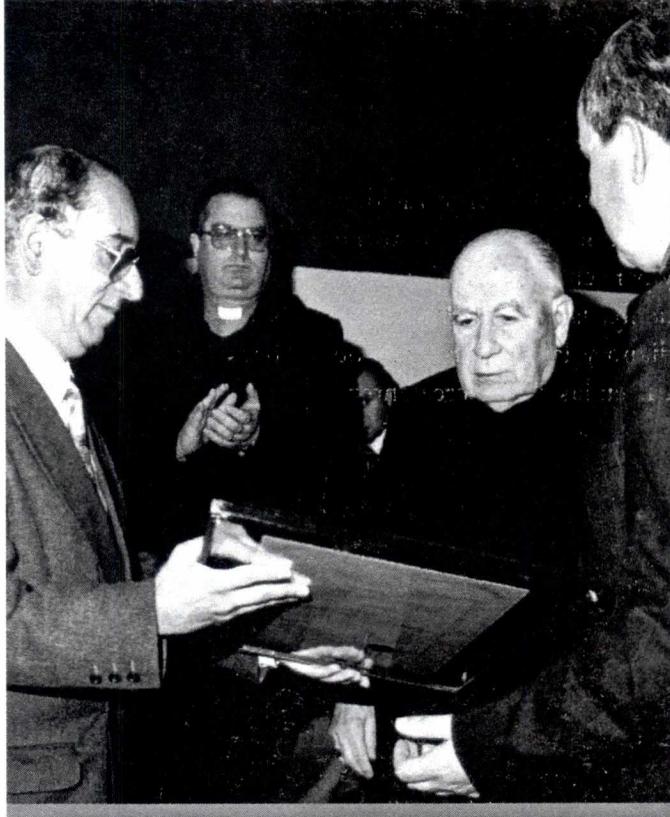
La Congregación, no sólo aquí sino que en el mundo entero, ha madurado lentamente su compromiso con los jóvenes una vez que han concluido la enseñanza media. De hecho, en el mundo entero, están trabajando en el contexto de las Instituciones Universitarias Salesianas (IUS) y la Congregación ha descubierto, a través de una reflexión (...) y ahora ha hecho un plan de trabajo bastante interesante en el mundo entero. Somos más de 40 Instituciones en el mundo y, por lo tanto, estamos en esa época en la cual realmente la Congregación está descubriendo que esto no es una tarea que pueda hacerse por encargo; en el caso chileno, [fue el encargo] de una Conferencia Episcopal que le pide formalmente una colaboración, como le podría pedir una colaboración en una parroquia o en tal otra tarea, pero la Congregación la descubre como

tarea y misión propia y está seriamente empeñada en eso. También aquí en Chile ese descubrimiento ha sido lento, progresivo, un poco condicionado porque esta obra es un poco un hijo putativo, no nació creada formalmente por la Congregación. Por consiguiente, poco a poco, también ha ido madurando su rol en ella. Pero, yo creo que estamos en un momento en el que, tanto a nivel nacional como a nivel mundial, esto no puede ser considerado como un distractor, sino que, al contrario, debiera alentarse profundamente. Entre otras cosas, porque creo que también, desde esta reflexión universitaria, pueden surgir elementos muy interesantes para reconceptualizar no sólo teórica sino que prácticamente mucho de la presencia de la familia salesiana en el mundo actual, so pena de quedarse, si no lo hace, en situaciones que tal vez pudiesen haber sido muy atractivas para el siglo XIX, que era la época de Don Bosco, buena parte del siglo XX, pero a lo mejor no pertinentes para el siglo XXI.

***Sobre eso mismo, ¿qué viene para la Universidad de aquí en adelante?***

Viene proyectar su tarea con bastante lucidez, porque el ambiente chileno educativo está en pleno proceso de transformación y particularmente el sistema universitario. Por consiguiente, la Universidad tiene que proyectarse en el mediano y largo plazo, por de pronto, delimitando las áreas en las cuales cree enten-

der que se juega su tarea universitaria y, a partir de allí, generar una masa crítica que con mucha competencia y rigor intelectual académico, pero también con mucho sentido de pertenencia carismática en esta obra, pueda hacerse cargo de esa tarea.



1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

## Testimonios sobre la presencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez en la UCSH

Como parte del estudio denominado “Presencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez en nuestra obra educativa”, realizado en 2005 por José Albucco y Christian Hansen, se recogieron múltiples testimonios de la Comunidad Educativa. La selección de los textos que se incluyen a continuación constituye un vigoroso testimonio de quienes vivieron de cerca el nacimiento y desarrollo de la Universidad y la presencia, en ella, del Cardenal.

Los entrevistados fueron:

- Hernán Sepúlveda Uribe: Ex Presidente Federación Estudiantes IPES Blas Cañas.
- Juan Faúndez Faúndez: Ex Profesor IPES y Universidad Cardenal Silva Henríquez.
- Ulises Rubio Cáceres: Profesor y Ex Directivo en Escuela Administración y Economía UCSH y ex Alumno del IPES Blas Cañas.
- Juan Cerda Palma: Profesor y ex Director Académico del IPES Blas Cañas.
- Sonia Parraguez Torres: Ex Profesora IPES y Universidad y Ex Decana de Educación UCSH.
- Andrés Padilla Ballesteros: Ex Profesor y profesional de Asuntos Estudiantiles y Pastoral del IPES.
- Gladys Palma: Oficial Contable en IPES y en Universidad.
- Gloria Campaña Alvarado: Administrativa del IPES y actual Universidad.
- Patricio Díaz Guerrero: Administrativo del IPES y actual Universidad.

- Patricia Dintrans Alarcón: Profesora y ex directiva Educación de Párvulos IPES. Actual profesional en Dirección de Docencia Universidad.
- Maritza Mardones Morales: Secretaria en IPES y actual Universidad.
- Carmen Ortiz Fuentes: Secretaria en IPES y actual Universidad.
- Oriana Reyes Mier: Secretaria IPES y actual Supervisora de Cobranzas en Universidad.
- Oscar Maureira Cabrera: Profesor en IPES y Universidad y actual Director Académico.
- Olga Parra Cárdenas: Profesora en IPES y Universidad.
- Idilia Jerez Klöpfer: Ex Coordinadora Académica en IPES y Vicerrectora Académica en Universidad.
- Matilde Wladimiro Cuadra: Profesora IPES y Universidad. Ex directivo Escuela Educación Inicial UCSH.
- Santiago Quer Antich: Ex profesor en IPES y Universidad. Ex Decano Educación IPES.
- Ramón Sepúlveda: Profesor IPES y Universidad, Coordinador Académico Pedagogía en Filosofía UCSH.
- Ana Álvarez Mena: Profesora IPES y Universidad. Ex Coordinadora Académica de Educación de Párvulos.
- Héctor Concha San Martín: Profesor IPES y Universidad. Ex Vicerrector Académico.
- Manuel Silva Águila: Profesor IPES y Universidad.
- Elías Torres E.: Ex Profesor IPES y Universidad.

- Aniello Gargiulo Alfaro: Profesor IPES y actual Director Ejecutivo de Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Mons. Jorge Hourton: Obispo Emérito y colaborador del Cardenal Silva en la época de la creación del IPES Blas Cañas.
- Marciano Barrios Valdés: Profesor IPES y Universidad. Autor de numerosos artículos sobre el Cardenal Silva.
- Mons. Ricardo Ezzati Andrello: Arzobispo de Concepción y antiguo Inspector Provincial de la Congregación Salesiana durante el desempeño de don Raúl Silva, como Cardenal Arzobispo de Santiago.
- Mons. Tomás González Morales: Obispo Emérito de Punta Arenas. Presidente del IPES Blas Cañas desde 1983 hasta 1989. Principal colaborador del Cardenal Silva en la obra del IPES Blas Cañas.
- Juan Fernández Bustamante: Ex Profesor y directivo de Asuntos Estudiantiles en IPES Blas Cañas. Autor de un libro sobre textos del Cardenal.
- Alfonso Míguez Carrasco: Asesor en la creación del IPES Blas Cañas. Ex Vicerrector Académico y Secretario General del mismo. Promotor de la creación de la Universidad y ex profesor de ella.
- Guillermo Sandoval Vásquez: Periodista y Relacionador Público del IPES Blas Cañas. Actual Director Ejecutivo del Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado (CELAH).
- Jorge Baeza Correa: Ex Director de Asuntos Estudiantiles del IPES y Universidad. Vicerrector Académico de UCSH. Actual profesor en Departamento de Sociología.
- Carlos Ortiz Henríquez: Rector de la Universidad entre 1990 y 1993.

- Orlando Silva: Profesor del IPES y Universidad. Ex presidente de Asociación Gremial de Académicos.
- Leonardo Jeffs Castro: Profesor IPES y Universidad. Integrante, en época del Cardenal Arzobispo, del grupo "Cristianos para el Socialismo".
- Iván Navarro Abarzúa: Rector del IPES Blas Cañas entre 1983 y 1990. Principal colaborador del Cardenal en IPES Blas Cañas. Promotor de la creación de la Universidad.
- Orlando Guerrero Delgado: Primer Rector del IPES Blas Cañas, durante 1982.

- Jorge Balmaceda Morales: Asesor en la creación del IPES Blas Cañas, Ex Vicerrector de Administración y Finanzas y posterior Fiscal del mismo.

Los testimonios que se presentan a continuación han sido agrupados por diferentes áreas temáticas. De este modo, es posible reconocer las líneas-fuerza que sobresalen en la experiencia de quienes han accedido a las entrevistas, colaborando así a escribir la historia fundacional de nuestra Universidad y sus relaciones con el Cardenal Silva Henríquez.

## Los primeros tiempos del IPES Blas Cañas

**Alfonso Míguez:**

“En las cercanías de los años 80, la Conferencia Episcopal Chilena señalaba en sus Orientaciones Pastorales la necesidad de formar profesores católicos o que, por lo menos, tuvieran un sello cercano a los principios, orientaciones y enseñanzas del Vaticano II, Medellín y Puebla. Tal situación o propósito no era posible en la fecha, pues las Universidades en general y la PUC [en particular]... estaban intervenidas. Un grupo de laicos comprometidos asumió dicha tarea en el DECH y se elaboró un anteproyecto conocido como IPEC.

“La dictación del DFL N°5 de 1981 permitía que dicho anteproyecto tuviese una normativa a la que podía acogerse. Sin embargo, una disposición transitoria establecía que como requisito previo debía obtenerse la aprobación del Ministerio del Interior. Por razones obvias, mientras estuviese Pinochet en el poder, el Cardenal Silva tendría que olvidarse de transformar el anteproyecto en un Proyecto Educativo terciario.

“En 1981, se crea el IPES Blas Cañas y después de una rápida tramitación se autoriza su funcionamiento... inicia sus actividades en 1982, con poco más de 670 alumnos en tres carreras profesionales y una técnica. A mediados de 1982, la Madre Guadalupe fue citada por el Cardenal y Arzobispo de Santiago a su oficina; él, un poco enojado y también curioso por el hecho de que tenía un Instituto Profesional funcionando bajo el alero de la Iglesia, en su jurisdicción y sin su autorización. Nos ordenó ponernos en contacto con el Padre Eugenio León, Encargado del DECH y se despidió en un tono más dulce de la Madre Guadalupe, diciendo: “Vaya, compruebo una vez más, que Dios escribe derecho en renglones torcidos”.

“Las relaciones con la Congregación Casa de María, Madre de la Misericordia, después de que la Madre Guadalupe dejó de ser Superiora y que se fusionó con una Congregación ítalo-argentina, fueron difíciles... La

Madre Guadalupe fue una piedra angular... ella participó en la creación de algo que Dios le puso entremedio... Cuando se produce la separación fue difícil... por el hecho de que intervienen otras personas ajenas a la realidad chilena... El Cardenal tenía una relación especial con la Congregación... Se reunió con sus autoridades, y allí la cosa se empezó a encrespar un poco, pero la influencia del Cardenal en Roma fue de tal magnitud... y así la cosa empezó a aminorar. Lo que nos pidieron fue que abandonáramos primero el lugar donde habíamos en esa época; estaba recién iniciándose esta construcción...

“Todo eso es influencia de él. Creo que cualquiera puede organizar cualquier cosa, pero si me preguntan a mí ¿quién es el creador de esta obra educativa? El creador es el Cardenal Silva, sin lugar a dudas...”

**Santiago Quer:**

“Pero no se quedó ahí la inquietud del Cardenal. Tenía otra preocupación, pensaba que la Escuela de

Educación de la Universidad Católica de Chile no formaba profesores cristianos, de formación, orientación y compromiso cristiano...”

**Mons. Tomás González:**

“Más adelante, se vio que la Conferencia Episcopal debía conservar cierta tuición sobre el IPES, pero que era necesario que hubiera una Congregación Religiosa que estuviera allí. Ahí fue cuando se le pidió a la Congregación Salesiana que asumiera la animación. El Cardenal pensó en una Congregación que tuviera más contacto con los jóvenes...”

**Guillermo Sandoval / Jorge Baeza:**

“(El Cardenal) mostró gran cariño por el IPES y gran confianza en los laicos a cargo de su gestión. De-seaba que un centro de educación de esas características quedara en manos de la Conferencia Episcopal, a pesar de la falta de autorización del Gobierno Militar. Por ello, fue providencial la situación inicial del IPES Blas Cañas, no organizado por él y lo tomó como pa-

dre adoptivo, aunque pensando que quedara ligado a la Conferencia Episcopal, que designó como su Presidente a Mons. T. González. Se preocupó de la búsqueda de aportes, para su factibilidad, y después le brindó apoyo sacerdotal, siempre dispuesto a servir al IPES en su crecimiento físico y humano.”

**Carmen Ortiz:**

“Él también estaba muy consciente de la necesidad de tener una entidad formadora de profesores católicos, porque estaba la presión del Gobierno por cerrar la Escuela de Educación de la Universidad Católica, cuando ya habían eliminado las de otras Universidades estatales. Estando la Universidad Católica intervenida, la Iglesia propiamente tal tenía muy poca influencia para la formación y lo que debía ser el profesorado, el currículo de su formación, sobre todo para cristianos católicos... Entonces él encontró que era la oportunidad para presentar esta institución ya formada al Comité Permanente del Episcopado y, con su apoyo, él lo

asumía como una tarea en la que iba a jugar un rol de ayuda, de orientador pastoral, etc.”

**Leonardo Jeffs:**

“Fue, para los jóvenes, un ejemplo de que la Iglesia no estaba ajena a las angustias y dolores de los seres humanos. Todo ello fue educativo. Se sintió su respaldo continuo en el IPES, a profesores y funcionarios y con lo social. No estuvo al margen de lo que pasaba. Fue una genialidad del Cardenal que el IPES quedara adscrito a la Conferencia Episcopal, porque de otro modo no habría sido lo que fue.”

**Iván Navarro:**

“Entre los años 84 y 85, fue cuando el Cardenal Silva empezó directamente a gestar en lo que él sabía hacer muy bien; acompañar el proceso de conseguir recursos. El Blas Cañas en toda su primera fase fue construido y mantenido con recursos externos de la Iglesia Universal, especialmente de la Iglesia Alemana, de la Iglesia Americana y en alguna medida de la Iglesia Canadiense. En eso, el trabajo del Cardenal Silva fue clave,

porque nosotros ya habíamos establecido conexiones con algunas Fundaciones, pero naturalmente era muy distinto que nosotros pidiéramos como laicos, aun con el respaldo de la Conferencia Episcopal, a que lo pidiera el Cardenal Silva que era una figura extraordinariamente querida en el Vaticano, en las Fundaciones europeas y americanas, donde él tenía una llegada muy directa, muy cariñosa además y, por lo tanto, él nos facilitó enormemente el trabajo de reunir los recursos necesarios para construir los cimientos de lo que es la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

“Esta fue una obra predilecta del Cardenal, porque aquí se le rodeó de cariño. Otras de sus obras siguieron su camino propio. En el IPES vio realizada su vocación salesiana con mucha pasión. Se dedicó especialmente a la atención pastoral y fue el mayor inspirador espiritual del IPES. También Mons. T. González, que aplicó también la orientación del Cardenal. Éste se preocupó de recuperar el IPES para la Conferencia Episcopal y posteriormente de su traspaso a la Congregación Salesiana,

con la comprensión de la comunidad universitaria que ya tenía una estrecha relación con ella.”

### Jorge Balmaceda:

“Su Eminencia el Cardenal Silva no era partidario del funcionamiento del IPES Blas Cañas, ya que él buscaba el reconocimiento de otro Instituto Profesional, entiendo que era algo así como el de Humanismo Cristiano y el que nunca fue reconocido o autorizado por el Ministerio de Educación, razón por la cual él vio con buenos ojos el traspaso del IPES Blas Cañas a la Conferencia Episcopal.

“Era muy importante para la Congregación que niñas de escasos recursos pudieran obtener un título profesional, posterior a la educación media, motivo que impulsaba especialmente a concretar el proyecto del Instituto Profesional a la Reverenda Madre Guadalupe Gálvez.”

**Matilde Wladimiro:**

“Aun cuando no estuve en contacto directamente con él en los inicios y en la concreción de la «Obra Blas Cañas», tengo el recuerdo del clima que se creaba en la comunidad frente a la consolidación de la obra (inicios año 1984). La sensación de sentir que este espacio que se construía con «su» orientación, era la pequeña puerta que «ventilaba» el sentimiento de opresión que se vivía como consecuencia del gobierno militar.”

**Héctor Concha:**

“Recuerdo más presente: haber sido uno de los precursores de la carrera de Educación física, pues él sostenía que la Carrera debería iniciarse a pesar de las dificultades de infraestructura que conlleva un programa de esta naturaleza. Cuando se le preguntó por las razones, señaló que, si realmente queríamos promover valores cristianos, junto con las educadoras de párvulos y los profesores de educación básica, los profesores de educación física eran los que estaban más cerca de los jóvenes, dadas las características de su metodología y la relación mucho más afectiva que normalmente tienen con los alumnos.”

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

1901

1902

1903

1904

# Recuerdos de su presencia en el IPES Blas Cañas

## Hernán Sepúlveda:

“Tengo un recuerdo muy especial de un encuentro que un grupo de dirigentes tuvimos con él, recién llegado de Europa; él venía de buscar fondos para la consolidación del proyecto de infraestructura del Blas Cañas. Ahí, entre otras cosas, nos comentó de la reciente muerte de Roberto Parada quien, antes de morir en Rusia, pidió hablar con el Cardenal ya que quería morir siendo cristiano. Roberto Parada había sido comunista y ateo, pero el ejemplo del Cardenal y de la Iglesia en defensa de los derechos humanos lo hizo encontrar en el cristianismo una nueva forma de ver la vida. Yo creo que el Cardenal convirtió a Parada.”

## Ulises Rubio:

“La imagen que más se tiene presente, de esos años, es la de aglutinar a su alrededor, indistintamente a las autoridades como a los estudiantes. Nunca su paso fue ignorado o indiferente para la comunidad del IPES.”

## Sonia Parraguez:

“Lo recuerdo como un buen Pastor en el sentido originario del término; preocupado por cada una de las personas integrantes de una hermosa comunidad educativa importante para el país, pero que tenía una característica fundamental: ser una familia. Con él podíamos conversar todos sin intimidarnos; muy por el contrario, tenía el tiempo y la palabra justa para cada uno; sabía escuchar.”

“...inspirado en el carisma Salesiano de Don Bosco, quería contribuir en la participación y salvación de la juventud; ante todo, considerar sus virtudes más que sus defectos; enseñar con el ejemplo, con amor y entrega verdadera, donde los discípulos no fueran seres extraños o lejanos; muy por el contrario, personas cercanas, donde exista la amistad y la confianza; donde se llegue a la madurez humana y cristiana del joven para asumir los roles de adulto con responsabilidad, caridad y justicia.”

**Ramón Sepúlveda:**

“Sin embargo, pude apreciar que la expresión de su rostro cambiaba cuando se le acercaban jóvenes estudiantes o era interpelado por alguno de ellos: entonces se mostraba muy afable y jovial.”

**Ana Álvarez:**

“Mi recuerdo más claro es su carisma y cercanía a cada uno de los que participábamos de esa Comunidad Educativa cuando nos visitaba. No sentíamos que era una autoridad eclesialística lejana, lo sentíamos como nuestro gran jefe, a quien podía acceder cualquiera de nosotros si lo necesitábamos.”

**Sergio Torres:**

“...Me recuerdo de que, en alguna ocasión, la Pastoral Juvenil de ese entonces del IPES Blas Cañas quiso hacer un momento especial para los jóvenes, algo así como Sínodo Juvenil. Esa era la expresión que se usaba, coordinada por el profesor Jorge Contreras. Esta persona y a lo menos tres académicos fuimos a conversar

con el Cardenal, quien inmediatamente manifestó una solicitud personal y disposición para compartir con los jóvenes de la Universidad y no tuvo ningún problema en hacerse espacio para ir a dialogar con ellos.”

**Jorge Baeza:**

“El Cardenal Silva encarnó mejor que nadie la tarea de ser voz de quienes no tienen voz. Quienes vivimos y sufrimos la época de dictadura, esperábamos con ansia sus palabras, las escuchábamos con profunda atención y por sobre todo nos sentíamos iluminados y esperanzados, al interior de la sombría realidad que sufríamos. Su voz profética de denuncia y anuncio, hoy se recuerda con nostalgia en una sociedad donde las leyes del mercado han callado toda voz disidente.”

**Juan Fernández:**

“Cuando llegó la democracia, de aquí varios nos fuimos a instituciones públicas, varios a Subsecretarías y a cargos regionales, y además, alumnos, muchos alumnos que hoy están en cargos muy interesantes y,

no tan sólo en la Región Metropolitana, sino en varios lugares y con un recuerdo tremendo del Blas Cañas; se daba ese espíritu de diálogo y de aquí surgió mucha gente interesante, que es parte de la construcción de Chile.”

### Leonardo Jeffs:

“Mirando desde otro aspecto, el Cardenal era un hombre muy franco. A veces se molestaba con algunas cosas, pero al mismo tiempo era un hombre no renco-

roso y estaba dispuesto a aceptar y relacionarse con todos. Eso era importante, uno podía manifestar algunas críticas, él podía molestarse en el momento, pero después aceptaba cuando había buena voluntad. Me tocó verlo en varias situaciones así, pero lo más extraordinario fue el jugarse por la defensa de los derechos de las personas que habían sido vejadas y atropelladas durante el régimen militar. Para eso, había que tener un coraje que no todo el mundo a veces tiene.”

1870  
1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

# Relaciones con la Comunidad Educativa

## Juan Faúndez:

“Puesto que el IPES no podía continuar desarrollando sus actividades académicas en el antiguo local del Colegio Blas Cañas, el Cardenal se preocupó de conseguir financiamiento, tanto en Chile como en el extranjero, para la construcción de un edificio propio.

“Con este propósito, viajó a Europa el Rector Iván Navarro (previos contactos del Cardenal), especialmente a Italia y a Alemania, donde logró aportes económicos que permitieron construir la primera parte del edificio que hoy ocupa la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.”

## Ulises Rubio:

“En su momento, el proyecto IPES fue una segunda oportunidad para muy buenos profesionales que fueron rechazados o perseguidos en otras instituciones de educación superior, y esa fue una preocupación cons-

tante del Cardenal. Brindar a esos profesionales una opción alternativa y transitoria de trabajo académico.

“Además, la figura del Cardenal, su peso moral y trascendencia nacional e internacional, lo hacían una figura buscada, no como protector sino como orientador con la palabra sabia de esperanza, de fe y de consuelo. En esos años duros, es precisamente “el Cardenal” el gran articulador de los contactos en los ámbitos académicos y políticos para forzar no sólo el nacimiento del proyecto IPES, sino -en particular- su desarrollo por la vía de las colaboraciones internacionales.”

## Juan Cerda:

“Dada su condición de Cardenal y la importancia que tenía como persona de acción en defensa de los Derechos humanos, no sólo a nivel de país, sino a nivel internacional, pudo realizar positivas acciones para que este Proyecto Educativo no muriera, sino -

por el contrario- se desarrollara y tuviese vigencia en el tiempo. Debemos reconocer que esta institución recibió apoyo del extranjero, especialmente de la Iglesia Católica. Gracias a los aportes, pudo tener un espacio propio, desarrollar programas y acoger a alumnos de escasos recursos que no tenían oportunidad en otras instituciones de educación superior del país.”

**Patricia Dintrans:**

“Todos quedábamos esperanzados cuando el Cardenal salía de viaje hacia Europa para conseguir los dineros que necesitábamos para despegar. Vimos crecer las aulas, los recursos físicos, audiovisuales, los proyectos; muchas acciones concretas que seguían los pasos que él nos iba dejando en su recorrido anterior. Sin él, no habría sido posible acceder a ayudas, ya que nadie nos conocía; por tanto, sin él era imposible desarrollarnos. La institución no contaba con recursos. Desde otro punto de vista, él se la jugaba por la institución en lo que se requería a nivel de gestión con el gobierno militar, sabiendo que

era un terreno difícil. Cada vez que hubo detenidos, disturbios u otra aflicción, en el primero que pensábamos era en él como tabla de salvación.”

**Carmen Ortiz:**

“También creo muy importante destacar que el Cardenal Raúl Silva Henríquez apoyó siempre el equipo que conformaba la Dirección del Instituto de Estudios Superiores “Blas Cañas”, consiguiendo en todo momento los recursos para hacer posible la construcción, la infraestructura humana y material, preocupado del derecho de las personas de modestos recursos.”

**Oriana Reyes:**

“Pienso que él siempre quiso llegar a los jóvenes e invitarlos a participar de la Iglesia y qué mejor lugar que esta obra para que estos jóvenes pudieran dar riendas sueltas a sus proyectos de vida.”

**Santiago Quer:**

“El Cardenal estaba hondamente preocupado de que el Instituto cumpliera con su labor primordial: la formación de profesionales (educadores y contadores-audidores) cristianos, altamente competentes (lo que debía reflejarse claramente en el currículo), siempre destacó este aspecto y su compromiso social. Procuró el contacto social con los alumnos y desplegó una intensa actividad pastoral los días sábados; y con los profesores en el sentido de cumplir con el sentido cristiano y patriótico, con su compromiso profesional, humano, social y cristiano.”

**Marciano Barrios:**

“Su prudencia antes de poner en práctica cualquier proyecto nuevo, su tenacidad para conseguir los mejores resultados, su firme convicción de que si la obra era de Dios y servía a la comunidad tendría éxito, siempre y cuando los hombres colaboraran en él. Generalmente, el Cardenal solía proponer, fundamentar y entusiasmar con sus proyectos, pero dejaba libertad

para analizar lo pro y los contra de los mismos. Defendía con pasión sus argumentos, cediendo cuando cualquiera que participaba le presentaba alguna objeción y proponía algo mejor.”

**Sergio Torres:**

“Puedo asegurar que los integrantes del IPES lo veían con gran admiración, los adultos especialmente y los jóvenes con más vinculación, formación, inquietud y con un gran respeto por ser Arzobispo Emérito en momentos tan especiales de nuestra Patria y de la Iglesia en general. Pero, al mismo tiempo, yo en todos descubrí una relación de cercanía, en especial con los jóvenes. Ellos sabían que don Raúl tenía su corazón en esta obra, eso lo sabía espontáneamente la gente, porque podían solicitarle una entrevista o porque podían conversar aquí cuando él venía a hacer sus visitas pastorales o porque él patrocinaba proyectos institucionales. Ciertamente la conciencia en los adultos, profesores, administrativos y directivos era de una inequívoca vinculación paternal y solícita de don Raúl con

esta obra. Además, he tenido luego el privilegio como Rector de conversar con personas que fueron colaboradores directos del Cardenal Raúl e inequívocamente entendí por qué ese recuerdo de solicitud paternal de don Raúl para esta obra, y la intención expresa de él por preocuparse de su desarrollo, de buscarle una solución adecuada a su orientación futura.”

**Mons. Ricardo Ezzati:**

“Los primeros tiempos del Cardenal Silva como Obispo Emérito de Santiago fueron dedicados a dos tipos de contactos: unos referidos a las personas, especialmente a la persona de los jóvenes. Llegaba a la Comunidad del IPES, poniendo a disposición de los estudiantes su preocupación de pastor y su ministerio de sacerdote, dialogando, ofreciendo el perdón de Dios, celebrando el Sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía. Era el buen pastor en medio de la comunidad, especialmente con los alumnos y las alumnas. El segundo contacto manifestaba la preocupación del Cardenal en el ámbito institucional. Sabía bien que el

IPES había nacido pobre, que no contaba con medios económicos suficientes para desarrollar su infraestructura y adquirir la estatura de un centro de educación superior. Por ello, se preocupó [...] del desarrollo físico y estructural de la comunidad educativa del IPES. Deseaba su expansión y su calidad, necesarias para cumplir con las finalidades de un centro superior de estudios.”

**Juan Fernández:**

“La gente le tenía mucho respeto, lo veía como una persona lejana, pero se acercaban a él porque lo veían como el personaje de la televisión, el personaje duro que se enfrentaba a Pinochet, pero también lo veían aquí, que era el que caminaba por los pasillos, que de repente retaba a alguien o se tomaba una bebida. Creo que estaban estas dos cosas que se conjugaban; era para todos llamativo mirar esta doble faceta de este hombre que veíamos allá, pero este hombre que también acá era el que se relacionaba, que miraba a una persona a la que le

decía algo con cariño, al estrechar su mano que era siempre una mano muy firme, te miraba a los ojos.”

### Alfonso Míguez:

“En relación con el plano de contacto del Cardenal con la comunidad del IPES, con profesores, alumnos y directivos, tengo varios recuerdos. Por ejemplo, él tenía una excelente relación con los alumnos. Lo que me impactó mucho fue la reconversión de algunas personas, alumnos que habían abandonado la Iglesia pensando que estábamos en plena dictadura, que se habían ido hacia una izquierda marxista militante, regresaron hacia el alero de la Iglesia, sin dejar de ser personas que no querían la dictadura; ello por la influencia que el Cardenal tenía en la formación de los jóvenes, porque era capaz, siendo Cardenal, de escuchar a un joven durante una hora. Hay que considerar lo que significa escuchar a un joven una hora, que le planteaba todo tipo de problemas desde su perspectiva del mundo hasta su situación personal. Eso a mí me impactó. El sentido de que hay 100 ovejas y hay 99 que tengo en mi rebaño,

pero él iba tras la centésima, la que había abandonado el rebaño y la traía de nuevo.”

### Guillermo Sandoval:

“Su relación con los profesores era cálida y cercana. La opinión pública normalmente en ese tiempo miraba al Cardenal como un personaje público hosco, como alguien duro incluso, pero había que estar con él para darse cuenta de que era una persona de una cercanía humana muy grande, de una gentileza personal y una preocupación por los demás hasta los detalles más pequeños. Cuando uno llegaba a su casa, él atendía personalmente, desde servir un traguito que alguien le había regalado y que era muy especial, siempre muy cariñoso.

“En su relación con las autoridades de la Universidad, creo que él daba orientaciones fundamentalmente y estaba siempre preocupado por su marcha, pero confiaba mucho en las personas que estaban puestas en los niveles de conducción.”

### **Orlando Silva:**

“Al mismo tiempo, sabía demostrar su buen humor y su espíritu positivo y gozador de la vida. Recuerdo muy claramente las celebraciones de su cumpleaños con participación de todos los que quisieran saludarlo. Particularmente una, en que también vinieron niños de la Aldea SOS de Punta de Tralca, con quienes el Cardenal gozó mucho. También los profesores y administrativos trajimos a nuestras familias a quienes saludó cariñosamente.”

### **Iván Navarro:**

“El Cardenal Silva trasuntó de alguna manera una imagen un poco severa hacia el exterior, diría que, en algunos casos y para algunas personas, incluso hasta un poco dura. Sin embargo, para quienes tuvimos el privilegio de conocerlo muy de cerca, el Cardenal era un niño tierno en el fondo, era tímido, muy tímido, yo diría de una capacidad infinita de establecer relaciones humanas con los seres humanos en directo, no ya a través de los medios, sino en directo,

persona a persona, y en ese sentido me sorprendía mucho cómo los niños que hacían dirección espiritual con él se sentían absolutamente fascinados, porque descubrían una faceta distinta, la faceta humana; lo mismo, les pasaba a los profesores que, además de sentirse orgullosos de tener al Cardenal Silva en el Instituto Blas Cañas, sentían una cercanía con él, lo sentían tan al alcance, que era como un milagro. Creo que el Cardenal era eso, era una persona absolutamente tierna en la relación humana, delicado. Además, como lo he escrito alguna vez en alguna reseña de él, era un gran rezador, un hombre que se guardaba un espacio de tiempo importante de su vida para la intimidad con Dios, estuviera donde estuviera. Eso lo vi hacerlo en un avión, lo vi hacerlo en un auto, en un tren en Europa, él siempre dejaba un lugar para su encuentro personal con Dios y uno sentía que él estaba en una relación directa con Dios y era muy sobrecogedor captarlo en esa dimensión. Creo que todo eso, naturalmente, se transmitía en esta relación pastoral que estableció con los estudiantes y con los profesores acá.”

## Sus actuaciones como Pastor

### Hernán Sepúlveda:

“Para el Cardenal, siempre fue importante el compromiso y el amor con que uno hacía las cosas. A nosotros siempre nos dijo que teníamos que poner mucho amor en lo que hacíamos, porque si poníamos amor lo demás vendría por añadidura. Si uno quiere lo que hace, se va a esforzar por hacerlo bien, por ser riguroso y responsable. Yo creo que ese espíritu fue el que impregnó a todos los que, desde distintos ámbitos, luchamos por construir este proyecto educativo que hoy es la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.”

### Juan Faúndez:

“...el Cardenal enfatizaba la libertad del hombre como un valor inherente al ser humano y destacaba que éste es un valor sagrado que nadie puede conculcar.”

### Sonia Parraguez:

“Sabía reflexionar sobre la importancia del ser humano, sobre la participación de todos en la lucha

contra la miseria, la necesidad de que todos fuésemos respetados no importando condición social, política o religiosa. Quería un país donde reinara la solidaridad.”

### Gladys Palma:

“Uno de los recuerdos más presentes fueron sus eucaristías, la fuerza, la fe y franqueza que tenía al difundir la palabra de Dios, una seguridad que nadie ha tenido, así como ver la humildad cuando consagraba el pan y el vino, esa nobleza tan grande. Con su carisma, él entregaba un apoyo incondicional hacia el prójimo y siempre entregando el amor que él tenía por su madre María Auxiliadora, quien siempre lo ayudaba.

“El énfasis con el que el Cardenal entregaba los valores cristianos, de la misma forma que realizaba una buena labor pastoral. Él siempre luchó por el cambio, por la caridad y solidaridad y, por sobre todo, el respeto y amor por el más débil.”

**Maritza Mardones:**

“Su claridad, credibilidad, simpatía, empatía para con la comunidad y en especial con los estudiantes.”

**Oscar Maureira:**

“Recuerdo su estilo especial, su acercamiento, su llegada con un lenguaje sencillo, el cual permitía una comprensión más profunda de la realidad comentada.”

**Olga Parra:**

“Como Pastor, fue un guía espiritual de la comunidad que se sentía unida como familia y comprometida en la misma tarea de formar jóvenes profesores cristianos.”

**Ramón Sepúlveda:**

“Una situación que recuerdo es la demanda que tenía el Cardenal para hacer confesiones de los alumnos, quienes siempre comentaban su acogida y su actitud de concentración para escucharlos y acoger sus

dificultades propias de la juventud. Me conmovía la capacidad de ponerse en el lugar de los jóvenes, siendo evidentemente de otra generación.”

**Nello Gargiulo:**

“De esta época recuerdo de una manera especial las Celebraciones Eucarísticas y las Homilias de don Raúl. Si algo transmitían era la esperanza de un futuro mejor. Si algo se advertía en el rostro del Cardenal era el amor por cada joven allí presente.

“Sus expresiones y palabras eran las de un Pastor que sufría en su carne el dolor por la falta de libertad, de un trabajo digno para los jefes de hogar, de medios y espacios suficientes para una adecuada formación de los jóvenes. En su persona se advertía que estaba presente el dolor de su pueblo. Un dolor, sin embargo, que nunca se podía separar de la Esperanza. Más tarde, cuando me tocó participar en la publicación del Libro *Caritas Christi Urget Nos*, como homenaje a su cumpleaños N°90, comprendí que las Virtudes de la

Fe, la Esperanza y la Caridad confluían en el Apremio del Amor de Cristo que había escogido como lema Episcopal.”

### **Marciano Barrios:**

“Su respeto por la dignidad de las personas y su convicción de que todos somos hermanos. El humanismo cristiano y su misión de Pastor le impulsaban a convencernos de que todos los formados son otros Cristos a quienes debemos servir, por humildes que sean o que se encuentren abandonados por circunstancia de su nacimiento, de su pobreza o de las circunstancias del momento. Ante los perseguidos, los enfermos, los pobres y, en general, ante todos los necesitados se conmovía profundamente. Por eso, en las homilias espontáneas, las palabras le salían de la profundidad de su espíritu y contagiaban. Transmitía lo que sentía, tanto para felicitar y elogiar como para amonestar o condenar. Su sinceridad y franqueza traicionaban sus cálculos políticos, porque era un auténtico religioso y en él primaban los intereses espirituales. Tanto que

debió sufrir la condena de quienes no le entendieron cuando el bien de las instituciones como el de los individuos le impulsaban a defender sus principios. En realidad, le tocó actuar en momentos de extrema polarización, tanto en el plano político como religioso. Siguió, sin embargo al Maestro que también fue signo de contradicción.”

### **Guillermo Sandoval:**

“El Cardenal insistía en una vida de fe profunda, que tiene que ser correlato de una vida en el mundo muy profunda; es decir, no hay fe y vida por separado, sino alimentarse de las fuentes del Evangelio y trabajar en la vida diaria conforme a ese alimento espiritual, comprometidos a concho con su mundo; no un compromiso liviano. La misa del día domingo sí, pero también misa todos los días, no en el sentido necesariamente de asistir a la Eucaristía, sino en el sentido de que la vida misma sea una eucaristía permanente. Creo que eso el Cardenal lo impulsaba mucho y de una manera tremendamente respetuosa de los tiempos de

cada cual. No lo observo cuestionando a las personas, presionándolas a estar en las liturgias permanentemente, y sí urgiendo a que la liturgia se traduzca en la vida en obras.”

**Jorge Baeza:**

“Su tradicional fuerza para plantear el necesario compromiso con Chile, con sus personas y sus derechos fundamentales. Pero agregaría a ello dos

aspectos más, que le dan en este espacio un carácter distintivo a sus eucaristías y celebraciones. Primero, el fuerte acento educativo a sus intervenciones, dejando ver mucho más al salesiano preocupado por los jóvenes. Segundo, su fino humor, cada eucaristía o celebración, con él presidiéndola, resultaban una fiesta para el intelecto (por sus palabras sabias), pero también para el espíritu (con sus comentarios y anécdotas, que provocaban la risa espontánea).”

## Sus actuaciones en el ámbito de los derechos humanos

### Andrés Padilla:

“Yo viví una gran experiencia; fui detenido en septiembre de 1986 por la CNI y fui acusado de entregar armas de Carrizal Bajo en la comuna de Las Condes; una grave acusación. Fui sometido a torturas. Se pretendía que yo firmara un documento culpatorio de las acusaciones.

“El tercer día de estar preso, el señor Cardenal intervino en forma directa con el Ministro de Interior de la época, solicitando mi libertad de inmediato. Posteriormente, por instrucciones del Director de la CNI, un alto oficial de la fuerza armada me comunicó que, tras la intervención del señor Cardenal Raúl Silva Henríquez, al cumplirse los 5 días de incomunicación quedaría en libertad. Deseo establecer que soy el único preso e incomunicado que fui visitado por su esposa.”

### Olga Parra:

“Su claridad, su fuerza para defender los Derechos Humanos contra lo que fuera, con tal de dar su visión en un momento tan difícil como los que se vivían en esos momentos, considerando que en nuestra Universidad existía una gran cantidad de alumnos que eran consecuencia de esos malos momentos vividos por muchos chilenos: padres, hermanos, exilio, etc.”

### Mons. Ricardo Ezzati:

“Quisiera decir, en primer lugar, que el Cardenal a lo largo de toda su vida y también en la época en que estuvo más cercano al IPES, mantuvo una actitud constante de respeto a los derechos humanos y cívicos. Ha sido un paladín de su defensa. Fue paladín también de la libertad que profesores y estudiantes reclaman en el ámbito de la educación superior. La postura del Cardenal Silva en esto fue muy clara. El IPES debía ser un espacio de libertad. En ocasiones, tuvo que defenderlo

porque a los ojos de algunos parecía un lugar donde se concentraban jóvenes y profesores, a veces, de ideas no muy creyentes o cristianas y, por consiguiente, el Cardenal tuvo que asumir en este aspecto también un papel de claridad, haciendo ver que lo que la Universidad o en ese momento el IPES buscaba, era justamente el desarrollo humano de los menos favorecidos, ofrecido desde la identidad católica de la Institución, pero abierto a toda persona, fueran o no fueran cristianos, tuvieran una idea política u otra. Esta tolerancia o esta universalidad, esta "catolicidad" de la actitud del Cardenal me parece que se puede destacar fuertemente. Fue sin duda alguna un Obispo, también en el IPES, muy católico, es decir, un Obispo muy, pero muy adherido a la fe católica, a la enseñanza de los Papas, del Magisterio de la Iglesia, de la cual él también había participado como Obispo y por consiguiente muy clara en el ámbito de lo que el IPES debía ofrecer como línea, lo que debía ofrecer como propuesta, una propuesta claramente humana y cristiana, pero al mismo tiempo, una propuesta ofrecida a todos, especialmente en este caso, a los que venían de ambientes más postergados,

muchos de ellos también con ideas no tan cercanas a la fe católica. Sin embargo, el Cardenal y el IPES nunca dejaron de ser propuesta cristiana para los jóvenes de Santiago y de Chile."

### **Juan Fernández:**

"El Cardenal fue un gran aporte y muchos también contribuyeron, para pensar, poner el empeño en soñar esto, que en Chile en ese momento no existía. Había muchos alumnos que habían sido echados de las Universidades, profesores que habían sido exonerados y yo creo que éste fue el espacio de diálogo, de tolerancia, de convivir y de creer en un sueño, que hoy día lamentablemente no hay, porque hemos perdido muchas veces la capacidad de soñar, de creer que podemos construir cosas distintas."

### **Alfonso Míguez:**

"En relación con las dificultades que tenían nuestros alumnos con Carabineros o fuerzas especiales, el Cardenal tuvo muchas actuaciones signi-

ficativas. Puede parecer un poco fuerte, pero lo viví personalmente. Don Raúl era una persona que, pese a estar en el más absoluto desacuerdo con el gobierno de Pinochet, por razones que todos conocemos, él tenía amigos en ambos lados de la trinchera. Así como conocía a la gente de extrema izquierda, también conocía a la gente del otro lado; entonces, para poder atenuar algunas situaciones, él hacía uso como decía -tenía una frase muy simpática- “El piano para saber tocarlo, deben tocarse las teclas blancas y las teclas negras”, y cuando uno sabía tocar teclas blancas y negras, uno tocaba una canción, una melodía. Entonces, cuando había este tipo de problemas con alumnos o profesores, él tocaba las teclas blancas y negras. Eso a mí me parecía extraordinario. No sólo conocía oficiales o subalternos, sino también a generales que aún están en la palestra; el Cardenal los llamaba y les pedía que intervinieran a favor de determinada persona o determinados estudiantes o académicos. Más aún cuando esos estudiantes y académicos no tenían nada que ver con el enredo que existía en esa época.”

### Jorge Baeza:

“En algún momento, fue detenido por la CNI un profesor del IPES (Andrés Padilla), lo que nos llevó a movilizarnos por su liberación. En esa ocasión, fuimos junto a un grupo de docentes a colocar un recurso de amparo a los tribunales, pero al volver al IPES fuimos detenidos tres académicos sin mediar razón alguna para ello (Orlando Silva, Ramón Herrera y yo). Fuimos acusados con más de diez cargos cada uno, y llevados -por algunos días- de cuartel policial en cuartel policial (por lo demás en traslados de noche y con fuerte despliegue). En cada caso, la salida de un local policial y el ingreso a un nuevo recinto estaba lleno de tensión, no sabíamos qué podía pasar en el camino y, por otro lado, al llegar a un nuevo lugar uno era desnudado en presencia de civiles e interrogado (entre otras cosas para saber en qué estado físico se recibía al prisionero).

“Recuerdo que el día de su muerte, realicé esa noche, ya muy tarde, una larga fila, junto a mis hijos para despedirme de él. Mientras estábamos en ella, mi

hijo señaló: “él fue a verte cuando estabas preso”... hasta ahora me emociono al recordar que Jesús nos indica que cada vez que visitaste a quien está enfermo, o necesitado, o al que está preso, es a mí quien visitas.”

### Carlos Ortiz:

“El martes por la mañana, para sorpresa mía, me comunican que don Raúl había sido informado de la “desaparición” de una funcionaria y de su molestia porque no se habían tomado las medidas del caso. Momentos después, soy informado de que don Raúl ha salido a buscarla por Santiago y que no descansaría hasta encontrarla.

“Reestablecida la normalidad, yo fui a visitar a don Raúl, quien estaba feliz porque todo se había resuelto. Le pregunté a don Raúl por qué tanta preocupación, cuando en el país se vivía otro contexto político. Él me respondió con voz suave, clara y resuelta: muchas personas no llegaron a su casa o a su trabajo, y sus familiares y amigos decían “ya llegará” y nunca re-

gresaron y nunca supieron lo que les pasó. Por eso, no se puede esperar, hay que salir a buscarlos y hay que dejar constancia.”

### Orlando Silva:

“Con el Cardenal Silva tuve una experiencia personal que me marcó mucho. Por una situación muy injusta y arbitraria fue tomado preso el profesor Andrés Padilla quien colaboraba con la Pastoral. Esto causó un fuerte impacto en la comunidad educativa, y nuestra Asociación Gremial de Académicos presentó un recurso de amparo a favor del citado profesor. Paralelo a esto, fuimos a expresar nuestra preocupación frente a La Moneda, profesores y estudiantes, con el consiguiente impacto. Posteriormente, una vez que volvíamos de Tribunales, fuimos detenidos con el profesor Jorge Baeza y llevados detenidos con las consiguientes consecuencias. Debido a la peligrosidad de la situación, se recurrió al Cardenal, quien después de un par de días nos vino a visitar, nos entregó su confianza y adhesión y prometió hablar de nuestra situación al

Director de la CNI, entonces General Gordon, quien efectivamente dispuso nuestra libertad, gracias a la intervención del Cardenal. Esto ha sido un recuerdo imborrable para mí, especialmente por su preocupación comprometida y delicada.”

### **Hernán Sepúlveda:**

“Mi primer recuerdo es muy emocionante. Era el año 1978, yo tenía 14 años y mi padre me llevó a una liturgia en la catedral por los derechos humanos. En esos años, todavía la gente no se atrevía a hablar y esta liturgia era un momento de encuentro muy especial; en la catedral no cabía un alfiler y mucha gente, entre ellos mi padre y yo, quedamos afuera. Cuando el Cardenal entró, se produjo un estruendo impresionante y toda la gente, de adentro y

de afuera, rompió en una ovación que aún ahora me emociona. Todos gritábamos Viva el Cardenal, Viva el Cardenal. Es que en esa época él era nuestra única voz, era el padre protector al que uno se podía aferrar en esos momentos tan difíciles. Después fueron muchas las veces que él nos guió en ese camino tan duro. A veces pienso que sin él el camino habría sido mucho más difícil.

Dos años después, en la misma catedral, tuve la fortuna de ser confirmado por el Cardenal.”

### **Patricio Díaz:**

“Su férrea participación como hombre de Dios a favor de los Derechos Humanos fue fundamental para quienes sufrían la persecución de la dictadura.”



## Contactos directos y personales

### Juan Cerda:

“Muchos jóvenes estudiantes participaban en conversaciones con el Cardenal quien, en su calidad de Pastor, les ayudaba a resolver sus inquietudes. Hubo numerosos jóvenes que, con la orientación del Cardenal y con la acción diaria del Padre León, accedieron a los Sacramentos, realmente convencidos de lo que hacían.”

### Sonia Parraguez:

“Lo recuerdo como un hombre serio, sabio, respetable; con el que se compartían ideales no sólo de país, sino también de formación de personas. La educación como sistema era un hecho irrenunciable, del cual la Iglesia era co-responsable.”

### Andrés Padilla:

“Mis recuerdos son el contacto directo, la claridad de su pensamiento, el que me acogiera como un amigo y que me invitara a compartir su mesa, que bau-

tizara a mi hija. Su gran humildad y su sencillez en el trato.”

### Patricia Dintrans:

“...En su discurso o prédica, en el que tuvo momentos de humor, de mensaje profundamente cristiano, etc., lo esperable de un pastor, ocurrió un hecho que me marcó. El Cardenal se quebró por el simple hecho de nombrar a los pobres. Sentí profundamente su testimonio cristiano y la emoción que aún hoy, a pesar de los años, experimento cuando recuerdo que lo vi llorar tan sólo por pensar en la pobreza y ponerse en el lugar del que sufre. Recuerdo que se justificó diciendo que era llorón y se estaba poniendo peor con la vejez.”

### Carmen Ortiz:

“Nuestro querido Cardenal Raúl Silva Henríquez siempre participando en conversaciones, a él no le importaba el tiempo ocupado en estos menesteres, resolviendo

todas las inquietudes, penas y problemas que tanto los alumnos como el personal en general le confiaban, un hombre que reflejaba la paz solamente con mirarlo.”

### **Idilia Jerez:**

“...me comentaba sobre lo placentero que resultaba para él acudir todos los sábados a reunirse con los jóvenes. Recuerdo sí una frase “me rejuvenecen” me dijo refiriéndose a sus encuentros con los estudiantes. En su conversación conmigo, aunque breve cada vez, no dejaba de expresar una broma. Eso me impresionó como una persona muy asequible, cordial, humana.”

### **Carlos Ortiz:**

“En cada una de estas oportunidades compartidas, pude identificar algunos rasgos de su personalidad a través de pequeños gestos, palabras, ademanes, recuerdos y agradecimientos:

“La dignidad humilde de su cargo, o expresado en sus propias palabras: Un Obispo jubilado.

“La vocación de servir al prójimo a través del esfuerzo personal por ayudarlo a uno a lograr la misión evangelizadora, incluyendo la búsqueda y la obtención de recursos materiales.

“La inmensa capacidad para compartir su mesa y abrir el diálogo a través de simples preguntas que invitaban a un entretenido intercambio, donde su sonrisa siempre estaba presente.

“La clarividencia para aceptar el paso de los años y reconocer sonrientemente que se dormía en muchas de las ceremonias y hasta emitía algunos ronquidos para estupor de la audiencia.

“Una persona agradecida de Dios, de su familia, de su congregación y de todos los hombres de buena voluntad.

“Yo había cumplido dos meses como rector del IPES Blas Cañas cuando en junio de 1990 me invité por teléfono a almorzar a su casa, ubicada en calle

Los Pescadores en la comuna de Ñuñoa. Compartir la mesa y la sobremesa en la residencia de don Raúl por primera vez fue un inmerecido privilegio y una sana alegría personal. Hasta ese día, siempre lo había mirado a la distancia y como Cardenal. En esas dos horas, pude conocer a la persona dialogante, abierta, amable, hospitalaria, a ratos campechana en su hablar, así como también su sentido de Pastor, preocupado por una obra de la Iglesia, no sólo en el sentido material sino en el cumplimiento de su misión de evangelizar.”

#### Iván Navarro:

“Tengo muchísimos recuerdos del Cardenal, especialmente de los viajes largos que hacíamos, creo que fueron más de 15 ó 20; a veces, nos íbamos un mes a Europa. Gran parte de lo que hacíamos era conseguir recursos para las obras del Cardenal y una de éstas era el IPES Blas Cañas. Entonces, cuando íbamos a Misereor, que tenía su sede en Hagen, él le cambió nombre, le puso “San Marcos”, porque era la moneda alemana en la época. Entonces, cuando hablaba en su jerga, me decía: ‘Tenemos que ir a San

Marcos, tenemos que ir a Adveniat, tenemos que hacer lo que hacía San Francisco: recoger’. Él se declaraba un ferviente partidario de la Orden Mendicante. Eso lo hacía con mucha decisión, con mucho cariño, en todas partes les representaba las obras que se financiaban con los aportes de los europeos, se los representaba con mucha fuerza.

“Tenía un acentuado espíritu paterno; a todos los demás nos veía como sus hijos que nos tenía que proteger y ayudar. Pasé horas muy gratas con él, en los viajes, porque, además, él tenía un humor socarrón, contaba chascarros muy simpáticos. Por ejemplo, hay uno que me recuerdo que lo contaba con mucha gracia, del Papa Juan XXIII, que lo ordenó Obispo y nombró Cardenal y que le tenía un enorme afecto. Dice que, en su primera visita pastoral a Roma, junto con muchos otros Obispos y Cardenales salieron a pasear por el Vaticano, por la Basílica de San Pedro; todos le hacían preguntas al Papa y el Papa contestaba con esa espontaneidad muy grande que tenía. De repente, alguien le dice: ‘Su Santidad, ¿cuánta gente

trabaja en el Vaticano?’ Entonces decía que el Papa se quedó pensando y le dijo: ‘Yo creo que la mitad’.

“El Cardenal contaba también otro de una visita que hizo a Roma, donde pidió audiencia con el Papa. Le dijeron: ‘Es imposible, no tenemos horario porque el Papa tiene totalmente recargada su agenda. La única posibilidad sería que usted llegara a las 8 de la mañana cuando llega el Papa, y entre 8 y ocho y media, pudiera conversar con él, porque a las 8 y media en punto está la Primera Dama de Estados Unidos, doña Jacqueline Kennedy’. Muy bien, el Cardenal por supuesto estuvo puntual antes de la 8. A las 8 lo recibió el Papa Juan XXIII. Contaba que a las 8:25 empezó a despedirse para dejar espacio para la entrevista que venía. Llegaron las 8 y media y el Papa seguía conversando con mucho entusiasmo y no tenía por dónde terminar la entrevista. A las 8:35, el Cardenal dice que transpiraba porque pensaba ‘afuera está la Primera Dama de Estados Unidos’. Un cuarto para las nueve y el Papa seguía conversando de cualquier tema, traía temas nuevos a la conversación. A las nueve de la mañana, el Papa seguía entretenido

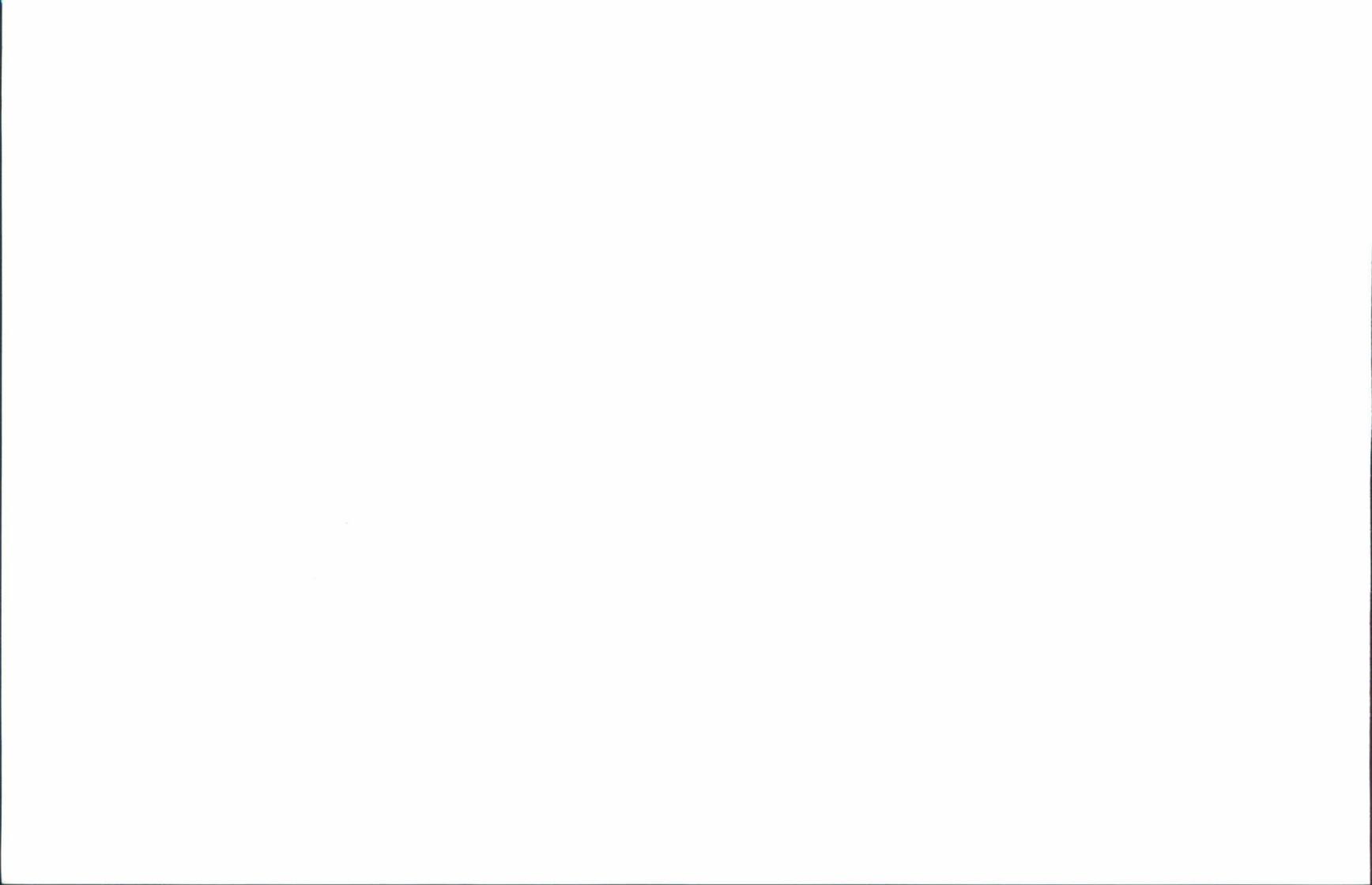
con el Cardenal. El Cardenal ya estaba absolutamente desolado y, como a las nueve y cuarto, más o menos, se puso de pie el Papa y le dijo: ‘Bueno, Monseñor, vamos a tener que terminar esta reunión, porque afuera hay una Primera Dama que me está esperando y usted sabe que con las mujeres uno sabe cuándo comienza pero no sabe cuándo termina’. Decía el Cardenal que le tocó salir por entremedio de la comitiva de la Primera Dama, que lo miraban, y lo hubieran podido fulminar con la mirada y él pensó que se sentía sin ninguna posibilidad de reacción, porque él no había sido el culpable de este trato, sino que se debía exclusivamente a la astucia que tenía el Papa para manejar sus relaciones políticas, especialmente con gente que era muy grandilocuente.

“Así como esas cosas, el Cardenal contaba muchas. Yo citaba por ahí un dicho que se hizo muy famoso después, cuando íbamos a pedir apoyo financiero a las grandes fundaciones alemanas o americanas y, cuando nos iba bien, él decía: ‘Ve. Yo no le pido a Dios que me dé, sino que me ponga donde haiga, y aquí había’. Entonces él salía feliz de su gestión.

“En sectores rurales, en Río Bueno, La Unión, donde estoy viviendo ahora en la Provincia de Osorno, en todas partes me encuentro con ex alumnos, muchos profesores y muchos Profesores de Religión, que guardan un recuerdo y un cariño de la obra IPES Blas Cañas, realmente impresionante. Creo que eso es porque cruzamos un período que fue muy vital, que nos llenó de experiencias, que hoy día a Dios gracias no hay que vivirlas, ni hay que recrearlas tampoco, porque fue dentro de un período muy negro en que teníamos que tratar de generar una comunidad democrática en una dictadura. Creo que la fuerza que nos daba tener aliados como el Cardenal, Mons. Tomás González, la Iglesia detrás de nosotros, nos permitió hacerlo. El Blas Cañas tiene esa impronta, haber sido ciertamente un oasis de

democracia, de libertad y de preocupación por los derechos humanos, dentro un desierto de dictadura.

“Me he encontrado mucho con profesores que trabajan en sectores agrícolas o en pequeñas localidades, que era el sueño de nosotros. No queríamos repetir lo que hacían las Universidades metropolitanas, lo que queríamos era que la gente de provincia ojalá viniera a formarse, para volver a sus provincias, y eso creo que en buena parte se logró. Esos son los resultados de estas pasadas que ha hecho Dios por esta obra, que las sigue haciendo sin dudas, que hacen que lo que el Blas Cañas fue antes y hoy día la Universidad Cardenal Silva Henríquez lo siga haciendo en el plano educativo.”



# La propuesta educativa del Cardenal Silva y su proyección

## Hernán Sepúlveda:

“...Yo creo que el Cardenal se quedó con una espina clavada cuando dejó la Gran Cancillería de la Universidad Católica, después de la intervención de los militares. Quizás sí en el fondo sintió que se perdía una alternativa de formación cristiana para los universitarios. Por eso, siempre sentimos que el Blas Cañas era para el Cardenal una obra de gran importancia, un proyecto educativo para entregar una formación en los valores cristianos a muchos jóvenes que ingresaban a la educación superior y que ya no podían encontrarla en la Universidad Católica como producto de la intervención militar. No debemos olvidar que los que estudiamos, en esa época, tuvimos la suerte de contar con académicos de primer nivel que, luego de ser exonerados de otras universidades, encontraron un refugio en el Blas Cañas, donde pudieron seguir trabajando con la libertad que se había perdido en todas las universidades. Yo pienso que el gran sueño del Cardenal fue que

el Blas Cañas fuera una Universidad Católica abierta al mundo de los jóvenes y a la realidad del país...”

## Juan Faúndez y Sonia Parraguez:

“El IPES se caracterizó por la formación de buenos educadores para un país que necesitaba educadores con mística cristiana, énfasis en la justicia, en la equidad, en el derecho a la participación, en el respeto a la persona humana, en la formación de valores... El Cardenal estaba preocupado de que el IPES cumpliera su labor primordial: la formación de profesionales cristianos, altamente competentes y con compromiso social...”

## Sonia Parraguez:

“Es así cómo una de sus preocupaciones fundamentales era enseñar con el ejemplo, pero no sólo a los pequeños sino también a los jóvenes. El IPES era una casa de acogida para la juventud; a ellos no había que

defraudarlos puesto que eran el potencial de Chile y en ellos estaba puesta la esperanza de un Chile mejor, un Chile unido, solidario, fraterno. Por tanto, había que comprenderlos y amarlos, y ahí estaba la palabra del Señor, el Evangelio de Jesucristo. En la institución había espacio para todos; creo que el IPES fue ejemplo de apertura, de acogida, de promoción de la fe, de formación cristiana y profesional. Me siento muy unida a esta propuesta, que recuerdo con cariño y orgullo.

“En el ámbito de los derechos del hombre, es importante recordar su pensamiento sobre la concepción de país, de patria, lo que él llama el “Alma de Chile”. La patria no se improvisa, no se inventa porque es el “Alma colectiva de un pueblo”, es decir, comunidad de espíritus; por tanto, no se puede violentar ni arrasar a voluntad; es una comunión espiritual a la que debemos fidelidad. Si así fuese, tendríamos la esperanza de un país responsable y tolerante ante las diferencias.”

#### **Gloria Campaña:**

“... el Cardenal decía: “la educación es el proceso por el cual la cultura se redescubre, se recrea y se trasmite. Por eso, educar es despertar en los jóvenes el deseo de ser, suscitar el interés por ser distinto, de ser mejor...”

#### **Patricia Dintrans:**

“Tengo la impresión de que esta Universidad era su sueño; me parece que él lo veía como un Pedagógico cristiano, y digo cristiano pensando en la figura de Cristo como el centro inspirador de la formación. Recuerdo que siempre mostraba interés y empeño en sacar este sueño adelante, vernos crecer y consolidarnos en el tiempo...”

#### **Oriana Reyes:**

“Que el espacio construido no fuera tan solo para la educación, sino que además pudieran desarrollarse en un ambiente democrático, en donde los alumnos, principales integrantes de esta comunidad,

podieran expresar libremente sus pensamientos e ideales.”

**Santiago Quer:**

“...La palabra del Cardenal Silva fue clara, orientadora y esperanzadora cuando dio a conocer su imagen de Chile. Fue una mirada de profundidad que señaló cómo, sobre la base de lo que somos como país, podíamos construir el futuro en democracia.”

**Manuel Silva:**

“...En ese período difícil, se sentía su protección. Infundía seguridad y en sus conversaciones nos interpelaba con relación al papel esencial que teníamos como formadores de las futuras generaciones de educadores. Planteaba a la educación como un instrumento que promueve la dignidad y el desarrollo de la persona y la comunidad.”

**Marciano Barrios:**

“...La invitación que nos extendiera (el Cardenal Silva) a varios profesores de la Facultad de Teología para cooperar en la formación profesional de profesores de Religión en el IPES. Él consideraba que este apostolado... se necesitaba; que los profesores vinieran con espíritu apostólico para elevar el nivel de los educadores de la Fe en los colegios fiscales. Ello por dos razones: mantener los ideales de solidaridad con los pobres y responder a los desafíos que planteaban a la Iglesia los cambios que trajo al país el nuevo régimen político... En sus palabras, se notaba una profunda inquietud, que al mismo tiempo abrigaba la esperanza de contar con una respuesta positiva, a la cual nadie se podía negar...”

**Mons. Ezzati:**

“...La unidad entre cultura y evangelización, entre desarrollo humano y desarrollo espiritual, fue una bandera que el Cardenal llevó adelante con su palabra y también en su trabajo diario...”

“Me alegra que el IPES Blas Cañas se llame ahora “Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez” porque, desde el comienzo, siendo aún Arzobispo de Santiago, el Cardenal tuvo la intuición de que esta institución podía desarrollar algo importante para la Educación Superior de las personas más necesitadas y supo intervenir con sabiduría, con creatividad y, yo diría también, con audacia pastoral. Creo muy merecido el nombre que hoy lleva esta Institución. De verdad, el Cardenal tuvo una gran intuición pastoral: la gran intuición de un hombre de fe que supo descubrir que en el IPES se jugaba algo importante para el futuro, especialmente para el futuro de los hijos de los trabajadores. En segundo lugar, creo que es muy importante también destacar que, sobre todo a partir de la espiritualidad salesiana, el Cardenal no separó lo que era la formación espiritual de la formación humana, porque la promoción integral de la persona supone su pleno desarrollo humano y su pleno desarrollo como hijo de Dios. El Sr. Cardenal supo traducir para esta Institución lo que San Juan Bosco quiso realizar en el ámbito de la educación, es

decir: formar ‘honestos ciudadanos y buenos cristianos.’”

### **Mons. Tomás González:**

“Siempre el señor Cardenal Raúl Silva quiso que este Centro de Cultura Superior superara la pura técnica educativa por una pedagogía activa. Para esto, era necesario tener una buena formación para alumnos y profesores de tal manera que, en un momento de mucho autoritarismo, se convirtiera dicho Centro en desarrollo integral de las personas.

“Yo creo que el Cardenal fue el fundador del IPES porque fue él quien tuvo la intuición realmente de un centro de cultura distinto. Diría que la Hermana Guadalupe fue colaboradora material y, en la parte del pensamiento pedagógico, el P. Eugenio. Naturalmente que esta tarea implicó a muchas personas.

“Don Raúl tuvo un interés permanente por el IPES: cuando me tocó estar a cargo, yo me dejaba el

tiempo para conversar con los profesores y con los jóvenes, etc. Él me preguntaba después ¿cómo te fue? ¿Qué tal? ¿Cuál es el resultado que tú ves?, o sea, nunca perdió el contacto y fue su interés permanente, en una época en que los jóvenes necesitaban protagonismo. Don Raúl fue, en ese sentido, un precursor del protagonismo de los jóvenes más necesitados.”

#### Juan Fernández:

“...En el Blas Cañas, en las Misas que había, fundamentalmente él hablaba sobre el sentido de ser responsables y transparentes, de poder comunicar la verdad, de poder ser consecuentes entre la teoría y la práctica. Aquí había elementos muy importantes que aportar y varias veces lo escuché que lo relacionaba con el tema de la educación, que este era un gran aporte, que había que luchar por esta institución, que aquí había un signo interesante e importante para poder consagrar un mensaje cristiano.

“Lo que el Cardenal quería para Chile era el reencuentro de la gente, la búsqueda de este país que

iba mucho más allá de dos o tres personas, aquí era la reconciliación del alma de Chile, este país que tenía montañas, que tenía mar, que tenía territorio, pero que tenía alma y esa alma, de una u otra forma, tenía esperanza y tenía amor y tenía ilusiones y yo creo, insisto mucho, que era el reflejo del Cardenal...”

“Además, estaba la idea que Iván Navarro expresaba como un mensaje del Cardenal, que el IPES en algún momento se pudo haber mantenido muy pequeño, pero el Blas Cañas lo que apuntaba era crecer, crecer. Una vez, le escuché a Iván decir: es mucho más difícil que nos cierren siendo más grandes que siendo pequeños, a pesar de que algunas veces no todos compartíamos eso de la masificación. Pero la tesis y yo creo que el Cardenal también la avalaba, que era mucho más difícil que nos cerraran siendo más grandes, el impacto era mucho mayor porque habíamos ganado un espacio, pero siendo pequeños era más difícil.”

**Alfonso Míguez:**

“Creo que pensaba que los académicos, aparte de pasar su materia, como decimos los profesores, teníamos una responsabilidad en la formación del estudiante universitario de la época. El sentido de la formación a muchos los pilló descolocados. Esa acción del Cardenal trajo como consecuencia que un número importante de gente de la administración de economía pidió que se le hicieran cursos de formación pedagógica, lo que efectivamente se hizo. Pero eso no sólo porque ellos sintieron la necesidad, sino porque, en la conversación con el Cardenal, ellos mismos se dieron cuenta de que no solamente tenían que instruir a los alumnos, sino que tenían que educarlos, formarlos, porque él nunca hablaba de educación como instrucción sino que hablaba de la educación como un proceso formativo, y diría que ese “mérito” que nosotros aprendimos era el sentido de aprendizaje del sistema de Don Bosco. Creo que él lo tenía internalizado. “Eso me pareció importante dentro de su acción pastoral al tocar a algunas personas que eran de un nivel académico bastante notable. Recuerdo el caso de Guillermo Blanco, que era Jefe de la carrera de Castellano,

Sergio Villalobos en Historia, que en sus especialidades nadie los discute. Pero tocarlos para que influyeran en sus alumnos, no en el sentido de más o mejor Literatura, ni más Historia, más Geografía, sino que en la parte de formación hizo que la gente que se formó tenga esa impronta de ir más allá de la instrucción. Creo que ese es el mérito más importante a mi juicio...

“Yo no diría que el Cardenal fue el fundador del IPES. Iría más allá, diría que fue su creador. Porque la fundación es un acto en que interviene cualquier tipo de personas que en un momento determinado, justo y en el lugar adecuado, tienen la intención de echar a andar una empresa, una institución o lo que sea. Pero quien crea una obra es la persona que le pone el espíritu, que lo adorna con un sentido, con las cualidades que debe tener.

“...Cuando llega la democracia a Chile en 1990 y por razones de oportunidad, nos vimos obligados a transformarnos en Universidad; se produce un fenómeno al interior de la institución que parte con la ida

del Rector y sigue con alrededor de 45 académicos que se van a ocupar cargos de responsabilidad de gobierno. No había nada en Educación en Chile donde no estuviera alguien que venía del Blas Cañas. Cuando se produce el cambio de Aylwin a Frei, hay otro porcentaje significativo de académicos que también se va. Lo que ha perdido esta institución en sangría de académicos por aportarle al país es notable. Pero yo pienso, ¿hubiesen venido a esta institución, académicos como Guillermo Blanco, Sergio Villalobos y una serie de personajes si no hubiera estado el Cardenal detrás? Yo creo que no. Nosotros éramos buenos para trabajar, éramos empeñosos, pero no teníamos el aprecio que tenía el Cardenal. Me parece que fue una influencia directa del Cardenal lo que llegó a ser la acción de esta institución y, aun más, cuando él se fue, cuando se retiró a Lo Cañas, a su lugar de descanso, la institución no se resintió substantivamente.”

**Guillermo Sandoval:**

“Los proyectos en el extranjero los llevaba directamente con el Rector. Era habitual que salieran en esa

peregrinación de San Marcos y San Lucas y normalmente el Cardenal obtenía los proyectos que presentaba en las agencias europeas de ese tiempo. Sé que allí le preguntaban ¿qué nos trae ahora don Raúl?, porque está aprobado. Así ayudó a construir los edificios que ahora tiene la Universidad y sostener una institución que, por estar focalizada a estudiantes de sectores más modestos, obviamente no podía financiar una infraestructura como lo hacen otras instituciones de educación superior con fines de lucro.”

**Jorge Baeza:**

“El Cardenal Silva estaba deseoso de crear una institución educativa superior, formadora de profesores que estuviera más cerca de los Obispos. Ello, por diversas razones, no resultaba posible (principalmente por la falta de autorización del Gobierno Militar). Es en ese contexto que llega a sus manos el IPES Blas Cañas. El Cardenal Silva no está en su gestación, pero es un padre adoptivo que buscaba con ansia a este hijo. Resulta interesante en esa etapa valorar la actitud colegiada del episcopado; no es al Obispo Silva Henríquez

a quien le corresponde llevar la relación con esta obra, ello es tarea del encargado del área de educación de la CECH, Monseñor Tomás González. En esa actitud, el Cardenal Silva manifiesta su preocupación no por la conducción de la obra, sino por las necesidades de ella. Él suma su apoyo irrestricto desde el ángulo de la búsqueda de aportes.

“Cuando la obra ya es algo mayor, coincide con el retiro del Cardenal de la vida pública, y él asume con humildad el papel de simple sacerdote. Su compromiso se manifiesta en el acompañamiento pastoral. Nuevamente no es la conducción su trabajo, sino el responder a las necesidades de quienes integran la obra, en este caso las necesidades espirituales.

“... no fue a través del contacto directo lo que a mí y a tantos nos marcó la figura del Cardenal. Fueron sus palabras, su valentía, sus gestos, sus acciones, las que nos marcaron, las que nos llevaron a ver en él a un sujeto creíble, en alguien en quien confiar. Una persona digna de ser seguida porque sus pensamientos, pala-

bras y acciones resultaban coherentes, aunque ello no fuera fácil en un tiempo de dictadura.”

### **Orlando Silva:**

“Para el Cardenal, el IPES Blas Cañas era una Obra de Iglesia de la que se sentía particularmente responsable en todos sus aspectos. Por eso, estaba permanentemente visitándonos y no en calidad de una autoridad, sino como un integrante más de la comunidad. Creo que nos sentía como un proyecto suyo especialmente cercano y por ello es de plena justicia que hoy llevemos su nombre, porque fuimos su proyecto.”

### **Leonardo Jeffs:**

“Acá el Cardenal impuso una impronta: “la no-discriminación”. A él lo que le importaba más, según mi parecer, era la persona más que la filiación política, ideológica, filosófica o la fe que pudiera tener la persona y eso es lo que más ha quedado claro en el transcurso de la vida de esta Institución. Lo otro que creo es importante dejar en claro, que el testimonio que el Cardenal dio como Arzobispo

de Santiago... la visión de una Iglesia comprometida con el ser humano, una Iglesia comprometida con la opción preferencial por los pobres, una Iglesia que se comprometía con las circunstancias históricas que vivía el país... Creo que eso también fue un ejemplo para los jóvenes. Muchos jóvenes admiraron esa postura y sintieron que la Iglesia no estaba ajena a las angustias y dolores de los seres humanos. Creo que eso fue fundamentalmente educativo.”

**Iván Navarro:**

“El proyecto original IPEC fue traspasado, porque el IPES Blas Cañas tenía la impronta de la Congregación, pero no tenía un proyecto educativo propiamente tal. Entonces, con algunos profesores cristianos, fuimos configurando este cuerpo de ideas, que fue el proyecto educativo cristiano orientado fundamentalmente a los objetivos de la Iglesia y muy especialmente de la Iglesia de Puebla y Medellín.

“El Cardenal fue el inspirador espiritual del Blas Cañas, el más grande inspirador espiritual. Al hablar

del Cardenal Raúl Silva Henríquez no puedo dejar de hablar de Mons. Tomás González, quien fue, por así decirlo, el inspirador con más contacto directo que tuvo el Instituto. No olvidemos que Mons. Tomás González era salesiano como el Cardenal y muy cercano a él, representaba al Cardenal en el IPES Blas Cañas y, por tanto, yo creo que el Cardenal Silva fue el inspirador del Instituto.

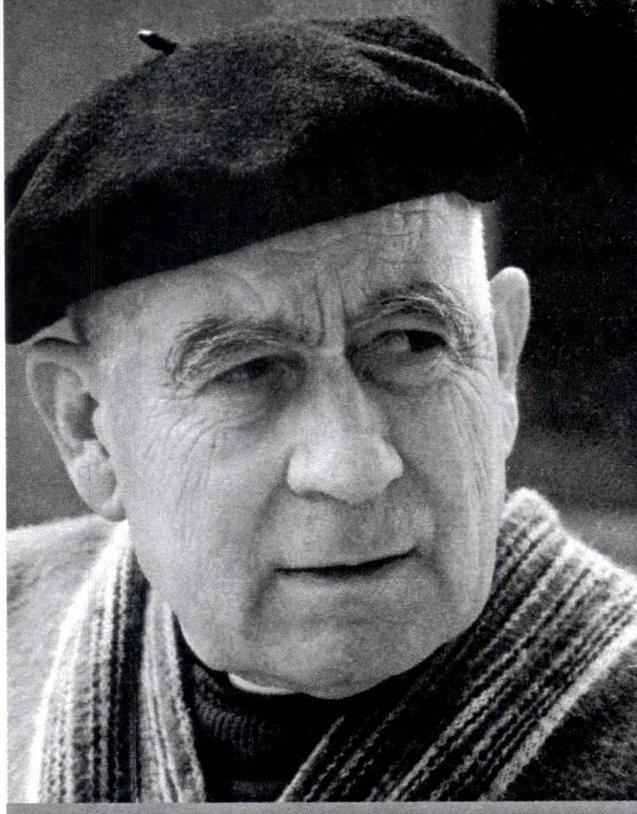
“Creo que siempre va a ser poco decir cosas de la presencia del Cardenal. Una de las grandes dudas que tenía el Cardenal sobre el Blas Cañas era la supervivencia económica, porque decía: “tenemos la disyuntiva para una obra de este tipo, o es capaz de autofinanciarse bien, sin dejar su inspiración original, o puede caer fácilmente en la manipulación”. En ese tiempo, ello se preveía del Estado. Nosotros fuimos rebeldes frente al Gobierno, así como el Gobierno fue rebelde con la Iglesia. El Blas Cañas fue siempre una Institución, no diría contestataria del Gobierno porque no era su función, pero en el cultivábamos todo lo que el Gobierno militar le molestaba, que era la libertad de enseñanza,

la libertad para escoger los contenidos científicos, la libertad para desarrollar actividad académica sin cortapisas de ningún tipo. Recordaría, también, su capacidad de diálogo, de relacionarse con todos, incluso con quienes no pensaban como nosotros.”

**Orlando Guerrero:**

“Jorge se hizo cargo como Vicerrector de Administración, Míguez como Vicerrector Acadé-

mico; eran los colaboradores directos. Yo me traje casi todos los profesores buenos que teníamos en Pedagogía en las Escuelas Normales, que estaban cayendo. Se cumplieron todas las normas, nunca atropellamos nada y no quedamos debiendo nada tampoco. Cuidábamos el prestigio del Instituto y el nuestro, porque estábamos practicando nuestras profesiones.”



TERCERA PARTE

---



## Anexos

1. Carta del Sr. Ernesto Livacic al Sr. Marciano Barrios
2. Informe del DECH
3. Decreto Creación del IPES Blas Cañas
4. Carta del Cardenal Raúl Silva Henríquez a Madre Guadalupe Gálvez
5. Carta de Monseñor Tomás González al Sr. Iván Navarro
6. Carta de Monseñor Jorge Medina al Cardenal Raúl Silva Henríquez
7. Anuncio del diario *Las Últimas Noticias* sobre creación Universidad Blas Cañas
8. Autorización para uso de nombre personal por parte del Cardenal Raúl Silva Henríquez
9. Discurso del Rector Sergio Torres, el 11 de agosto de 1999, en Ceremonia de cambio de nombre de la Universidad
10. Proyecto Institucional UCSH



# 1. Carta del Sr. Ernesto Livacic al Sr. Marciano Barrios

Prof.  
Sr. Marciano Barrios,  
Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez,  
PRESENTE.

Muy apreciado colega y amigo:

Es para mí muy grato hacerle llegar un resumen de la información a mi alcance sobre la historia inicial del IPES Blas Cañas y su relación con el proyecto IPEC.

Le ruego excusarme la libertad que me tomo en el sentido de no ir contestando una a una sus preguntas, lo que no siempre estaría en condiciones de hacer, sino de presentar una secuencia de elementos con los cuales cuento. Tengo la ilusión de que, con su criterio de historiador, ellos puedan ayudarle en algo a elaborar un cuadro contextual clarificador de la situación.

I. La Asamblea Plenaria del Episcopado Nacional, reunida en Punta de Trauca en septiembre de 1981, al acordar las Orientaciones Pastorales 1982-1985, explicitó en su número 163 "promover iniciativas para que surjan Institutos Superiores de Educación ... para formar profesores".

Se encomendó la responsabilidad de este proyecto, inicialmente denominado ISE, al Departamento de Educación del Episcopado (DECH), presidido entonces por Mons. Tomás González y cuyo Vicepresidente Ejecutivo era el P. Eugenio León Bourgeois.

II. El DECH designó como Coordinador General del Proyecto al Prof. Iván Navarro y constituyó tres comisiones para elaborarlo: una Pastoral, una Académica y una Administrativa, las que se relacionarían entre sí a través del Coordinador General y mediante el frecuente intercambio de informaciones.

Entre sus primeros pasos de acción estuvo, además, el de solicitar desde un comienzo el apoyo concreto del señor Arzobispo de Santiago, Cardenal Raúl Silva Henríquez, al proyecto. Así consta en el punto 6 del Informe del DECH que le acompaño como Anexo N°1. No tiene fecha, desgraciadamente, pero da a entender claramente que ya se contaba con el apoyo moral del señor Cardenal.

III. En los primeros días de 1982, fui invitado a ser integrante y coordinador (lo que acepté) de la Comisión Académica, en la cual también participaron las señoritas Sara López y María Emilia Olguín, y los señores Manuel Canales, Juan Patricio Copier, Gabriel De Pujadas, Manuel Fábrega, Gastón Gilbert, Andrés Guzmán, José Nagel, Manuel Pereira, Santiago Quer y Luis Velasco. La Comisión celebró más de 10 sesiones en 1982 y por lo menos 1 en 1983, y elaboró diversos documentos e informes conducentes a la materialización del proyecto en su campo propio.

Formaban parte de la Comisión Pastoral, entre otros, el P. León, los Pbro. Enrique Salmañ y Fernando Cifuentes, y el Hno. Enrique García.

De la Comisión Administrativa, el P.Roberto Symon, el Hno.Emerencio Beelem, la señora María Clara Grossi y los señores Ernesto Schiefelbein y Rodolfo Kantor, hasta donde llegan mis recuerdos.

IV. Las fechas señaladas permiten apreciar que el Instituto Profesional "Blas Cañas" había reducido ya sus estatutos a escritura pública ante notario (junio de 1981) y que contaba con autorización del Ministerio de Educación (diciembre 1981).

Al respecto, pueden ser de interés los siguientes párrafos del acta de la sesión celebrada por la Comisión Académica del ISE el 23 de marzo de 1982:

"El Sr.Pereira pide que se clarifique cuanto antes, a nivel de Presidente del DECH y por las repercusiones que ello tendrá en el trabajo del ISE, la situación del Instituto Superior Blas Cañas (...)

El Sr.Coordinador informa que lo referente al Instituto Superior Blas Cañas es un hecho consumado, y que la Madre Superiora de la Congregación tiene en su mano la decisión final de todos los asuntos a él atingentes. Expresa que el asunto llegó al Sr.Cardenal, quien, después de sopesar la materia, consideró que lo mejor es tener buenas relaciones con el Instituto superior mencionado, si en la tramitación del ISE surgiera cualquier obstáculo"

V. Desde abril de 1982, se optó por denominar IPEC (Instituto Profesional de Educación Católica) al futuro Instituto.

El abogado señor Juan Frontaura elaboró sus estatutos, los que fueron aprobados por el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal.

El Arzobispo de Santiago, Card. Silva, por Decreto N° 270 del mismo año, lo reconoció como Instituto Eclesiástico y lo constituyó como "Persona Jurídica, gozando de la misma personalidad jurídica de la Iglesia, como Fundación de Beneficencia de Derecho Público, tal como las califica el artículo 547, n° 2, del Código Civil Chileno y el artículo 31 n° 11 del Decreto Ley 619 del 22 de agosto de 1974".

Mons. José Manuel Santos, entonces Presidente de la Conferencia Episcopal, solicitó al Ministerio del Interior la autorización legal para abrir el Instituto en marzo de 1983. Esta solicitud, pese a las insistentes gestiones ante dicho Ministerio, nunca fue objeto de resolución por la vía de la aprobación o del rechazo.

VI. En estas circunstancias, y en la forma en que lo relata el Informe del DECH, fechado en enero de 1983, cuya copia le acompañó como Anexo N° 2, se produjo el acuerdo que dio nueva orientación al Instituto Profesional Blas Cañas.

El P. Vicepresidente Ejecutivo del DECH, en carta de 19 de enero de 1983, dirigida al coordinador de la Comisión Académica del IPEC, expresa:

"Ya habrás recibido la información que estamos enviando a los Sres.Obispos sobre el IPEC y el IPES BLAS CAÑAS. Como tú podrás ver, no se ha echado en saco roto la idea de la creación del IPEC; pero la realidad es que, por el momento, no tenemos la aprobación ministerial, y de poderse recibir sólo sería desde 1984, y que si tenemos la oportunidad de hacer efectivo el deseo de los Obispos de propiciar o promover la creación de Institutos Superiores de Educación (Or. Past.) transformando el Blas Cañas en un verdadero Instituto de formación de profesionales católicos (profesores y contadores).

Si el IPES BLAS CAÑAS logra ser transformado en una verdadera obra educacional de la Iglesia para la formación de Profesores Católicos, habría que preguntarles a los Srs.Obispos si estarían de acuerdo en la creación de un nuevo Instituto -IPEC- paralelo, o más bien desearían una fusión o algún convenio o arreglo entre los dos".

VII. En febrero de 1983, la Srta. Ministro de Educación informó que "quedarán suspendidos los trámites de creación de nuevas universidades y centros de estudios superiores hasta que no se resuelvan las modificaciones a la nueva ley general para la Educación Superior" (El Mercurio, 17 de febrero de 1983). Con ello, quedó definitivamente sin respuesta gubernamental la solicitud de creación del IPEC y, consiguientemente, no hubo pie para la posible consulta a los señores Obispos sobre lo señalado al final de la reciente cita de la carta del P. León.

Lo ocurrido después ya no es materia de este informe.

Saludo cordialmente a usted, en la esperanza de haber contribuido en algo a satisfacer sus consultas.



Ernesto Livaco Gazzano

INFORME del DECH

"Creación de un Instituto Superior de Educación"

- 1) ORIENTACIONES PASTORALES DEL EPISCOPADO : "Promover iniciativas para que surjan Institutos Superiores de Educación - antiguas Escuelas Normales - para formar profesores. Animar, sobre todo, a religiosas o Institutos Seculares con experiencia en este campo" (Nº. 163).
- 2) Se trataría de la creación de un Instituto Superior de Educación, de envergadura nacional, bajo el patrocinio del Episcopado, para la formación de profesores cristianos de nivel parvulario, básico y medio.
- 3) El DECH, al que el Episcopado le encomienda el propiciar esta iniciativa, ha dado los siguientes pasos :

A- Conocer, en concreto, el pensamiento de los Sres. Obispos, para lo cual solicitó se le manifestará por escrito. La respuesta fue la siguiente :

"...con la presente, quisiéramos encomendarle expresamente el inicio de los trámites conducentes a la creación del Instituto Superior de Educación según las Orientaciones Pastorales en el Nº. 163 : "a nivel del DECH : promover iniciativas para que surjan INSTITUTOS SUPERIORES DE EDUCACION,..." Lo animamos, en este trabajo, y favorecemos todas las iniciativas que propicien el llevar a feliz término este deseo de la Conferencia Episcopal de Chile". Firmado : Bernardino Piñera y Tomás González.

B- Conocer el pensamiento de diversas personalidades y aunar voluntades. Se llevó a efecto una reunión amplia con representantes de Congregaciones que han tenido Escuelas Normales : Hermanos de La Salle, Hnas de María Auxiliadora, Institución Peresiana; del Decano de la Facultad de Pedagogía de U.C. Sr. Rafael Hernández, representantes de Confide y de las FIDE, de ONAC, del ISECH y otras personalidades.

El pensamiento común fue de aprobación y de colaboración con la idea.

Se vió la necesidad de tener una ayuda para echar a andar el proyecto con todos los estudios técnicos : jurídicos, pedagógicos, administrativos etc... y para financiar la infraestructura necesaria : oficinas, personal idóneo pagado etc...Se vió la necesidad de solicitar una ayuda al

## 2. Informe del DECH

extranjero que pueda ayudar a financiar estos costos, durante el año 1982, para que el Instituto pueda llegar a ser una realidad en 1983.

- C- Creación de una Comisión inicial para estudiar un Proyecto de ayuda al extranjero, integrada por el P. Eugenio León, el Sr. Alfonso Bravo, el Sr. Iván Navarro y el Sr. Ernesto Livacic. Esta Comisión ha estado trabajando y tiene ya casi terminado el documento que se podría presentar a CEBEMO (Holanda).
- D- Visita del P. Eugenio León Bourgeois ss.cc., Vice Presidente del DECH, a CEBEMO, en la Haya, para presentar la idea y sondear el terreno. Se le indicó que un hombre clave para el estudio y presentación de un Proyecto sería el Hno. Emerencio Beelem, el cual ha entrado a formar parte de la Comisión que estudia el Proyecto que sería presentado a CEBEMO.

- 4)- En la última reunión plenaria de la Conferencia Episcopal, Mons. Tomás González, presidente del DECH, presentó la idea de la creación del Instituto la que fue unánimemente considerada por los Sres. Obispos, como Necesaria y Urgente. Algunos Sres. Obispos solicitaron de antemano se les tuviera presentes para crear sedes locales del Instituto que se crearía, en sus respectivas Diócesis.

Mons. Tomás González se comprometió a hablar con el Sr. Cardenal para obtener su apoyo y con Mons. Bernardino Pifera, con el objeto de que motivara a CONFEBEE a apoyar el proyecto.

- 5)- El P. Eugenio León Bourgeois ss.cc. tuvo una entrevista con el Sr. Obispo Auxiliar de Santiago - Mons. Manuel Camilo Vial - su exalumno, con el objeto de presentarle lo hecho hasta ahora y de solicitarle su apoyo ante el Cardenal para poder llevar adelante el Proyecto con su ayuda.

- 6)- PASOS A DAR, a continuación :

- a- terminar la elaboración de la Solicitud de ayuda para desarrollar el estudio de factibilidad y funcionamiento del Instituto Superior de Educación.

- b- presentar esta solicitud a Mons. Tomás González, Presidente del DECH, para su aprobación y para obtener de él una carta de apoyo para CEBEMO.

- c- presentar, igualmente esta solicitud, con el mismo objetivo, al Sr. Cardenal.

- d- tener una reunión con el Sr. Cardenal para conocer su pensamiento en concreto, presentarle lo ya hecho y solicitarle, no sólo su apoyo moral, sino también la cesión de una oficina para que funcione la Secretaría y las comisiones de estudio, lo mismo que la promesa de un local para que pueda funcionar el año 1983, el propio Instituto Superior de Educación.

- e- dar los pasos para la creación de una FUNDACION - o algo similar - que podría llamarse FUNDACION EDUCACIONAL CATOLICA HUMANITAS, una de cuyas actividades, en concreto, sería la de patrocinar y llevar a cabo la creación del INSTITUTO SUPERIOR DE EDUCACION. Para ello, sería necesario crear una Comisión que:
- hiciera un estudio de sus posibles finalidades y objetivos,
  - redactara un proyecto de Estatutos.

Si fuera necesario y conducente, deberían darse los pasos necesarios para la obtención de la Personalidad Jurídica.

- f- Designación por el Presidente del DECH de una COMISION AMPLIA, integrada por diversas personalidades del mundo de la Cultura y de la Educación, que patrocinara la idea de la FUNDACION y del Instituto SUPERIOR DE EDUCACION.

Estas personalidades recibirían de parte de Mons. Tomás González una carta personal, en la que se les pidiera aceptar integrar la Comisión y comprometer su ayuda para la realización de la idea.

- g- Solicitar a todos y a cada uno de los Sres. Obispos Diocesanos que se interesen por el Instituto Superior de Educación que conformen, dentro de sus respectivas Diócesis, una lista de personas a las que piden una cuota única de ayuda para poner en marcha el Instituto Superior de Educación.
- h- Reunión con el Presidente de CONFERRE, con el objeto de exponerle la idea del Instituto para obtener el apoyo de CONFERRE y estudiar una fórmula práctica de solicitar a las Congregaciones Religiosas una ayuda para la primera etapa de estudios de factibilidad y programación y para el financiamiento de una oficina, hasta tanto logre una ayuda del extranjero.

3. Decreto Creación del IPES  
Blas Cañas

REF.: Se reconoce la creación del  
Instituto Profesional de Estudios  
Superiores (I.P.E.S.) "Blas Cañas"

Nº 123

40

SANTIAGO, 14 ABR. 1982

VISTOS:

La solicitud presentada por la Superiora de las Religiosas de la Comunidad de María Madre de Misericordia y lo dispuesto en el M.P. Ecclesiae Sanctae l. 2º, 1,

D E C R E T O :

Se reconoce la creación del Instituto Profesional de Estudios Superiores (I.P.E.S.) "Blas Cañas", dependiente del Instituto Profesional "Blas Cañas". Se establece un período de 4 años antes de dar la aprobación definitiva, durante el cual permanecerá bajo la superior vigilancia de este Arzobispado.

TOMBESE MAZOR Y COMUNIQUESE.-



+ RAUL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ  
ARZOBISPO DE SANTIAGO

  
ALBERTO JARA FIANZOY  
SECRETARIO GEN-RAI



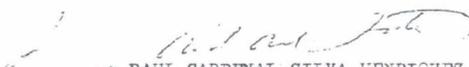
Santiago, octubre 21, 1982.

RM.  
Guadalupe Gálvez  
Superiora Instituto Blas Cañas  
Presente

Estimada Madre Guadalupe:

he sabido por el Padre Eugenio León B., que Ud. ha tenido dificultades en su Instituto Superior de Educación. No hay que desanimarse, creo que el Instituto nos servirá admirablemente, para que la Iglesia tenga el suyo; por lo tanto le ruego ponerse de acuerdo con el Padre Eugenio León. Hagamos todas las cosas sin demasiado apresuramiento para que su Instituto y la acción suya sirva para la Iglesia de Dios.

Suyo Affmo.,

  
+ RAUL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ  
Arzobispo de Santiago

c.c. P. Víctor Gambino - Vicario para la Educación

4. Carta del Cardenal Raúl  
Silva Henríquez a Madre  
Guadalupe Gálvez

5. Carta de Monseñor  
Tomás González al  
Sr. Iván Navarro



CASILLA 35-0  
EPISCOPADO DE PUNTA ARENAS

N. 352/83

COPIA

47

Punta Arenas, abril 22 de 1983

Señor  
Iván Navarro  
Casilla 704  
SANTIAGO

Apreciado Iván:

Un afectuoso saludo y, con la presente, te comunico las últimas resoluciones del Comité Permanente respecto al IPEB-Blas Cañas.

El Comité Permanente desea que esta Institución dependa directamente del Episcopado. Por este motivo, tú has sido nombrado Rector, no sólo por la Madre Superiora sino por el Comité Permanente ante el cual te harás responsable de lo que en el Instituto se lleve a cabo respecto a los contenidos de la enseñanza, el estilo de vida, economía, plan de becas, etc.

Es por esto que el Comité Permanente desea que exista un consejo que te asesore en todo esto. Las personas que pueden formar este consejo son, según el parecer del Comité Permanente, el Padre Eugenio León, el señor Alfonso Bravo, señor Ernesto Livocic, señor Hugo Montes y alguna otra persona que tú juzgaras conveniente presentándomela a mí.

Sobre la relación de esta comisión con los organismos propios de la Congregación habría que estudiar la forma jurídica a través del Departamento Jurídico, de tal manera que se vea muy claramente la responsabilidad de la Conferencia Episcopal.

Agradecido desde ya por tu acogida, en espera de tus noticias al respecto.

Atentamente, S. S. y amigo.



Tomás González Morales  
Padre Obispo de Punta Arenas

c.c.: Padre Eugenio León,  
Vice Presidente del  
DECH



Para Sr. M.  
R. de A. A.  
Pro-Recto.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
N° 838/PGD/82  
Santiago, 19 de Mayo de 1982.-

Excmo. Sr.  
Excelencia Reverendísima,

Me ha impueto con el mayor interés de la circular de fecha 1° de los corrientes, enviada a los señores Obispos de Chile por el R.P. Eugenio Ledn Bourgeois, ss. cc., Vice-Presidente del Departamento de Educación del Episcopado (DECH), referente al proyecto de fundación de un INSTITUTO PROFESIONAL DE EDUCACION CATOLICA (IPEG), para la formación de profesores católicos.

Me permito recordar, al respecto, que nuestra Universidad se ha esforzado, desde hace muchos años, y se sigue esforzando por formar profesores católicos, tanto en Santiago, como en Curicó, Talca, Tachauano, Victoria, Temuco y Villarrica. Sería doloroso para nosotros que el énfasis puesto en la formación de profesores CATOLICOS (con mayúscula en la citada circular), pudiera interpretarse como si no fuera ese uno de los objetivos preferenciales de nuestra Universidad o como si nos desinteresáramos por alcanzarlo y afianzarlo, no obstante nuestros defectos y limitaciones.

Al final de la referida Circular se hace mención de la coherencia de la fundación del proyectado Instituto con los deseos del Supremo Gobierno, en el sentido de que la formación de profesores de enseñanza media y básica quedara fuera de las Universidades. Sorprende mucho esta acotación, cuando tanto se ha insistido, y con razón, e que nuestras Universidades Católicas no se desprendan de sus Facultades y Escuelas de Educación, y en el caso de la nuestra, en Santiago y en las Sedes Regionales. Una acotación así debilita nuestra posición, y más aún viniendo de un organismo oficial de la Conferencia Episcopal.

Creo conveniente informar a V.E. Revma. que nuestra Universidad mantendrá su política de conservar en su seno la Facultad y Escuela de Educación, porque estimamos que así lo exige nuestra vocación. Para ello haremos, como ya lo hemos hecho, todos los esfuerzos pertinentes, ante las autoridades del caso, si ello fuere necesario.

Demás está decir que deseamos al proyectado nuevo Instituto el mejor de los éxitos para el bien de la Iglesia y de nuestra Patria, esperando que la pluralidad de esfuerzos resulte ventajosa.

De Vuestra Excelencia Reverendísima, respetuoso y S. S. en el Señor,

*Jorge Medina E.*  
Jorge Medina E., pbro.,  
Pro-Gran Canciller.

A los Excelentísimos y Reverendísimos  
Señores Arzobispos y Obispos de Chile

*Cardelby*

6. Carta de Monseñor  
Jorge Medina al Cardenal  
Raúl Silva Henríquez

7. Anuncio del diario *Las Últimas Noticias* sobre creación Universidad Blas Cañas

## Monjitas Quieren "Bendición" Para su Propia Universidad

- Hoy inicia sus actividades como instituto profesional, por mientras, la casa de estudios superiores "Blas Cañas"

Las monjitas demostrarán que no sólo saben de obras pías sino que también están capacitadas para otorgar enseñanza universitaria. Y de pasadita, recibir ingresos.

La congregación religiosa "Casa de María, Madre de Misericordia" creó el Instituto Profesional de Estudios Superiores "Blas Cañas". Es la primera entidad religiosa que organiza una escuela de este tipo, de acuerdo a la nueva legislación sobre universidades. La intención de las monjitas es convertir su instituto en toda una doña universidad.

Sor Guadalupe, la Madre Superiora, tiene a todas sus monjitas de papel y lápiz, listas para que hoy inicien las inscripciones de los futuros profesionales a quienes

se les impartirá una formación cristiana. Pero, para no hacer segregación, no exigen que los interesados en ingresar al "Blas Cañas" profesen la religión católica.

Las carreras que ofrecen por el momento son: Educación Parvularia y General Básica; Contador Auditor, y Secretariado Ejecutivo con mención en administración. Han dispuesto 1.200 vacantes para el año en curso.

El rector es Orlando Guerrero Delgado. Anteriormente se desempeñó como Jefe de Perfeccionamiento y también como Jefe de Personal en el Ministerio de Educación.

Hoy, y durante todo el mes de enero, los registros estarán abiertos en Carmen 160.



Sor Guadalupe, la madre superiora de la congregación "Casa de María", que se lanza a las aguas de la educación superior.

11 - 1 - 8 2

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

AUTORIZACION

Autorizo a la Universidad Blas Cañas, Corporación de Derecho Privado sin fines de lucro, R.U.T No. 71.912.200-0, representada por su Presidente el Padre Leonardo Santibañez Martínez, para que proceda a inscribir para sí, como marca comercial, en el Departamento de Propiedad Industrial de Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, tanto mi nombre personal como mi investidura eclesiástica, para ser usado como nombre de esa Universidad y otros fines que se estimen convenientes.

  
Raúl Silva Henríquez  
Cardenal  
Arzobispo Emérito de Santiago

AUTORIZO LA FIRMA DE DON RAUL SILVA HENRIQUEZ, C.I.N\* 753.727-1 Nac.-  
Stgo, 15 de Marzo de 1993.-



8. Autorización para uso de nombre personal por parte del Cardenal Raúl Silva Henríquez

## 9. Palabras del Rector Sergio Torres Pinto, el 11 de agosto de 1999, en la Ceremonia de cambio de nombre de la Universidad

Si reparamos con atención en los orígenes de nuestra institución y en su breve historia, podemos constatar una presencia constante y solícita en ella del Cardenal Raúl Silva Henríquez. No nos equivocamos si asignamos al Cardenal Raúl una verdadera intención fundadora, no en un sentido jurídico de la expresión sino en una comprensión más vital de las iniciativas humanas. Si bien el reconocimiento y la gratitud son motivos comprensibles y válidos para explicar nuestro cambio, ellos por sí solos no son plenamente suficientes. En efecto, don Raúl no sólo está ligado a la historia de nuestra institución. Hoy su legado es fuente de inspiración para nuestra misión universitaria y reflejo de la identidad que esperamos cultivar.

Me permito señalar, a este respecto, que el legado del Cardenal Silva no sólo desafía nuestra misión institucional, sino que cuestiona profundamente el alcance y significado que cobra cualquier proyecto universitario en el contexto histórico actual, pues la institución

universitaria, en cuanto tal, está hoy desafiada a replantear su función propia en la sociedad contemporánea.

Mientras el segundo milenio del cristianismo llega a su fin, la Iglesia nos invita a asumir una conciencia más viva y renovada de nuestra identidad específica. No podríamos atravesar el umbral del nuevo milenio, sin dejar de reconocer, como señala Juan Pablo II en *Tertio Millennio Adveniente*, las incoherencias y errores del pasado: el daño a la unidad querida por Dios para su pueblo y el doloroso capítulo de la intolerancia e incluso de la violencia, en nombre de un servicio a la verdad.

Es aquí dónde hacer presente la figura de don Raúl cobra su verdadero alcance. Hoy, su figura y su ministerio de Pastor y la trascendencia de su vida para la comunidad nacional, son fuentes de inspiración. El Cardenal Raúl siempre quiso, con sus acciones, servir a la nación; pero no como simple conjunto de institucio-

nes, sino como reunión de un pueblo al que, en su labor de Pastor, incluso le descubre un alma. El Cardenal Silva, en su mirada de Pastor, no mira credos ni ideas, sino que personas con derechos similares, que por su sola condición merecen respeto y la mayor dignidad.

El Cardenal Raúl fue ante todo un Pastor que con su ministerio -hecho obras y palabras- nos enseña a mirar con pertinencia la tarea universitaria y nos sitúa en la historia y exigencias de nuestro medio en aquello que la Iglesia Universal nos recuerda como el desafío insoslayable para una Universidad Católica, a saber: la urgencia del diálogo fe-cultura y éste, entendido no como una tarea paralela al quehacer de una Universidad, sino en lo más propio de ella, en la generación y transmisión del conocimiento y en su labor formativa.

Para nosotros, como institución, es un deber de gratitud recordar y agradecer a Dios lo mucho que el Cardenal Raúl hizo por esta obra, pero comprendemos que su persona no sólo fue relevante en la génesis histórica de nuestra institución. En la medida que el tiempo transcurre, cobra sentido e inusitado valor la figura del Cardenal, como memoria activa y vigente para nuestro presente y futuro como nación. El nos recordará, escrutando el alma de Chile, nuestra misión como Universidad al servicio de la persona; él nos seguirá señalando desde su testimonio de pastor, nuestro deber como Universidad Católica de evangelizar la cultura de nuestra patria; y él nos invita, como salesiano, a un compromiso con la juventud y, en particular, con los más necesitados entre ellos.

## 10. Proyecto Institucional de la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez (UCSH)<sup>1</sup>

### Identidad

La Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH) es la continuadora del Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas fundado en 1981, que por iniciativa del Cardenal Raúl Silva Henríquez pasa a ser propiedad de la Conferencia Episcopal de Chile, en el año 1982. Con el nombre de Universidad Blas Cañas, inicia sus actividades académicas en 1990, sucediendo al anterior Instituto Profesional. El año 1993 la Conferencia Episcopal de Chile la reconoce como Universidad Católica y se asocia con la Congregación Salesiana para la conducción de su proyecto institucional. Posteriormente, en el año 1997, por acuerdo de los Socios, la Congregación Salesiana asume la dirección superior de la Universidad. Finalmente, en el año 1999, pasa a denominarse Universidad Católica Silva Henríquez, en reconocimiento a la actuación del Cardenal en su gestación y continuidad, y como expresión de su identidad salesiana.

La UCSH forma parte de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS) y, en comunión con ellas, afirma la centralidad de la dimensión académica como el método y el estilo que caracterizan la naturaleza de su quehacer universitario, orientado a una permanente búsqueda de calidad, identidad y responsabilidad.

La UCSH es una comunidad formada por académicos, estudiantes y personal de gestión, que asume la excelencia y la calidad propias de la academia y cuida, al mismo tiempo, la calidad humana de la vida universitaria y de sus procesos, potenciada por la fe y el carisma salesiano y por la decisión de ser una institución socialmente responsable y en permanente esfuerzo de autoevaluación y de crecimiento en su quehacer académico y en su gestión.

<sup>1</sup> Aprobado por el Consejo Universitario el 25.01.2006 y por el Consejo Inspectorial de la Congregación Salesiana, con fecha 01.08.2006.

Como Universidad Católica, asume la inspiración cristiana que ilumina la continua reflexión de su comunidad sobre el saber humano y el sentido trascendente de la vida, y que se manifiesta en una visión de mundo, de persona y de historia enraizada y en sintonía con el Evangelio de Cristo, respetando la diversidad de culturas, en un estilo intelectual riguroso y crítico, y expresa, además, un compromiso institucional de la Congregación Salesiana al servicio de la sociedad y de la misma Iglesia en el ámbito universitario.

Como Universidad Salesiana, asume los valores del espíritu y de la pedagogía salesiana, nacidos de la experiencia educativa iniciada por San Juan Bosco en el llamado Oratorio de Valdocco. Dicha experiencia, inculturada en Chile desde 1887, nutrió el corazón y las acciones del Cardenal Silva Henríquez, quien movido por la urgente caridad de Cristo, supo dar pan y casa a los necesitados, educación y fe especialmente a los jóvenes, justicia social y dignidad humana a los excluidos y oprimidos, y un alma a Chile.

La experiencia salesiana y el legado del Cardenal Raúl Silva Henríquez se reflejan en esta Universidad en una opción por la formación de jóvenes y trabajadores; en un clima de acogida, que facilita la formación de una comunidad universitaria en reciprocidad y participación; y en un estilo académico y de gestión que busca integrar la cultura, la vida y la fe.

## Misión

La Universidad Católica Silva Henríquez es una comunidad académica que, de forma rigurosa, crítica y propositiva, promueve el desarrollo de la persona humana y de la sociedad chilena, principalmente por medio de la formación superior y complementada con la investigación y el servicio a la comunidad, a partir de un modelo inspirado por el sistema educativo salesiano.

## Visión

La Universidad Católica Silva Henríquez, a partir del ideario formativo de Don Bosco y del Sueño de Chile, legado del Cardenal Silva Henríquez, quiere ser reconocida en la comunidad nacional e internacional como una institución de educación superior católica y salesiana, abierta al diálogo y respetuosa de la diversidad cultural, que se proyecta institucionalmente hacia la consolidación de su identidad mediante el ejercicio riguroso del quehacer académico y del testimonio de vida de sus miembros y que:

- Favorece la formación superior de calidad, para personas, en particular jóvenes, procedentes de ambientes populares y del mundo del trabajo, en un clima de respeto y amabilidad.
- Promueve la investigación y el servicio a la comunidad, prestando especial atención a las necesidades y al desarrollo del mundo juvenil y de los sectores sociales más desaventajados de nuestro país.

## Valores

La comunidad universitaria de la UCSH, en fidelidad a su identidad, comparte y promueve:

- La libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común.
- Una concepción de persona inspirada en el Evangelio que la pone en el centro de la vida y la promueve en su integridad y en cuanto sujeto de conciencia, libertad y responsabilidad.
- Un sentido ético que pone énfasis en la promoción de la justicia y de una cultura de la solidaridad.
- Un diálogo entre culturas y religiones diversas, entre cultura-ciencia-técnica y fe que facilite la inculturación del Evangelio.

- Una sensibilidad y atención académica al mundo de los jóvenes para colaborar con ellos y desde ellos en el desarrollo de sus talentos y en la superación de sus nuevas y actuales pobreza.
- Una perspectiva ecológica integral atenta a la preservación de la naturaleza y a la distribución más sustentable y equitativa de los recursos.

## Ámbitos de Desarrollo

La UCSH, en sintonía con las IUS, se desarrollará preferentemente en el ámbito de: las ciencias de la educación y formación; las ciencias orientadas al conocimiento y a la transformación de la sociedad y, en particular, del mundo juvenil; las ciencias religiosas y para la evangelización y la pastoral; las ciencias de la comunicación y las ciencias técnicas y tecnológicas.

